

8
EL

Consultor Bibliográfico



Publicación Mensual

Director: J. L. del Búdice

Dirección y Admón.: Muntaner, 328

* * * Barcelona * * *

Redac. en Madrid: Calle de Lista, 66

Año 2 // Núm. 8 // Tomo 2 // Fasc. 3.

* * Marzo de 1926 * *

5 JUN 1973

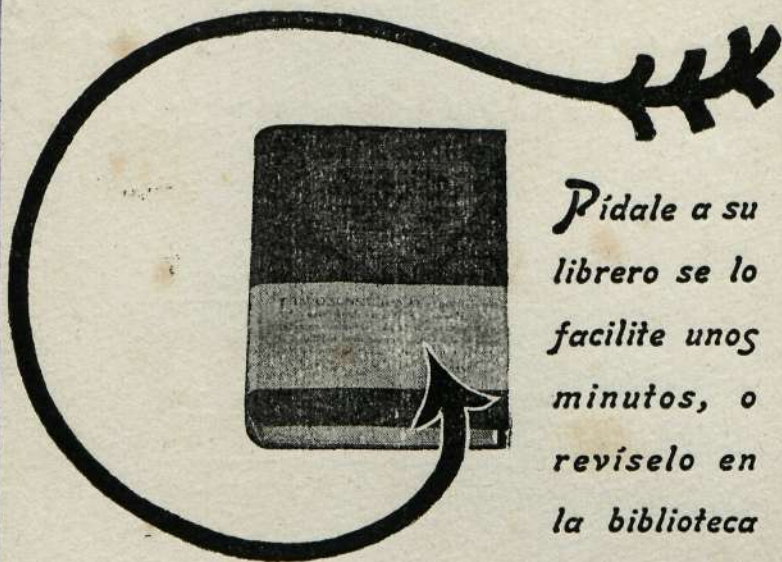
Subscripción anual: En los países de
lengua española o portuguesa, 5 ptas.

En otros países 7'50 pesetas

Número suelto, 0'50 Ptas.

Atrasado, 1 Peseta

He aquí un gran libro

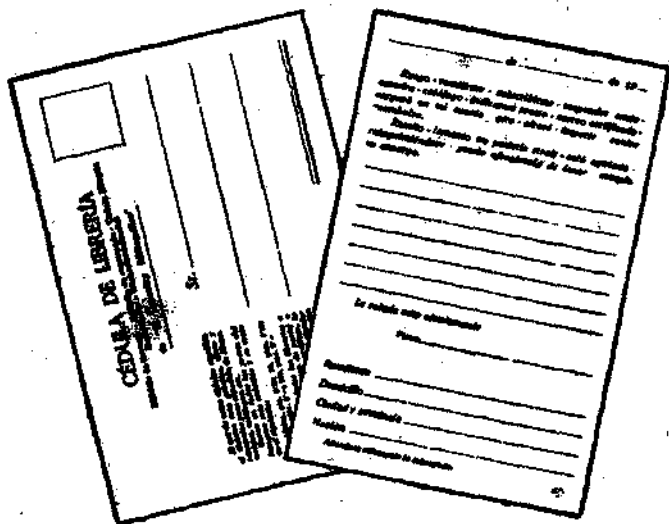


*Pídale a su
librero se lo
facilite unos
minutos, o
revíselo en
la biblioteca
más próxi-*

*ma. En cualquier página que lo abra, en-
contrará algo que le sugestionará. A pesar
de su título no es un libro local. Todas las
personas de habla castellana agradecerán al
autor haber escrito esta obra : **Historia
Americana y Argentina**
por Carlos Bosque. - "Virtus", Bs. Aires*

Cédulas de librería

de El Consultor Bibliográfico



Con la edición de estas cédulas creemos atender una necesidad sentida por todos los que tienen trato continuo con los libros. Lo mismo el editor que el librero, el bibliófilo o el estudiante, reconocerán que nuestras cédulas constituyen el sistema más práctico, claro y económico para el pedido de libros, revistas, catálogos, informes, etc. Unen a la claridad y fácil despacho, las ventajas del coste insignificante y del franqueo reducido. Circulan en todos los países como «papeles de negocio» y, por consiguiente, con tarifa muy inferior a la de la postal simple.

Pídanse en todas las librerías o directamente (franco de porte) a esta Administración

Precios: 10 cédulas, 0'25 ptas. — 50 cédulas, 1'10 ptas.
100 » 2'00 » — 500 » 9'00 »

GUÍA DE LIBRERÍAS

ALEMANIA

Libros y diarios alemanes
Exportación inmediata
Werner, Freundt & Co.
Johannisgasse, 6 Leipzig

Haga usted
sus pedidos de música a
Rob. Forberg
Editora y comisionista,
que le atenderá con esmero
Talstr., 19 Leipzig

ARGENTINA

Póblot Hnos. y Compañía
Librería Académica. Libros científicos,
especialmente de medicina
Callao, 713 Buenos Aires

Librería Jurídica de
Valerio Abeledo
Gran surtido en obras de derecho
Lavallo, 1,368 Buenos Aires

Librería San Jorge
Santa Fe, 2,118 Buenos Aires
Importación de libros. Todas las
novedades nacionales y extranjeras

Librería y editorial «Pensar»
San Martín, 200, esq. Cangallo
Buenos Aires

Alfa y Omega
Ediciones. Importación y exportación
de libros de enseñanza
Callao, 575 Buenos Aires

Librería de M. García
Obras literarias y universitarias
Calle 7, núm. 1,094 La Plata

Librería Argentina de
Luis Simián
Surtido completo de obras clásicas
Dean Funes, 61 Córdoba

Centro de suscripciones y librería
de
Guzmán y Sánchez
25 de Mayo, 213-17 Tucumán

BRASIL

Librería de
Samuel Núñez López
Obras portuguesas y españolas
Alfandenga, 47 Río de Janeiro

CUBA

Librería de
Roque Antillano Hnos.
«La Burgalesa»
Máximo Gómez, 23 Habana

La Casa de Wilson
Librería, papelería y quincalla
Santos Alvarado y C.ª S. en C.
Pi y Margall, 52 Habana

J. R. Velis
Librería, Papelería, Revistas
San Carlos, 113 Cienfuegos

ECUADOR

Librería e imprenta «Gutenberg»
de
Elicio A. Uzcategui
Bulevar 9 Octubre, 213-220
Guayaquil

ESPAÑA

Librairie Française
Rambla del Centro, 10 Barcelona

Librería Nacional y Extranjera
Carlos Seither.

Rbla. de Cataluña, 72 Barcelona
Libros de todos los ramos y en todos los idiomas. Gran surtido de música clásica. Librería de arte general y aplicado

Librería Sintet

Comisión. Libros de medicina.
Ronda Universidad, 4 Barcelona

Editorial Canosa

Libros de arquitectura y arte en general

Libros técnicos de construcción
Barcelona (España) Rosellón, 207

Librería

Herederos de la Viuda de Pla

Obras literarias. Libros para niños. Devocionarios.
Fontanella, 13 Barcelona

Librería Universal, de

Pablo Schneider

Libros, revistas y diarios en todos los idiomas y de todos los países del globo

Rbla. de Cataluña, 54 Barcelona

Librería Casa Cuetos

Arte. Literatura. Revistas.

Teléfono 1682 A
Caspe, 12 Barcelona

Librería Ribó

Libros científicos e industriales
Pelayo, 42 Barcelona

Librería de

J. Ruiz Romero

(Suc. de J. Bastinos)
Pelayo, 53. Tel. 4819 Barcelona

Maison Française de Librairie

Louis Bergé

Rambla del Centro, 19. — Sucursal: Kiosque Français, Rambla Estudios, 7, Barcelona

Librería Española, de

Antonio López

(Antigua casa I. López Bernagosi)
Rbla. del Centro, 20 Barcelona
Surtido completo de obras españolas. Obras de todos los autores catalanes, antiguos y modernos

Librería Verdaguer

Fons especial d'obres catalanes
A. Domènech, 8. en C.
Rbla. del Centre, 5 Barcelona

R. G. Gorriaran

Especial surtido en libros de propaganda vegetariana
Plaza Nueva, 10 Bilbao

Librería de

Mannel Miñambres

Obras literarias y científicas
Gran Vía, 6 Bilbao

Viuda de Villar y Sobrino

Ediciones nacionales y extranjeras
Gran Vía, 32 Bilbao

Hijos de Santiago Rodríguez

Librería. Imprenta. Casa editorial.
Fundada en 1850
Apartado de Correos 55 Burgos

Fernando Fe

Puerta del Sol, 15 Madrid
Librería española y extranjera.
Suscripciones a todos los países.
Exportación a provincias y al extranjero.

Librería de Esteban Dossat Pl. Príncipe Alfonso, 9 Madrid	Librería de ocasión de Melchor García Obras antiguas y modernas Catálogo gratis San Bernardo, 26 Madrid
Librería Internacional, de Romo Obras científicas nacionales y extranjeras Alcalá, 5 Madrid	«LIBROS» Librería enciclopédica Arte, Literatura, Medicina Julio B. Meléndez Nicolás M.^a Rivero, 12 Madrid
Librería Universal de ocasión García, Rico y Compañía Notable surtido en libros antiguos Desengaño, 29 Madrid	Gran librería médica de R. Chena y Compañía Apartado 7,004 Atocha, 145 Madrid
Librería y Casa Editorial Hernando, S. A. Obras y material de enseñanza y Literatura Arenal, 11, y Quintana, 31	Librería general de ocasión, de Germán García 37, San Bernardo, 37 Madrid Libros antiguos y modernos Compra de bibliotecas
Librería Musical Faustino Fuentes Gran surtido en música nacional y extranjera Arenal, 20 Madrid	«Editorial Voluntad» Magnífico surtido en las librerías de Alcalá, 28, y Marqués de Urquijo, 32 y 34, Madrid; Bruch, 35, Barcelona; Mar, 17, Valencia; Duque de Tetuán, 14, Cádiz; y Perú, 151, Buenos Aires.
Librería editorial Reus, S. A. Libros de todas clases. Especialidad en obras de Derecho. Preciados, 6 Madrid	ESTADOS UNIDOS Librería española e hispano-americana, de Ignacio E. Lozano Av. Nort, Santa Rosa, 118 San Antonio (Texas)
Librería de San Martín Librería Exportadora Apartado núm. 97. Casa fundada en 1854. Tel. M. 32-63. Puerta del Sol, 6 Madrid	Gran surtido en obras españolas y americanas Angel Blanco Second Street, 918 Sacramento (California)
Librería y Editorial Rubiños Preciados, 23 Madrid Teléfono 54-19. Apartado 477.	Librería de Lago El más completo surtido de libros en español. Pidan nuestro catálogo. 156 West 14 th. Street Nueva York

Librería de Quiroga 712 Dolorosa Street San Antonio (Texas)	Herrero Hermanos Suc. Editores librereros Cinco de Mayo, 39. Plaza de la Concepción, 2 Méjico. D. F.
FRANCIA	Nicolás Rueda Libros y publicaciones periódicas. Suscripción 2.ª de Victoria núm. 33 Méjico. D. F.
Dunod Librero editor Ciencias industriales. Obras públi- cas. Atendemos pedidos de todo el mundo de libros franceses y ex- tranjeros. Pidan catálogos y condi- ciones. 47 et 49, Quai des Grands Augus- tins París	Andrés Botas e hijo, Sucesor Librería en general 1.ª Bolívar, 9. Cinco de Mayo, 43, esq. a Isabel la Católica, y 1.ª Bo- lívar, 10. Méjico. D. F.
GUATEMALA	Librería escolar «Pluma y Lápiz», de Eugenio de la Torre Apartado 75 Chihuahua
MÉJICO	PORTUGAL
Librería «La Moderna» 1.ª de Zamora, 4 Jalapa (Veracruz)	Livraria Universal, de Armando Joaquim Tavares 28, Calçada de Combro, 30 Lisboa

Nota de la administración: Comunicamos a los lectores y librereros, que nos han solicitado tomos I encuadernados o que nos han encomendado sus encuadernaciones, que éstas comenzarán a servirse al 5 de Marzo próximo.

EDITORIAL PÁEZ, S. L.

Representación
de importantes
casas americanas



Madrid

Oficinas : Ferraz, 50
Almacenes : Écija, 6
Apartado 8.067
Teléfono J. 22-71

El Consultor Bibliográfico

Administración : MUNTANER, 328 :: BARCELONA (España)

Tarifa de anuncios

Precios por publicación

Contratapa final, en dos tintas	Ptas. 150'00	Un octavo de página, id. »	15'00
Interiores de cubierta (2.ª o 3.ª) a dos tintas	» 120'00	Pie o cabecera de columna de 20 por 45 mm., en la sección de novedades bibliográficas. »	20'00
Una página (en negro solamente)	» 90'00	Pie o cabecera de página, de 20 por 95 mm., en la misma sección. »	40'00
Media página, id.	» 50'00	Esquela en «Guía de Librerías»	7'50
Un cuarto de página, id. »	28'00		

Los anuncios redactados en otros idiomas que no sean el español o el portugués, tienen un recargo del 25 por 100.

Los anuncios contratados por un trimestre, tienen un 5 por 100 de descuento; los por un semestre, un 10 por 100, y los por un año, un 15 por 100.

Los dibujos y clichés son siempre a cargo del anunciante.

Los precios de esta tarifa son netos y sin descuentos ni concesiones de ninguna clase.

La forma de pago es anticipada a la publicación, a excepción de los contratos por más de tres meses, en los que se fijarán pagos convencionales.

El editor se compromete a documentar el tiraje y la circulación de la revista.

SERVICIOS GRATUITOS

DE

EL CONSULTOR BIBLIOGRÁFICO

A fin de intensificar el intercambio de libros editados en diversos países de habla española, atendemos todos los pedidos de libros que se nos haga, acompañados del importe correspondiente.

En sección especial en esta revista daremos toda clase de informes bibliográficos.

Los libreros podrán igualmente usar de nuestros servicios para hacer pedidos a editores o libreros de otros países. Estos servicios los realizamos «completamente gratis» y sin comisiones de ninguna especie por ninguna de las partes y con el solo objeto de facilitar la circulación del libro ibero-americano.

LIBRERÍA CIENTÍFICA Y LITERARIA

FLORIDA, 371

EL ATENEO

CÓRDOBA, 2099

CASA EDITORA ~ BUENOS AIRES

Pedro García

Medicina - Farmacia - Ciencias
Naturales - Ingeniería - Mecánica
Electricidad - Construcciones - Ju-
risprudencia - Economía - Finan-
zas - Historia - Filosofía - Literatura
Agricultura y Ganadería

Telegramas : Ateneo ~ Códigos : A B C 5.ª ed. y March

Librería LA FACULTAD

Surtido completo de librería
Ediciones de sociología,
derecho, historia y li-
teratura. / Obras
clásicas argenti-
nas. / Reco-
pilación
de le-
yes

Juan Roldán & C.ª

Florida, 359

BUENOS AIRES

TRES requisitos indispen- sables en la imprenta moderna, para la correcta edición de un libro

**Personal seleccionado y de cultura
suficiente para la índole del trabajo**

**Dirección técnica que inter-
prete el carácter de la obra**

**Elementos mecánicos modernos, que
permitan realizaciones económicas**

**TRES requisitos que han
hecho a los Talleres Costa
especialistas en España
en la industria del libro**

El Consultor Bibliográfico

PUBLICACIÓN MENSUAL

Dirección y Adm.: Muntaner, 328; Barcelona. - Redacción en Madrid: Lista, 66

Los trabajos que se publican son inéditos, a excepción de aquellos cuya traducción o transcripción se especifica. - De los artículos firmados son responsables sus autores. - No se devuelven los originales. - Reservados los derechos

Año II * N.º 8

MARZO DE 1926

Tomo II * Fasc. 3.º

La España del Renacimiento

p o r C a r l o s P e r e y r a

SIN ocultar su ignorancia, o fingiéndola humorísticamente, se asombraba el cronista literario de una publicación londinense, al ver sobre su mesa el imponente volumen de la Clarendon Press de Oxford, que dedica a Fray Luis de León el erudito hispanizante Aubrey F. G. Bell. Del modo más original, empieza el articulista preguntándose «¿Con que España no es el país de un solo libro y de un solo hombre? ¿Con que hay en esa tierra, próxima a Gibraltar, algo fuera del «Quijote y alguien además de Cervantes?»

Para tentación de curiosos y latigazos a los incrédulos, la obra de M. Bell tiene este subtítulo: «Estudio del Renacimiento Español». El autor no engaña, porque justamente lo que da mérito a su trabajo es el cuadro general de la vida española con que prepara y acompaña la narración biográfica. El personaje no queda aislado de su tiempo. Fray Luis fué por excelencia «el varón de un siglo». No se le puede estudiar con datos particulares, ajenos a la corriente de la cultura. El poeta de la «Noche serena» y teólogo de los «Nombres de Cristo» no aparece íntegro sino cuando se remueve el voluminoso material acumulado por la penetración

y el esfuerzo de Fray Gregorio de Santiago Vela, y cuando se conoce a fondo la edición hecha por Fray Marcelino Gutiérrez. Hay un Fray Luis de León inédito, que está lleno de revelaciones para espíritus penetrantes como el de M. Adophe Coster, cuya bibliografía es hasta hoy la más completa, según creo.

Mr. Aubrey F. G. Bell conoce su asunto no sólo por erudición, sino por don de simpatía. Un extranjero a la Prescott saca tal vez de España todo lo que encierra en los archivos, pero las informaciones reunidas en una inerte mole no le permiten siempre oír las voces reveladoras del pasado. Cuando el biógrafo no es historiador, y cuando el historiador no tiene crítica ni sentimiento, hará catálogos de útil consulta, sin pasar de allí. Bell habla de los investigadores que, situándose fuera de la muralla aislante, pretenden hacer descripciones y juicios, por lo que les cuentan los emigrados o por la sátira de algunos intransigentes.

* * *

En España el Renacimiento empezó tarde. Pero su movimiento fué acelerado. Tuvo, además, la virtud suprema de la ponderación. No cayó en las aberraciones místicas del Norte, ni mostró un frívolo paganismo como en Italia. Bell se declara, por lo tanto, más admirador de los renacentistas españoles que de los otros. Según su cálculo, a mediados del siglo xvi, por cada helenista inglés había diez peninsulares. El conocimiento de la lengua latina daba menos honra que descrédito su ignorancia (*non tam praeclarum est scire latine quam turpe nescire*). Beatriz Galindo dejó imitadoras. Era entonces la mujer de letras un animal poco raro en España (*rarum in sexu decus, quamvis inter Hispanas minus rarum*). La nobleza dió cultivadores a las letras.

El condestable don Pedro de Velasco comentaba a Ovidio y a Plinio en Salamanca. Herán Núñez, de la familia de los Guzmánes—el «Pinciano» o el «Comendador Griego» por otros nombres,—era uno de los dos mejores latinistas de su tiempo. El duque de Alcalá tenía una excelente biblioteca en Sevilla. Sin ser de alta nobleza, otros le igualaban o aventajaban. Fernando Colón se distinguía entre los bibliófilos de su siglo. Gonzalo Argote de Molina era, además, coleccionista de curiosidades, que llamaban la aten-

ción de Felipe II, a quien pocas sorpresas podían darse, puesto que reunió en el Escorial cuatro mil volúmenes de obras raras en hebreo, griego, latín, castellano, italiano y lemosín. Hombres de escasos medios, como el «Brocense», compraban libros costosos, y las ediciones más ricas de Arberes y Venecia llegaban a lugares insignificantes. Alfonso Guajardo leía sus clásicos en el retiro del campo. Barahona de Soto adquiría ejemplares preciosos en Archidona.

* * *

La cultura tomó una forma de actividad que no aceptaba el pasivo silencio de los claustros o de las aldeas. Los ingenios dedicados a las letras hacían cosas tan viriles y grandes como las de Pedro Navarro, Gonzalo Hernández de Córdoba o los conquistadores de América. Elio Antonio de Lebrija — «Nebrissensis» — imprimía su originalidad en los estudios sobre la pronunciación griega, se alzaba con la dictadura pedagógica rompiendo «los postizos y contrahechos gramáticos», estudiaba la cosmografía y la navegación, personalmente rectificaba los sistemas de pesos y medidas. Murió cerca de los ochenta años, interesándose como nunca por la enseñanza. Treinta años antes en el histórico de 1492, había inaugurado el Renacimiento Español con estas arrogantes palabras: «Siempre la lengua fué compañera del imperio». Francisco de Victoria, postrado de la gota, era conducido en litera para no faltar a su cátedra. Iniciador como Lebrija, dejó su nombre en el pórtico del Derecho Internacional. Así es cada uno de los hombres célebres que pisan las universidades para enseñar o aprender. Así son Luis Vives, Juan Ginés de Sepúlveda, Benito Arias Montano, Domingo de Soto, Francisco Sánchez, el «Brocense». Y así son los portugueses Aires Barbosa, Diego de Teive, Hyeronimo Osorio, García de Orta y Pedro Nunes. El maestro Fernán Pérez de Oliva puede hablar por todos cuando resume sus andanzas: «Yo, señores, desde mi niñez he sido siempre ocupado en horas con muy buenas provisiones, y aparejo de seguirías, y primero oí la gramática de buenos preceptores que me la enseñaron. Después vino a esta Universidad (Salamanca), y oí tres años artes liberales, con el fruto que muchos aquí saben. Y de aquí fui a Alcalá, donde oí

un año, en tiempo que había excelentes preceptores y grande ejercicio. De ahí creciendo el amor a las letras, con el gusto dellas fui a París, do estuve entonces dos años oyendo, y si era bien estimado entonces, algunos lo saben de los que aquí me oyen. De París fui a Roma, a un tío que tuve con el Papa León, y estuve tres años en ella, siguiendo ejercicio de filosofía y letras humanas, y otras disciplinas que allí se exercitaban en el Estudio Público, que entonces florecía más en Roma que en otra parte de Italia. Muerto mi tío, el Papa León me recibió en su lugar, y me dió sus beneficios, y estaba tan bien colocado, que cualquier cosa que yo con modestia pudiese querer, la podía esperar. Pero porque me parecía que sería aquella vida de ocasión de dexar las letras, que yo más amaba, me volví a París, do lei tres años diversas liciones, y entre ellas los «Ethicas» de Aristóteles, y otras partes de su disciplina, y de otros autores graves y excelentes, de tal manera que el Papa Ardiano, siendo informado destes mis ejercicios, me proveyó, estando yo en París, de cien ducados de pensión, con propósito, según había dicho, de los comutar en otra merced de más calidad. Mas él murió luego, y yo vine a España seis años ha o poco más y los cuatro dellos he estado en esta Universidad, siempre en ejercicios de letras...

* * *

Una vista a la celda de Fray Luis en Salamanca podrá darnos la imagen distinta del universitario en el gran siglo del Renacimiento.

España se había anticipado a las otras naciones en la crítica escrituraria. El cardenal Jiménez de Cisneros—«pluma, púrpura y espada»,—logró que en 1514 saliera a luz el primer texto griego del Nuevo Testamento. Recuérdese que el de Roma apareció en 1515 y el de Erasmo en 1516. Cuando Fray Luis era catedrático, nadie podía presentarse decorosamente para «La declaración y explicación de la Santa Escritura», sin conocer lengua latina, griega y hebrea. El maestro agustino tenía sobre la cultura del erudito la pasión del poeta, «de alma hebrea». Los libros que atesoraba y que iba aumentando con frecuentes adquisiciones, revelaban una inquietud literaria a la vez que una preocupación profesional.

Cuando entró en el claustro, no lo llevó a la miseria. «Es verdad que yo tomé el hábito de religión que tengo, de catorce años de mi edad, y dejé cuatro mil ducados de rentas, que mi padre tenía vinculados en mi cabeza como el mayor de sus hijos...»

El caso era frecuente. Jóvenes de familias pudientes dejaban el mundo, pero no todas sus comodidades. La celda de Fray Luis era espaciosa. Se componía de una alcoba y un despacho. Junto a la chimenea corrieron las horas de sus jornadas laboriosas. Allí daba órdenes a sus escribientes, uno de ellos árabe. Allí recibía las visitas del agente de Plantin, el célebre editor, que le llevaba el catálogo de las novedades. Otras compraba por avisos que le enviaban sus amigos Arias Montano y Martín Martínez de Cantalapiedra. Su padre le tenía asignada una pensión, que a veces no era bastante para el pago de las cuentas.

Fuera de los libros ordinarios, ediciones usuales de Homero y Píndaro—en griego y latín, como hoy en griego y francés o inglés, o alemán,—tenía su maciza colección de patrística. Poseía un hermoso ejemplar de la Biblia hebrea editada en Venecia por Bomberg, otra de Nápoles, otra en hebreo y caldeo, dos manuscritas, que él estimaba en mucho. Alguien le habló del Bembo, y pidió algunos de sus libros, aficionándose al italiano. Revisaba los «Comentarios» de Titelman sobre los salmos y el libro de Job. Consultaba la gramática hebrea de Martín Martínez. Para descansar, adquirió un Sófocles de gran precio.

Al llegar el verano cerraba la puerta de su celda. Buscaba refugio contra la zozobra de sus «cruelles peleas» en una posesión de los agustinos llamada La Flecha. Viendo a lo lejos la cumbre de Gredos y en la isleta vecina las copas de los árboles temblones, le adormecía el canto monótono de la esclusa.

* * *

Un aspecto muy interesante de aquella actividad es el florecimiento de la lengua castellana y la españolización de la cultura. Según las reglas, ningún estudiante podía hablar su idioma dentro de los muros del colegio. «*Nullus collegialium sub poena et coactionibus, audeat intra terminos dicti Collegii loqui verbis vulgo conceptis...*» Y, sin embargo, precisamente los hombres más ver-

sados en humanidades fueron los que iban transfundiendo su espíritu a la lengua vernácula, dándole flexibilidad sintáctica y nuevos recursos de vocabulario. Los arreglos de la «Electra», de Sófocles, y de la «Hécuba», de Eurípides, por Pérez de Oliva, la traducción de la «Odisea», de Homero, por Gonzalo Pérez, y las que hizo Diego Gracián de Alderete para difundir el conocimiento de la antigüedad, señalan una tendencia que tuvo por promotores, no sólo a estos hombres, sino a otros tan saturados de cultura clásica como Pedro Simón Abril, quien clamaba por un castellano claro en vez de un latín bárbaro para los médicos y una «lengua común» para los comentadores de la ley.

Fray Luis, que fecundó la prosa castellana derramando sobre ella la cascada del orientalismo, se jactaba de no conocer otro lenguaje que el de sus amas. Admiró a Santa Teresa, jurando que «la elegancia desafeitada» de su palabra, no tenía igual en nuestra lengua.

El hombre que decía: «pasar la vida en música, es pasarla en contento», escribió a su amigo Arias Montano contándole cómo en la isleta del Tormes había leído las obras de Fray Luis de Granada.

El huertecillo de la Flecha fué el lugar de cita en que se encontraron la elocuencia del místico y los más puros acentos de la lírica española.

El siglo había alcanzado su perfección.



Notas de un lector

por José María de Cossío

(Continuación, véase número 7 página 100)

GRACIÁN, CRÍTICO LITERARIO

No es la *Agudeza y arte de ingenio* preceptiva de alguna escuela, sino estudio y catálogo de primores de ingenio en que indistintamente se mezclan, con ejemplos literarios de toda laya, frases y acciones de personajes célebres constituyendo un amentísimo centón o miscelánea.

Con ser libro de frecuente manejo entre aficionados a letras acaso no se ha explotado bastante, no ya lo referente a doctrinas estéticas, de lo que no he de ocuparme en esta nota, sino lo que toca a sus opiniones sobre escritores y libros.

Aparte de esto, aun queda mucho por beneficiar en la *Agudeza*: noticias de interés para su biografía y las de sus parientes y amigos; textos de poesías con variantes, o acaso no incluidas en las colecciones de los respectivos poetas; muestras de su regional entusiasmo por los escritores aragoneses: y sobre todo la personalidad inconfundible del gran escritor, aquí patente, sus gustos y preferencias, sus amigos y tertulias, su castigadísima y única prosa.

Su eclecticismo crítico que en el discurso de la *variedad de los estilos* (3) justifica todas las escuelas, y el proponer de todos los autores que nombra ejemplos que para él son dechados, hace que sus juicios y calificaciones merezcan más bien el dictado de elogios; mas en el matiz de las palabras (todas las suyas son de maravillosa precisión) en la calidad de los ejemplos que entresaca, en lo que de ellos admira, no es difícil rastrear sus predilecciones, sus entusiasmos y sus tibiezas.

De los antiguos prosistas castellanos pone repetidos ejemplos

(3) Discurso XLI.

del Infante don Juan Manuel con elogios siempre tan cumplidos como pertinentes. «El excelentísimo príncipe don Juan Manuel, en su nunca bien apreciado libro del Conde Lucanor..., redujo la filosofía moral a gustosísimos cuentos; bástele para encomio haberle ilustrado con notas y advertencias e impreso modernamente Gonzalo Argote de Molina, varón insigne en noticias, erudición, historia y de profundo juicio (4).» En otro pasaje llama al libro del Infante «erudito, magistral y entretenido» y «digno de la librería Delfi» y al ingenio de su autor «inventivo, prudente y muy sazonado», calificativos que hoy mismo no disuenan, alabanzas que tampoco parecen hoy excesivas.

Sus innegables preferencias conceptistas hacen que hallen gracia a sus ojos las sutilezas, equívocos discretos, vanalidades y tiquis miquis cortesanos de nuestros antiguos poetas, de los cancioneros, aunque no sin tacharles de *fríos* con fino sentido. Empiedra con ejemplos sacados del Cancionero general, sus discursos *De los conceptos por una propuesta extravagante, y la razón que se da de la paradoja y De los conceptos en que se pone algún dicho o hecho disonante y se da la equivalente y sutil razón* (5). Por ellos desfilan los más alambicados conceptos de las «obras más ingeniosas que limadas» de Lope de Sosa, el Comendador Esquivá, «eminente ingenio valenciano», el antiguo y famoso Cartagena, de don Carlos de Guevara, de Garci Sánchez de Badajoz, de Diego de Castro, de Soria, de el Almirante de Castilla, del «agudo» Tapia, del «ingenioso» Núñez, del Conde de Ureña, de don Diego López de Haro, de don Alonso de Córdova, del Duque de Medina Sidonia, de Diego de San Pedro, de Jorge Manrique en sus más amanerados versos cortesanos. No todos estos nombres tienen hoy para nosotros el mismo valor ni aun preferimos los mejor calificados como mejores, pero es que de todos

(4) La primera edición de la publicación de Argote de Molina es de Sevilla, 1575. La primera edición del tratado de Gracián es de 1642. Acaso y por importár poco no lo he comprobado, interpolé Gracián estos ejemplos en su segunda edición de Huesca mucho más completa 1648, por haber leído el libro del Infante, o refrescado su lectura a la publicación por Diego Díaz de la Carrera, en Madrid 1642, de copia de la edición de Argote de Molina citada.

(5) Discursos XXIV y XXV.

ellos no ve sino las más puras calidades del ingenio conceptuoso. Con todo, no se entrega sin reservas a su elogio. Ponderando en otro lugar una ingeniosidad de Góngora, estampa esta frase tan concisa y preñada como suya: «la correspondencia del nombre, y algo más...» Es verdaderamente revelador este inciso: Gracián ve que no todo el encanto del ejemplo reside en la sutileza que pondera. Ese *algo más* es la pasión que no encontraba en los insulsos y fríos poetas del Cancionero General.

Conocido es el pasaje en que llama a Lope de Rueda (siguiendo a Juan Rufo) «inimitable y prodigioso varón». Fué el teatro género que parece debió interesarle. Al tratar de sus juicios sobre el otro Lope notaremos los que formara de nuestra escena. Aquí diré de pasada que cuenta como gran triunfo del ingenio el argumento de la comedia de el de Rueda *Discordia y cuestión de amor*. Esta pieza sólo se conocía por la referencia de Gracián, hasta que en 1902 la publicó el Marqués de Laurencin en la *Revista de Archivos*, transcrita de un ejemplar, hasta hoy único, hallado en París, por el propio Marqués.

Los grandes líricos del xvi no movían excesivamente su entusiasmo. Los adjetivos que les prodiga más parecen tópicos o frases hechas, que expresión de una verdadera valoración crítica, cuando no son abiertamente contrarios a las calidades que ha depurado el tiempo en sus obras.

A Garcilaso le llama «celebrado», o añade: «baste su nombre para su elogio», encomios si altos no expresivos de lo que pudiera sentir de tan gran poeta.

En Fray Luis de León, á vuelta de llamarle «docto y grave», tropezamos con el calificativo de «ingenioso», que hoy no puede menos de parecernos muy impropio. La serena y solemne vena, exenta de afectación del gran poeta, no debió ser comprendida por el incondicional admirador de Góngora y de Marín. Esto mismo prueban los ejemplos que aduce no recomendables ni por lo excelentes ni por lo significativos dentro de la obra del poeta.

Con mejor sentido habla del gran sonetista don Juan de Arguijo que en el final, algo enamorado e ingenioso de muchos de sus sonetos, habla de agradar la vena conceptista de Gracián. Llámale uno de los grandes ingenios de España, que atiende más a la profundidad y gravedad del concepto, que a la verbosa alta-

nería, y sin otro párrafo la califica de «moral y sentencioso». El grave fondo de sus versos y la sobria concisión del estilo están perfectamente caracterizadas.

Con el adjetivo preciso dió para unirle siempre al nombre de Jorge de Montemayor: «afectuoso» le dice cuantas veces le cita.

Una de sus grandes admiraciones fué Juan Rufo, el famoso Jurado de Córdoba, de quien multiplica los ejemplos, no tomados de su mayor poema, sino de *Los seiscientos apotegmas*, del que afirma «es uno de los libros del buen gusto», y de sus poesías sueltas. Si no del buen gusto es aquél uno de los libros más jugosos y de las misceláneas más sabrosas que conservamos de aquel tiempo de los Zapatas y Timonedas, tan fecundo en el género. Es libro muy digno de reimpresión, y según creo a esta conveniencia atiende en la actualidad un cultísimo consocio nuestro conocido de todos como reciente y adecuado ilustrador de un interesantísimo *Epistolario*. Los prontos e ingeniosidades de Rufo parecíanle bonisimos a Gracián y únicas para ejemplos que prodiga. Para él agota los elogios con agudeza que no desmerece de la del ingenioso Jurado. Dícele «el pronto, el agudo, el fino, el gran benemérito de la agudeza, el Jurado de Córdoba, aquel que juró de agudo», entre otros mil elogios y calificativos semejantes.

Espíritu tan comprensivo no podía menos de encontrar en Lope aspectos elogiosos. Fijándose en el de dramaturgo, escribe las siguientes palabras justas y que acaso hoy parezcan juicio definitivo de una cara de su obra: «Lope de Vega con su fertilidad y abundancia hubiera sido más perfecto si no hubiera sido tan copioso; flaquea a veces el estilo y aun las trazas tiene gran propiedad en los personajes especialmente en los plebeyos; en las fábulas morales mereció alabanza como aquella de *El villano en su rincón*, *Con su pan se lo coma*, *La dama boba*, *Los melindres de Belisa*, y fué excelente el *Domine Lucas*.» Hoy los ejemplos nos parecen menos significativos de la manera de Lope que del mismo crítico de Gracián, y el elogio frío y falto de entusiasmo. Más efusivo y justo es éste de otro aspecto de la obra enorme del Fénix: «Lope de Vega en lo cómico sin duda excedió a todos los españoles, si no en lo limado, en lo gustoso y en lo inventivo, en lo copioso y en lo propio». He aquí otros dos pasajes en que la preocupación conceptista y su vocación sentenciosa y moralizadora le hacen des-

tacar calidades de la obra de Lope, que a los ojos de más independiente crítica no han prevalecido. «Fué eminente Lope de Vega no sólo en lo fecundo, sino en lo conceptuosos», y en otro lugar: «el universal Lope de Vega que no olvida toda manera de erudición para la moral enseñanza...»

El entusiasmo que parece falta en estas notas críticas le compensa con los adjetivos a que siempre une su nombre; «célebre, plausible, prodigioso».

He aquí el notable pasaje, en que expone su opinión sobre nuestro teatro del siglo de oro, que más arriba prometí transcribir: «El doctor Juan Pérez de Montalván realizó más el estilo (viene hablando de Lope); tiene eminencia en los afectos; cometió algunas impropiedades. Pedro de Avila fué feliz en las trazas; pero aquella de *Las fulleras de amor* fué la más plausible que se ha oído. *La fuerza de la costumbre*, de don Guillén de Castro, por la bizarria del verso, y por la invención, merece el inmortal laurel, así como *La dama duende*, de Calderón, y *Casa con dos puertas*. Pero quien llegó a lo sumo de la perfección en estos asuntos del ingenio, fueron el conceptuoso Villayzán, y el sentencioso Mendoza; parece que no se puede decir más de lo que ambos dijeron, ni llegar a más bizarria del verso, preñez de estilo, profundidad de concepto, gravedad de sentencias, invención de enredo; especialmente aquel en la que intituló *Ofender con las finessas* y éste, *El marido hace mujer*. Mas unas y otras y todas callen delante del pastor Fido del Fénix de Italia, el caballero Guarino». Interés único tiene este pasaje para penetrar en el gusto no ya de Gracián, sino de todos los cultos de su tiempo. El significativo olvido de los más grandes dramaturgos, la elevación de Villayzán y don Antonio de Mendoza sobre todos, y el incondicional elogio del Guarino como lógico remate, son trazos vigorosos y definitivos del semblante crítico del gran escritor aragónés.

La templada vena moralista de los hermanos Aryensola, especialmente de Bartolomé, y el entusiasmo de paisano y de amigo, hace que les coloque en la cumbre de su estimación y designe como «el non plus ultra del Parnaso». Llama a Lupercio «dulcísimo y filósofo de los poetas», pero de quien hace más circunstanciada mención y da más interesantes noticias es de Bartolomé,

con quien le unió sin duda sincera amistad. Los juicios que a continuación copio forman un retrato, en el que poco o nada, tendría que retocar la crítica posterior, del amable Rector de Villahermosa. «Aquel gran filósofo en el verso, Bartolomé Leonardo, en quien compitieron lo ingenioso y lo prudente...» «Es de celebrar en este gran poeta la facilidad de sus números que en la prosa misma parece que no pudiera hablar con menos violencia: era señor del decir.» «En las ponderaciones fué extremado, fué único... imitador en esto del antiguo Horacio.» «Era gran ponderador este poeta y así son tan prefriadas sus palabras; pues oírse las a él era tanta fruición, porque les daba mucha alma. Frecuenté su museo, y cada vez admiraba más su profundidad, su seriedad: él era un Oráculo en verso.» «Todos los sonetos de Bartolomé Leonardo están llenos de profundidad. Filosofaba en el verso este grave y profundo ingenio: tiene muchos muy acertados pero en las epístolas estuvo su mayor eminencia, como en los tercetos...» Nada hay que añadir a estos rasgos: los juicios dentro de la amistosa efusión son justos, exactos.

Llegamos con esto a la consideración del gran poeta que fué predilecto de Gracián, en cuya ponderación agotó los más acendrados elogios, cuyos versos «compuestos de las mismas arenas de oro del Hipocrene» propone reiteradamente como modelo.

Admiró Gracián a Góngora íntegramente, sin distingos de épocas ni maneras, criterio este tradicional de juzgarle. Engañosas son las apariencias y en Góngora éstas han desviado la crítica y esterilizado los juicios de sus más conspicuos cultivadores. El deliberado y medidísimo primor con que está trabajada una letrilla, asiste con sus mismas calidades a los fragmentos más complicados del Polifemo, e idéntico desmayo toma su pluma en el panegírico del Duque de Lerma, que en cien romances clarísimos, en que, como ocurre con aquel grave tema, no da de sí la materia para mayores bellezas. Pero esto no es de este lugar, ni puede tratarse ligeramente. Baste aquí decir que Gracián puso sobre su cabeza, *Las Soledades* y *El Polifemo* y admiró el resto de la obra gongorina por añadidura. De el poeta dice que «fué cisne, fué águila, fué Fénix, en lo sonoro, en lo agudo y en lo extremado», «cisne en los concetos, águila en los conceptos, en toda especie de agudeza eminente, pero en esta de contraposiciones

consistió el triunfo de su grande ingenio». En otro pasaje y como resumen de su admiración le llama «monstruo en todo». Secuela de esta incondicional adhesión es la menos justificada que manifestó hacia sus secuaces, el Conde de Villamediana, quien «juntó lo sentencioso con lo crítico... y fué el único de nuestros tiempos en lo picante». Ledesma, «cuyas obras son un equívoco continuado... plausible en este género...», quiso más, ser primero en él que segundo en otros», don Antonio de Mendoza, «por antonomasia el cisne cortesano» «el erudito y sazonado» Salas Barbadillo «el culto y aliñado» Hortensio.

Creo que esta nota suelta adquiriría su verdadero relieve puesta en relación con otras que podrían hacerse con anteriores escritos, en especial de poemas laudatorios, tales como *El Canto de Galiope*, de Cervantes; *El Laurel de Apolo* y *Las Epístolas*, de Lope de Vega, y otros en que no sólo la amistad mueve las plumas, sino a veces en el matiz de un adjetivo, en el giro de un elogio asoma un conato de apreciación crítica.

Acaso intentemos esta labor otro día.

Una nota a las «Rimas» de Querol

Cuando Vicente W. Querol publicó sus Rimas (1877), los pocos escritores de nota que saludaron su aparición—Alarcón, Valera, Exart,—notaron el valor de unas pocas poesías de ellas—«A la muerte de mi hermana Adela», «En Nochebuena», «Carta a mis hermanas», «Ausente», «A un árbol», «Oración ante un Ecce Homo»,—en que vertiera el poeta los más castos y acendrados afectos familiares, los que en su vida llenaron su apetencia sentimental.

Pasó el tiempo y esto se olvidó. Triunfó Núñez de Arce y tuvo escuela y como en ella encajaban las más aparatosas poesías de Querol, éstas fueron las que dieron los trazos de su fisonomía literaria, y así vino a quedar el poeta definitivamente emparentado con Quintana, de cuya rozagante y libre estrofa usara en las poesías de aparato, y con Núñez de Arce, el poeta que quiso dar a las musas representación parlamentaria.

Legítimo es este entronque, pero siempre quedarán a su margen esas y otras sencillas poesías, purísimamente líricas, reflejo

de la mejor parte de su espíritu, por las que ha de tener siempre un grupo selecto de devotos que distinga su nombre de los clamorosos de su tiempo como compañeros suyos: Núñez de Arce, Velarde, Palacio, Ferrari...

No es el objeto de esta nota descubrir, aunque acaso no esté fuera de razón recordar, este aspecto de Querol, sino indicar una influencia evidente y ciertamente extraña.

Con razón es tenuta por la obra maestra de Querol la poesía «En Nochebuena». Está escrita en estrofas de cinco versos, cuatro endecasílabos y el último de siete sílabas, libremente aconsonantados, y ha logrado dichosamente el poeta imprimirla el más fácil movimiento, adaptándola naturalísimamente al género de suaves afectos en que la poesía está inspirada. Ha desaparecido la rigidez que parece inevitable en las estrofas uniformes fatalmente artificiosas. En este caso—y en otros—Querol, muy aficionado a ellas, parece que las desarticula y deshuesa.

Este género de estrofas no es raro en nuestra poesía, pero tampoco tan frecuente que sea difícil inventariar los poetas que de ella usaron y sondear en cuál pudo hallarla Querol para adoptarla.

En la tarde, y acaso impropia mente llamada escuela salmantina del siglo XVIII, la halló sin duda, aunque tratada con tal amañeramiento, que es difícil reconocerla en los deliciosos versos del poeta valenciano.

Más que ninguno trabajó estas estrofas Iglesias de la Casa, siendo el metro casi único de sus hoy poco leídos *Idilios*, y para mí no es dudoso que este poeta tenía presente Querol al adoptarla. Infranqueable es la distancia entre los artificiosos e insinceros conceptos de Iglesias y el calor humano que se desprende de los de Querol, pero tienen de común más que el uso de la misma estrofa, giros y modos de dicción que mejor se explican por un detenido estudio que por una eventual coincidencia.

Como ejemplo y justificación de lo dicho me fijaré en uno de los momentos más felices de la poesía de Querol, en que el correr y rematar del movimiento estrófico es idéntico.

...esas coronas que celebra
la vil lisonja, la ignorancia acata
y el infortunio quiebra.

(Querol. *En Nochebuena*)

La crisis del libro

por Ballesteros de Martos

RECIENTEMENTE UNOS cuantos escritores de nombradía se creyeron en el caso de abordar el tema, por demás interesante, de la escasa boga que el libro español alcanza, en términos generales.

Mucho antes de que a esos escritores se les ocurriera hablar sobre el particular, alarmados justamente por la reducida venta que lograban sus producciones y la actitud restrictiva que habían adoptado las Casas editoras, ya me ocupé yo del asunto en varios artículos que vieron la luz en *El Sol*, de Madrid, aprovechando las sugerencias que me brindaban diversos libros llegados a mis manos con objeto de que les dedicara un comentario en la sección bibliográfica que está a mi cargo en el mencionado diario.

Traté yo de examinar la inquietante cuestión desde puntos de vista parciales que me parecían de una gran transcendencia para ser señalados, y desde luego mis opiniones tuvieron la fortuna de coincidir en gran parte con las que expusieron después los ilustres colegas, si bien entre las mías y las de ellos se patentizaba la diferencia de que mientras hablaba yo de un modo objetivo y general, como expectador del fenómeno bibliográfico que se manifiesta en el país, ellos, como suele decirse, respiraban por la herida abierta. El propio interés hacía que sólo vieran el problema circunscrito a términos casi inadecuados para diagnosticar con exactitud sobre sus características determinantes. En resumidas cuentas, venían a decir todos que la causa de mayor monta de la crisis del libro consistía en la incompetencia del librero y del editor españoles. Opinaba yo de conformidad con este aserto, sólo que para mí, con ser ésa una causa, no era la única, ni la más importante, siquiera.

Me parece a mí que reducir el problema a la incompetencia y la sordidez de libreros y editores es simplificarlo de tal modo, que casi se le suprime de un plumazo, puesto que al alcance de la mano se encuentra el remedio.

Por desgracia, concurren tantos factores, que se hace muy difícil resolver con tino la cuestión. Y entre esos factores, no es el

menos significativo el que se refiere al escritor, aunque de esto nadie haya dicho una palabra. El escritor, por regla general, ha perdido en nuestros días la noción artística y ha adquirido un espíritu mercantilista, que nada tiene que envidiar al que impera entre libreros y editores.

El asunto bien merece que tratemos de examinarlo una vez más con el fin de ver si entre todos logramos encauzarlo, aunque sólo sea con la modesta pretensión de aminorar sus efectos.

Desde luego se nos ofrece a la consideración un hecho contradictorio, que a primera vista puede ser motivo de perplejidad. Y es el hecho de que lejos de disminuir la producción librera se acrecienta de día en día. Nunca como ahora se han lanzado a la conquista de lectores tantos escritores nuevos y nunca como ahora se patentizó entre los ya consagrados una fiebre tan alta de producción.

Si nos dejáramos engañar por estos síntomas, cabría preguntar: pero, señores, ¿cómo pueden ustedes quejarse de que el libro no se vende si los autores conocidos lanzan al mercado cada tres o cuatro meses una obra nueva y no cesan de aparecer escritores nuevos? ¿Cómo pueden quejarse de la incompetencia y la sordidez de los libreros y editores si éstos no ponen coto a la producción de ustedes y no cierran las puertas de sus casas a nadie que vaya con la pretensión de publicar un libro?

Pero hay en esto un fenómeno de espejismo que nos hace ver lo que no existe. No falta motivo, indudablemente, para formular la primera pregunta; pero no lo hay, de ningún modo, para la segunda. El librero no cierra las puertas, es verdad, a ninguna obra, sea de autor conocido o desconocido; pero pone a la de éste todas las cortapisas que puede para su difusión. El librero se ha acostumbrado a recibir la mercancía sin desembolsar un solo céntimo. Es quizá el único comerciante a quien no le cuesta dinero abastecer de artículos su tienda. Recibe el libro en comisión; espera que el comprador vaya a buscarlo y liquida cada tres meses. Lo que ha vendido buenamente lo paga, tras de quedarse las más de las veces con la mitad del importe, y lo que no ha vendido lo devuelve con toda tranquilidad. Pues, a pesar de eso, hay muchos casos en que no acepta los libros que se le ofrecen o acepta un número reducidísimo, que, por lo común, suele ser de un par de ejem-

plares. Y en cuanto al caso del editor, es todavía mucho peor. El editor, en España, por regla general, no acepta ningún libro de autor novel, aunque se lo den regalado. Cuando lo publica, se debe a que el autor, además de escribir el libro, puso sobre el original la cantidad suficiente de pesetas para editarlo. Y a cubierto de todo riesgo lo lanza el supuesto editor al mercado, de incógnito, en espera de que él solo se abra camino entre el público. Únicamente cuando está convencido de que ese autor ha logrado un núcleo de lectores más que holgado para tentar su codicia, es cuando se arriesga a editar por su cuenta el libro, sin importarle nada su calidad.

De esta suerte han quedado desterrados del mundo los libros de versos, de ensayos y de especialidades literarias o artísticas, y sólo disfrutan de aceptación las novelas. Véase el catálogo de todas las casas editoriales españolas y se comprenderá que el ochenta por ciento de sus títulos corresponde a ese género.

Además, con la lectura de esos catálogos se podrán hacer otras dos comprobaciones, no menos interesantes: que la mayoría de las novelas españolas son de índole erótica y que la mayor parte de los nombres de los autores de novelas es de extranjeros. El editor va directamente contra el escritor español. Se diría que es su enemigo natural. Y se explica, porque todo tiene explicación en este mundo. Las casas editoriales han de vivir y como su única razón de existencia es la de publicar libros, publican aquellos que menos esfuerzo de obtención representan y más margen de utilidad implican *a priori*. A ellas no les preocupa ni poco ni mucho hacer autores nacionales. Cuando por arte de magia encuentran alguno de segura venta, lo explotan y mientras tanto abastecen sus almacenes con las obras de autores extranjeros, que por haber alcanzado en sus países originarios cierta repercusión, entienden que pueden obtenerla asimismo en el mercado hispano. Pero tampoco esto ha de ser un gran negocio, si tenemos en cuenta que, sobre no haber en España ninguna casa editorial que nade en la abundancia, son, en cambio, muchísimas las que atraviesan por una situación económica plétórica de dificultades. Todo aquel que anda entre libros sabe perfectamente que aun las casas más solventes y poderosas han restringido de un modo considerable sus publicaciones.

Es indudable que el público ha exteriorizado un franco desdén por el libro. Pero hay que decir las cosas como son: jamás el público español fué muy partidario del libro. Resulta increíble que un país de veintidós millones de almas y con un mercado que comprende naciones que en su conjunto representan alrededor de cien millones de habitantes no haya un solo autor de fama que consiga una tirada de sus obras de medio millón de ejemplares. Este es el dato más elocuente y doloroso para determinar la precaria vida editorial de España. Aquí, un autor se considera en pleno triunfo cuando ha logrado vender una edición de cinco mil ejemplares. Lo normal es no pasar de los dos mil. Ya se darían con un canto en el pecho todas las casas editoriales si pudieran tener la seguridad de que de todo libro que publicasen agotarán esos dos mil ejemplares como máximo, aunque fuera en un plazo de dos años.

Comprenderán mis lectores que de esta suerte no puede haber industria librera que sea próspera ni movimiento literario que sea fecundo.

¿Cómo, a pesar de ello, no cesan de publicarse libros y más libros en avalancha atemorizadora? Porque el negocio editorial está constituido de tal manera, que el autor es un factor económico insignificante. Se vive de la mezquindad y en la mezquindad se solventa todo. Cuando el autor no quiere renunciar a la ganancia legítima de su trabajo, ya sabe el camino que ha de escoger: halagar los gustos más fáciles del público, y convencido de que posee un núcleo de fieles lectores, erigirse en editor de sus propias obras, o exigir un tanto por ciento de la venta segura, o que se estima probable. Con lo cual, el escritor ya no es tal escritor, sino simplemente un comerciante o un industrial más, que sólo pone atención a la ganancia que su comercio o su industria le puede reportar.

¿Es censurable? Lo es, a no dudar, en un aspecto: en que deliberadamente renuncia a crear una obra merecedora de consideración y respeto, y sólo se atiene al cálculo mercantil. Pero es que si no lo hiciera así correría el inminente riesgo de no contar siquiera con los dos mil lectores indispensables para asegurar el éxito de una edición. Y esto nos encierra en un círculo vicioso del que nadie puede salir. El editor no lo edita todo porque no lo vende. Y el escritor de fama se aviene a escribir en determinadas condiciones porque es la única forma de vender algo.

De donde se desprende que la causa verdaderamente primordial reside en el público, no en el editor, ni siquiera en el librero, que es factor pasivo, ni mucho menos en el autor, aunque todos, de consuno, contribuyan a hacer angustiosa la situación del libro, con sus desatados y a veces justificados egosmos.

Se asegura que el público no lee porque el libro es caro. Yo no creo en tal razón como suficiente. Para demostrarlo no tengo que hacer más que apelar al argumento que expuse antes adaptándolo a otro caso. No puede afirmarse que el periódico diario sea caro. Diez céntimos los puede gastar diariamente todo el mundo. Pues a pesar de ello, no hay un solo periódico diario en España, y estoy por asegurar que en toda la América española, que alcance una tirada de trescientos mil ejemplares. Los países americanos aun pueden esgrimir la exculpación de que son pueblos poco habitados y no obstante algunos editan periódicos que ya quisiera España para sí. Tienen razón, aunque no toda la razón, tampoco.

El caso de España es notoriamente mucho más depresivo y bochornoso. Veintidós millones de almas con una tradición literaria y artística de primer orden, no son suficientes para sostener un solo periódico que tire trescientos mil ejemplares a diez céntimos. El tanto por ciento de compradores es tan irrisorio, que un elemental sentimiento de vergüenza nos empurpura el rostro.

Y a esto es a lo que hay que llegar a toda prisa, con toda urgencia. A despertar en el alma de los españoles el sentimiento de vergüenza por su falta probadísima de afición a la lectura. Mientras no se logre que esos veintidós millones de almas que pueblan el territorio nacional arrojen por lo menos un cincuenta por ciento de compradores, la industria editorial de España, sea de la índole que sea, no podrá mejorar, ni la situación del libro cambiará de aspecto.

Es preciso despertar la afición por la lectura y consiguientemente la del libro; pero sin lo primero, jamás se obtendrá lo segundo, aunque los libros, en vez de venderse, se regalaran, porque en el fondo de todo no hay más que lo que dice Cajal: un problema de cultura.

Será triste confesarlo; pero no tenemos más remedio que reconocer que en tanto imperen el analfabetismo y la incultura no podrá llegarse a una resolución digna y eficaz de la crisis librera.

Esto no quiere decir que no puedan encontrarse paliativos. ¡Ya lo creo que los hay!

No se deje al libro en la impropiedad en que se halla. Consideren los periódicos que es labor nacional ocuparse del movimiento bibliográfico, lo mismo que se ocupan de la fiesta de toros, de los deportes y de los teatros. Vean los editores que no basta con llevar a las librerías los libros para que se vendan. Piensen los libreros que no todo consiste en colocar en los plúteos las obras que reciben. Y tengan en cuenta los autores que es nocivo y perjudicial saturar el pobre mercado con la incontinencia de su producción.



L O S P O E T A S

Libro de horas líricas

p o r L u i s G u a r n e r

En su nuevo libro, este poeta valenciano confirma las esperanzas que la crítica expresó al aparecer sus primeros versos. Hay en Guarnier fina emotividad, no fingida sencillez y elevado arte poético.

ENCUENTRO

En una librería de lance encontré un día
entre muchos volúmenes empolvados y viejos
medroso, recogido, huyendo de los hombres,
un libro de mis versos...

Yo, que gusto buscar en estas librerías
esos hijos expósitos que sus padres vendieron,
al verle en compañía de aquellos expulsados
de tantas bibliotecas y de tantos museos,
le cogí entre mis manos sintiendo la alegría
que se suele sentir cuando con algo nuestro
topamos en la vida, después de gran ausencia,
cuando de su existir sólo un vago recuerdo
nos queda en la memoria... Al hojear sus páginas
mi espíritu le dijo: «¡Viejo libro de versos,
en ti recogí un día todas mis ilusiones,
todas mis esperanzas y todos mis anhelos.
En un día lejano, radiante de lirismo
yo tejía tus versos,

versos hechos de alma, de ilusión, de esperanza,
que al ritmo de la vida nacieron tan sinceros.
¡Yo encerré entre vosotros toda mi corta infancia
de pocas realidades y de muchos ensueños!»

Fui pasando sus ojos, que el tiempo marchitara
y tornara amarillas, como torna los pétalos
de las flores más blancas cuando el Otoño llega...
Y mis ojos hallaron un seco pensamiento
cual registro romántico de un ingenuo poema
que hablaba de amores, de dolores y celos...
¡Oh, el encanto silente de aquella flor marchita
señalando el poema! ¡Hermético misterio
para mí!... ¡Quién pudiera descifrar el enigma
de esa flor en el libro de mis primeros versos!...
¿Ante qué bellos ojos hiciste desfilas
la etérea procesión de mis primeros sueños?...
Tal vez en una vieja población provinciana
los ojos de una bella romántica os leyerón,
de esas niñas que aun sueñan tras los viejos balcones
la leyenda dorada del gentil caballero,
y tal vez asomaron a esos ojos las lágrimas
porque en vuestras estrofas encerrabais un cuento
que era igual a su historia romántica y doliente,
en el quieto vivir de aquel poblachón viejo...
Decidme, versos míos, ¿murió aquella muchacha
en plena juventud, como aquel pensamiento
entre las viejas páginas de mi libro? ¿Murió
de un amor desgraciado, o de imposible ensueño?
¡Decid! ¿Pensó algún día, al caer de la tarde,
sentada tras los vidrios del balcón, al leerlos,
en el triste poeta que tejía aquellas rimas?...
¿Cómo lo imaginó? ¿Tal vez lo creyó un viejo
o un buen burgués que aquello que escribía lo hacía
sin haberlo sentido, para matar el tiempo?...

¡Oh, versos que escribí en mi infancia, crueles
y refinados sois en guardar el misterio;

el Mundo que habéis visto os enseñó a ser malos,
a pesar del poeta, que os forjó tan sinceros !...

¿ Por qué no le dijisteis a aquella provinciana,
que cuando os escribí lo hacía con tan férvido
entusiasmo que puse en vuestras desiguales
estrofas mi alma entera, y a vosotros sujeto
por los hilos sutiles de la emoción ponía
palpitante y lloroso mi corazón entero?...

Dejó el libro otra vez para que naufragase
en aquel mar de libros empolvados y viejos...
Allí marcado está con el vulgar estigma
de la mediocridad... ; Pero tengo el consuelo
(aunque algunos burgueses lo desprecien) de que
mi libro obtuvo el triunfo de llevar el ensueño
al corazón sencillo de una provincianita !...

Dejó el libro y... ; llevéme el mustio pensamiento !...

ORACIÓN AL AMOR

¡ Salve, divino Amor, sabio maestro,
que me hiciste sufrir
y, pues la vida sólo es sufrimiento,
me enseñaste a vivir !...

Yo vivía en el mundo, indiferente
al dolor y alegría,
y viniste a mi encuentro en una tarde
de gran melancolía.

Yo miraba la marcha de las horas,
sumido en mi letargo ;
para mí era el vivir como un sendero
monótono y muy largo...

Pero llegué a sentir tu quemadura
dentro del corazón,
y a mi alma iluminó la luz divina
de una dulce ilusión.

...Y cuando tú llegaste suavemente,
me enseñaste a llorar,
y las lágrimas tristes me enseñaron
el secreto de amar.

Y al llegar a alcanzar la dulce ciencia
del ignorado Amor,
cuenta exacta me di de que la vida
era sólo dolor...

¡Y hoy te bendigo, Amor, santo maestro
que me hiciste sufrir
y a través de las lágrimas supiste
enseñarme a vivir!...

ELEGÍA OTONAL

Dolor otoñal!...
La lluvia caía
lenta, triste, fría,
y daba su beso de muerte al cristal,
con monotonía...

En las horas calladas de la noche
cuando duerme, cansada, la ciudad,
sólo turba el silencio de las cosas
el pausado llorar
de la lluvia monótona y gimiente
que deshace su llanto en el cristal...

Todo calla en los brazos de la noche,
y el lento golpear
de sus lágrimas tristes me parece
que me cuenta la fría eternidad...

Y así pasan las horas
de la noche otoñal...

Yo medito en las horas del Estío
cuando todo era paz;
las horas de dulzura, que pasaron
y... ¿quién sabe si nunca tornarán!
...Y la lluvia responde con su lento

y pausado cantar
al desgranar sus lágrimas heladas
entre la oscuridad,
cual contando las horas que se alejan
y nunca volverán...

Me envuelve un pesimismo
doloroso y tenaz,
y sin saber la causa de esa pena
que me devora el alma sin cesar,
llora también mi corazón herido
como llora la lluvia en la ciudad,
y sus lágrimas, lentas, se deshacen
cual la lluvia se quiebra en el cristal...

ESCEPTICISMO

Hay horas lacerantes en la doliente vida,
horas en que sentimos la gran renunciación
de todo lo viviente y es una abierta herida
que mana desengaños el rojo corazón...

Horas en que sentimos una fuerte atracción
hacia un algo ignorado, un algo misterioso;
y queremos vivir aunque es la vida triste,
sentimos la tortura de todo cuanto existe,

y la voz del misterio que, constante, nos llama
nos arrastra tras ella, y en esta oscuridad
de la selva del mundo, nos enciende la llama
de las ansias audaces de una inmortalidad...
Y a través de la vida siempre vamos tras ella
y su luz nos deslumbra cual misteriosa estrella.
Y en tan larga carrera ¿dónde vamos?... ¡quién sabe!
Mas el alma la sigue como sigue buscando
al reclamo falaz la asustadiza ave...
¿Y por qué la seguimos así? ¿Cómo ni cuándo
nos cautivó su voz, venida del misterio?
...Contestar no sabemos; tan sólo es lo real
que seguimos, fatales, los ecos de esa voz,
de esa voz que parece la voz del Ideal...

¿Nos llevará a la Muerte?... ¿Nos llevará hasta Dios?



V i d a l i t e r a r i a

por Angel Dotor y Municipio

POR verdad inconcusa tienen muchos, desde hace años, la afirmación generalmente oída de que la Poesía fenece, se acaba, en un declinar, que se cree definitivo, de la vena lírica en las literaturas de casi todos los países, entre ellos los que, como España, contaron con tan glorioso florecimiento de su Parnaso en el siglo de oro. Y, sin embargo, si la cantidad de libros de verso es más pequeña cada día, el valor sustantivo de muchos, de casi todos los que aparecen, es de la más pura ley. No somos, por tanto, de los que creen ver apagarse el estro hispano, aunque no neguemos el poder absorbente que muestra poseer la Novela sobre los demás géneros literarios.

España sigue siendo nación en cuya Literatura hay perenne cosecha poética. Y si cualquiera, no ya profesional de las Letras, sino siquiera aficionado a ellas, pide a su memoria nombres actuales de ilustres cultivadores del verso, fácilmente echará de ver que no todos los países cuentan con pléyade tan valiosa como la española. Algunos de esos nombres: los Machado, Valle-Inclán, Unamuno, Carrere, Marquina, Díez Canedo, Jiménez, León, Villaespesa y tantos más, por no citar sino los más destacados, en los que no incluimos a los poetas que se dedican preferentemente a la producción teatral, ni a los jóvenes de las novísimas generaciones, que ya muestran con su valiosa labor primigenia que han de ser dignos continuadores de los maestros consagrados, a algunos de los cuales acaso superen.

Hay que achacar a otras causas que no sean la extinción del don creador de la Poesía, la escasez de los libros de versos. Tan cierto es que aquélla constituye algo immanente en la vida, como que el producirse hoy en menor cantidad es por razón de índole puramente material. Si exceptuamos unos cuantos—pocos—nombres de poetas españoles que siguen escribiendo con el ideal propósito de *el Arte por el Arte*, esto es, apartados completamente de toda mira utilitaria o de adaptación al gusto de ese eterno delfín

que es el público lector—lo que quiere decir que no les preocupa el éxito banal ni el producto que en ese plano podrían obtener mediante concesiones más o menos transcendentales—, todos los demás son literatos que igual pueden hacer el libro de poemas que el de prosa—ensayos o novela—, prefiriendo las más de las veces este último, que ha de rendirles mayor beneficio que el primero. Porque en España, el libro de versos *no se vende*. Si el más alto vate español publica un libro nuevo, veremos cómo pasa desapercibido en el público, y hasta cómo no se ve en todas las librerías de Madrid. Aquellos libreros que no tengan su establecimiento en sitio céntrico, temerán no dar salida ni aun siquiera al par de ejemplares que tomaran como muestra para el escaparate. Claro que aquí cabría escribir mucho acerca de lo que son, por lo general, los libreros españoles, de tan adocenado y vulgar criterio sobre lo que representa su comercio y lo que de él podría lograrse a cultivarlo con orientación moderna y sana sensatez. Pero es lo cierto que el hecho apuntado prueba evidentemente cuán preciso es que nos esforcemos por la educación orientadora de las masas españolas que prefieren la novelilla vaga y amena, cuando no francamente salaz y pornográfica, de cualquier foliculario al uso, al volumen del insigne poeta. El caso de Antonio Machado lleva más hasta lo concreto el sentido de nuestra aseveración. El ilustre autor de «Campos de Castilla» es uno—acaso el primero—de los poetas españoles de más recia envergadura mental, de más alquitarados sentimientos nacidos de la comprensión sagaz y serena del suelo y la vida hispanos, cualidades que plasma insuperablemente en sus obras. Conocida es la parvedad con que produce el insigne vate, quien sólo cada seis, cada diez años suele ofrecernos un nuevo volumen. Pues bien, cuando en 1924 dió a la estampa la «Editorial Mundo Latino» sus «Nuevas Canciones», no hubo persona un poco entendida en cuestiones literarias y editoriales, que en atención a las razones expuestas, y viendo la natural curiosidad expectante y el general elogio que despertó el libro en todas las esferas intelectuales, no augurara una gran venta para el tal libro, un rápido agotarse de la edición correspondiente. Mas—desencanto—apenas si logróse vender la mitad de aquélla, cuya tirada no era mayor de la corrieste, de cuatro, de cinco mil ejemplares...

Estas consideraciones, que ponen de manifiesto la etiología de la actual crisis del verso en España—cuyo asunto tanto se presta a que lo tratásemos con extensión, llevándonos a consagrar integralmente a él la presente crónica—nos son sugeridas por el singular mérito de los cuatro volúmenes que hemos leído en estos días, cada uno de los cuales merece un artículo. Estos libros prueban cómo la Lirica castellana ofrece—aun en época de morbo modernista, de artificio y falseamiento en tantos pristinos valores inherentes a la estirpe; tiempos, en fin, de *prisa* y de *prosa*—precia-
das cristalizaciones de la belleza, siempre una y universal. De dichos libros, dos son de autores españoles y otros dos de americanos. Vamos a dar prioridad en el orden de su reseña a estos últimos, comenzando por el que troqueló una sutil alma femenina. Se trata del volumen LI de la colección «Las mejores poesías de los mejores poetas», que viene publicando en lindos tomitos, muy artísticos y baratos, la «Editorial Cervantes», de Barcelona. Esta serie constituye una magnífica antología universal. La selección de referencia es de la insigne poetisa chilena María Monvel, «digna de ser parangonada—dicen los propios editores—con las excelsas Gabriela Mistral, Juana de Ibarbourou, Alfonsina Storni y Delmira Agustini». María Monvel, la más joven de todas las grandes poetisas americanas actuales, posee un exquisito temperamento creador, dúctil, por muy femenino, a las más puras impresiones emotivas del alma; temperamento elogiado por la Crítica de allá, que encuentra en esta cantora de «Fué así» y otros libros impecederos, excepcionales aptitudes. La propia Gabriela Mistral es quien más elocuentemente ha proclamado la valla del arte de su insigne coterránea y compañera, en un estudio lleno de interés subjetivo y documental. Esta poetisa es aún poco conocida en España, empero sea tan rico en secillez y armonía su privilegiado estro, que nosotros encontramos muy afín al de otra altísima escritora americana, prez de las letras de habla castellana: María Enriqueta.

El otro libro de autor americano lleva el título de «Música cordial», y el vate que lo ha escrito es José A. Balseiro, ilustre poeta y ensayista portorriqueño, actualmente radicado en España, en quien no se sabe qué admirar más: si su fértil temperamento creador de belleza, o su apasionado amor a la raza y el idioma español.

les. En este libro, Balseiro recoge los poemas que tenía dispersos en los tres años postreros, dando, mediante todos ellos, la nota de serenidad comprensiva, de maestría en el ritmo y la cadencia, de la musicalidad, en fin, que en él es tan personal. «Música cordial» reafirma—y supera—la gran valla de la frutescencia lírica con que ya enriqueció Balseiro las letras hispanas hace dos años, mediante su anterior libro «La copa de Anacreonte». No sólo en dichas cualidades, en su profundidad de pensamiento y otras más que el libro descubre cuanto más agudizamos nuestra introspección en él, se cuenta la relevante significación de «Música cordial», sino en la amplia variedad de forma poética, comprensiva tanto de las inquebrantables normas clásicas como de las libertades modernas, y en la factura de la edición, que es numerada, propia de bibliófilo, con tipografía excelente y papel especial de hilo.

Un joven, muy joven poeta valenciano, Luís Guarner, nos ofrece su «Libro de horas líricas», cuyo mejor elogio sería aconsejar su lectura a todo el que sienta la más pequeña devoción por la lírica de sabor genuinamente español. El verso de este elegido de las Musas es de lo más elegante que se ha escrito en los últimos tiempos. Evoca el espíritu caballeresco de lo pretérito, y la melancólica añoranza de nuestro esplendor de estirpe. Tiene, por tanto, entronque castizamente racial, empero sea, a veces, el canto subjetivo de un romántico sitibundo de bellezas, que a la vez que inquiere el ayer insondable, siente las inquietudes y los ensueños de hoy. De los versos de Guarner—elogiados por tantos peregrinos ingenios—, ha dicho recientemente Ricardo León que «revelan el alma de un delicado temperamento poético, capaz de grandes concepciones y elevados pensamientos, y acusan a un versificador admirable, pues tienen sonoridad, fluidez, flexibilidad, elegancia, corrección y cuanto precisa para conseguir una forma impecable».

El cuarto libro de versos a que nos referíamos, es el titulado «El Peregrino de la barba florida», cuyo autor, Alejandro Rodríguez Álvarez, joven poeta novel, nos da brillantes pruebas de albergar un admirable temperamento lírico. Dos insignes escritores han puesto, respectivamente, laude y salmodia a este hermoso libro: Marquina y Hernández-Catá. Constituye esto, pues, el mejor espaldarazo para el joven liróforo. Las composiciones de «El Peregrino de la barba florida» son todas admirables. Aunque unidas cuan-

tas forman esta «leyenda milagrosa»—tal la subtitula el autor—por cierto nexo de ambiente regional—el embrujo religioso, medieval y místico de Galicia y, principalmente, de Santiago de Compostela—posee individual intensidad de emoción y fuerza de color para poder figurar con categoría de obras de lírica abstracta. Soltura de ritmo, rima fácil y rica variedad de metros: he aquí las características esenciales de estos versos, por los que pasa como soterrada tanto la influencia de ayer como la de hoy: desde los clásicos de la *maestría* a la de Valle-Inclán, cantor de gestas bizarras, individualismos indomables y fanatismo religioso.

Hemos rendido pleitesía reverenciosa a dama de tan alto rango como la poesía, pero no debemos dejar de ocuparnos de las novedades de otros géneros que nos ofrecen las prensas, cada vez más laboriosas, en estas semanas transcurridas desde que escribimos la anterior crónica en esta revista hasta que cerramos la actual. Dos editoriales de las hasta ahora no nombradas por nosotros en EL CONSULTOR BIBLIOGRÁFICO nos han enviado una lucida muestra de sus producciones, que por lo valiosa, merece toda suerte de encomios. Es la primera la «Sociedad General Española de Librería», entidad radicada en Madrid, pero de entronque francés, aquí venida hace unos doce años, y que si antes abarcó casi toda la producción editorial madrileña, en virtud de exclusivas de venta de las ediciones de otras muchas editoriales, hoy ha orientado su actividad y su esfuerzo en pro de la difusión del libro español de manera distinta: creando las *bibliotecas* o librerías de las estaciones de los ferrocarriles, en las que se ofrece al público todas las novedades literarias; manteniendo el intercambio del libro con América, en donde esta Sociedad cuenta con una gran casa filial, y, finalmente, editando muchas y muy valiosas obras literarias, casi todas de autores extranjeros de renombre. A la vista tenemos las últimas obras publicadas en su famosa colección «Ediciones Literarias», entre las que figuran «La isla desconocida», de Pierre de Coulevain; «El vicio errante», por Jean Lorrain; «Juan de Agreve», de Melchor de Vogué; «El mal de amar», por H. Ardel; «La vagabunda», de Colette Willy, y «El coloso de Rodas», por Jean Ber-

theroy, todas de autores extranjeros, cuyo prestigio es tan bien conocido, que nos releva de adjetivarlo, y una de escritor español: «Lazos de sangre», por Muñoz Torroba, un narrador muy interesante, que domina el idioma y une a la inspiración de los asuntos la amenidad y la brillantez de estilo.

La otra editorial de referencia es la de los señores «Hijos de Santiago Rodríguez», de Burgos, que ha contribuido acaso como ninguna al esplendor de la edición del libro selecto destinado al niño, y que en la actualidad amplía la esfera de su actividad a otras publicaciones esencialmente literarias y divulgadoras. «Mi libro de estampas y cuentos» y «Vida y aventuras de Robinson Crusoe», que pertenecen al primer orden aludido, prueban hasta qué límite de exquisitez, difícilmente superable, han sabido elevar los señores Rodríguez el libro instructivo y bello, y «La Real Cartuja de Miraflores», por J. Tarín y Juaneda, y las «Historias de la Historia», por Martín D. Berrueta, indican la índole altamente útil para todos de los nuevos libros eruditos, históricos y críticos que ha comenzado a dar esta casa, libros que por lo que toca a la parte material son tan admirables como los primeros, ya que el papel, la impresión, las láminas y dibujos, y, finalmente, la artística encuadernación de todos ellos son realmente admirables.

De esas obras de divulgación histórico-artística es la titulada «España», que acaba de publicar la Comisaría Regia del Turismo, al frente de la cual se halla nuestro ilustre amigo el señor Marqués de la Vega Inclán, uno de los hombres cuyo recuerdo quedará a las generaciones venideras como de los que más han hecho por nuestro progreso. El original de «España» es de don F. Sánchez Cantón, subdirector del Museo del Prado, sorprendiendo en volumen tan limitado contenido por demás vasto e interesante. El señor Sánchez Cantón vulgariza y propaga con singular maestría las bellezas del suelo patrio, la variedad y riqueza de panoramas, las costumbres, los productos, etc., etc. La tradición, el Arte, la Economía, la Historia, todo, todo pasa por estas páginas de análisis valorizador y evocativo. El amor a la estirpe alienta la totalidad de la obra.

La «Editorial Cervantes» sigue publicando la serie de «La Evolución de la Humanidad», gigantesca síntesis científico-filosófica que comprenderá cien grandes volúmenes. Acaba de aparecer el X, ti-

tulado «La formación del pueblo griego», siendo su autor A. Jerdé, que ha traducido Vicenté Clavel. De la misma editorial son las obras tituladas «Un oficial pobre», volumen XXIV de las Obras Completas de Pierre Loti, y «Jerusalén en Tierra Santa», por Selma Lagerlöff. Tanto las memorias autobiográficas del gran escritor y viajero como la novela mística de la insigne narradora sueca constituyen obras destinadas al éxito y la perdurabilidad en España.

La «Editorial Renacimiento», que continúa siendo una de las casas que producen mayor cantidad de libros, acaba de poner a la venta una obra inédita de Felipe Trigo, titulada «El semental», y constituida por cuatro novelas breves. Tras «Murió de un beso», la primera de sus obras póstumas ofrecidas al público, he aquí que ahora aparece esta otra, que nos hace recordar una de las plumas que no hace muchos años cautivaban a mayores masas de lectores. «Renacimiento» publica, además, una nueva edición de la novela sevillana de José Mas, «La estrella de la Giralda»—en la que algunos ven páginas comparables a las más bellas de «Nuestra Señora de París», de Víctor Hugo,— y la versión española de «El jardín secreto», la célebre y discutida novela de Parcel Prevost.

Baroja, el inmenso Baroja, cada vez más ecléctico y, sin embargo, más personal, que nos tiene acostumbrados en estos últimos tiempos a las dos o tres obras nuevas por año, acaba de publicar «El gran torbellino del mundo», que es, en opinión de Castrovido, «una deliciosa obra de orfebrería, de cerámica, de grabado, de joyería, de miniado, de poesía, aunque no esté en verso». El inteligente Caro Raggio, hermano y editor de Baroja, nos ofrece otras novedades interesantes, entre las que destaca su significación la célebre novela de Barbusse, «Los encadenamientos».

La «Editorial Sempere», de Valencia, ha publicado una obra nueva del novelista Miguel Rivas, titulada «Adúltera», en la que hay páginas de gran emoción y realismo, de dramático interés, siendo su acción vibrante y amena, realizada por fácil descripción y brillante estilo. La casa «Maucci», de Barcelona, dedica preferente atención a las obras sociológicas y espiritistas, y acaba de dar a la estampa «El Espiritismo es la Filosofía», por González Soriano, y «Los ideales de la vida», una de las más célebres producciones del genial filósofo William James.

El gran periodista y preclaro ensayista vallisoletano Francisco de Cossío ha dado a la estampa la bella novela «El Caballero de Castilnovo», la cual ha sido editada por la casa Alejandro Pueyo. Cossío revela en este libro sus aptitudes de gran novelista. Su ágil estilo, la naturalidad en el desarrollo del plan narrativo, el interés y la amenidad fluyen de todas sus páginas. García Mercadal, el culto escritor que dirige en Madrid la «Editorial Babel», acaba de enriquecer el catálogo de ésta con dos obras nuevas de verdadero valor. Es la primera la que lleva el título de «Países de Reconquista», por Juan Díaz Caneja, y constituye una serie de estampas de la Castilla del Norte, de León y de Asturias, trazada con plasticidad insuperable. Pérez de Ayala ha escrito un ensayo de cuarenta páginas para prólogo de este libro, ensayo en el que el gran escritor nos pondera, entre otras cosas, la bondad que ganan con el tiempo, con la vejez, el vino, los amigos, la leña y la amistad. Las láminas intercaladas en el-texto, con reproducciones fotográficas de los países que en él se describen, aumentan la sugestión del volumen. La otra obra aludida, que forma parte de la colección «Los nuevos novelistas españoles», es la «novela ejemplar»—así llamada por su autor,—titulada «Robinson», de Juan Héctor Picabia.

Aun podríamos hablar de otras obras, pero terminamos refiriéndonos a las que el inteligente editor barcelonés señor Prats Anguera viene publicando en su colección «Biblioteca Moderna de novelas selectas», cuyos dos últimos volúmenes son los titulados «El médico de Lonchrist», por Salva de Beal, y la de P. Villetard, «Irene». De este género es también la nueva producción de la «Sociedad General de Publicaciones», que se rotula «El vendedor de felicidades», por Locke, el gran novelista inglés, incluida en la «Colección Hogar». Estos libros son interesantes, amenos, de prosa pura, bien traducida, y pueden ser puestos en todas las manos. Obras morales, pero no flojas e insustanciales. Obras, en fin, de sana y selecta literatura.

En punto a novedades de próxima publicación no faltan varias verdaderamente interesantes. Citemos las Obras Completas de Gabriel Miró que va a hacer la «Biblioteca Nueva», colección que tenemos entendido será análoga, en lo que respecta a la presentación de los volúmenes, a la de Obras Escogidas de Valera, que

está publicando la misma editorial, y comprenderá, a más de los volúmenes conocidos, otros cuatro inéditos que prepara Miró, el genial escritor que como nadie ha sabido cantar en prosa de filigrana la intensidad emocional de las figuras de la Pasión y la placidad melancólica de su Levante natal y dilecto. «Espasa-Calpe» tiene en prensa el quinto volumen de la colección «Las luchas fratricidas», por Alfonso Danvila. El nuevo libro se titulará «Almansa», y estamos seguros que responderá en interés a los precedentes, con los que el insigne escritor y diplomático ha dado su ya magnífica contribución literario-histórica, que en no pocos aspectos tiene análogo valor a la del Galdós de los «Episodios» y la del Baroja de las «Memorias de un hombre de acción».



Cinco minutos de silencio

p o r E u g e n i o D ' O r s

Un nuevo libro de Eugenio D'Ors es un nuevo atalaya que se nos ofrece para que elevemos el espíritu a contemplar el paisaje de la vida desde un terreno más alto. El panorama nos muestra sucesos y obras que recordamos, pero ¡qué bello y noble aspecto le ha dado la poesía de este filósofo!

LA CITA

La vispera, algunos escritores habían recibido una invitación, en los siguientes términos:

«Mañana, la *Société Mallarmé*, de París, se reunirá en Valvins, a unos dos kilómetros de Fontainebleau, donde murió el Maestro, para consagrarle un recuerdo.

»Se propone que hagamos en Madrid una conmemoración semejante. Sin discursos. Un acto—por decirlo así—sin acto. Lo que a Mallarmé le hubiera agradado:

»Cinco minutos de silencio; en recuerdo de Mallarmé.

»Sitio y hora: a las once en punto de la mañana, en la puerta del Botánico que da sobre la Feria de Libros.

»Se cuenta con usted. Allí encontrará usted a sus amigos.»

La tarde en que llegó el aviso era la primera que ha tenido este año, en Madrid, sabor de otoño. No hubo crepúsculo y, en el centro de la ciudad, las esquinas se perfumaron con olor a tueste de castañas. Y se espejearon en las mojadas aceras las constelaciones de los escaparates.

EL CUADRO

La mañana siguiente, abriendo la segunda jornada de otoño, se presentó también fina. El tiempo era aquel tiempo en que a las

once de la mañana ya parece seguro que no va a hacer sol ni a llover excesivamente.

El Jardín Botánico va atrasado esta vez como cosa de algunas semanas. El festín de hojas secas dista bastante de estar a punto. Esperemos que para noviembre lo estará. Noviembre es un gurmé delicado. Preparando su mesa, las oficiosas tardes de septiembre encienden el fuego. Las de octubre lo soplan. Conviene servir las hojas secas, como la carne a la parrilla, cuando salta la sangre.

Tal vez, en el paseo del Prado, las losas de la vereda estaban en ese domingo demasiado blancas. En las cuatro fuentes de la plaza de Murillo no se despeinaban locamente los chorros, como en los días de gran viento. Pero ya cumplían su misión de abrir el barrizal modesto que sigue hasta Atocha y hace de este trozo excepcional de Madrid algo tan transido y tan dulcemente lloroso.

A media columna, en la puerta del cementerio exquisito—que esto parece nuestro Botánico, cementerio sin muertos todavía, pero con panteones y epitafios ya,—colgaban, en guisa de exvotos, algunos juguetes de a perra grande, cuyo cartón pintarrajeado también le hubiera gustado a Mallarmé.

Gran paraje para callar; mejor aun, para callar en compañía.

EL RITO

Los primeros en acudir a la cita habían sido Alfonso Reyes y José Ortega Gasset. Poco después Enrique Díez Canedo vino a apoyar en mi brazo veinte años de complicidades malarmanas. José Moreno Villa aproximaba al negro con su vestir, una escala de grises que comenzaba en Antonio de Marichalar. Mauricio Bacarisses, José Bergamín, mi paisano José María Chacón y los otros llegaron más tarde. Alguien dijo que «Azorín» no podía venir, temeroso de que la imposición de cinco minutos de silencio iba a pesarle en demasía.

La devoción consumóse luego en un rincón público del jardín. No fué más religiosa la seriedad del rito que las ironías ligeras que le prepararon. El primer recogimiento pudo enlazarse sin reproche con la última sonrisa.

Cada minuto de los cinco tuvo su gracia y su sabor.

El primero hubo de pecar necesariamente, un poco, de dispersión y de aleteo.

El segundo minuto se balanceó un tanto y cayó con lentitud espesa, así como cae, de la punta del cuentagotas farmacéutico, la lágrima de jarabe que dosifica una mano escrupulosa.

El tercer minuto se distrajo, porque acertó a pasar por las cercanías una figura algo extraña que, sobre la calada caperuza de un impermeable negro, se habla encasquetado un sombrero hongo, negro también. Para la aparición, nosotros fuimos recíprocamente aparición. Se detuvo un punto, miró sin demasiada curiosidad y se fué.

El cuarto minuto de silencio tuvo calidad de roce de ala. Una tras otra, la sintieron las frentes descubiertas en una sucesión que excluía cumplidamente el sobresalto.

El minuto final se quedó vacío y ya dejaba sentir, acaso, cierta superfluidad. Sus paredes se volvieron delgadas y se irisaron como las de la pompa de jabón próxima a romperse. La señal de que el tiempo había transcurrido la reventó.

Dió esta señal Enrique Díez Canedo, que había cronometrado el sencillo oficio con la exactitud y la minuciosidad habituales a su métrica, a su crítica y a su sátira.

EL COMENTARIO

Después nos fuimos.

Dijo entonces alguien:

—Les miraba a ustedes y a mí, sin espejo, me miraba, mientras maduraba la prueba. Me pareció que nos unía cierto aire de familia algo misterioso.

Otro añadió:

—¿No será que en este momento nos parecíamos todos un poco al poeta invisible y glorificado?

Y otro:

—Sí; no se puede negar que esto ha sido para nosotros, en cierta manera, la «Fiesta de la Raza».

* * *

EL POETA CIEGO

I

El Mar es una Voz. La más noble, entre todas las voces del mundo, la más antigua. Antes, mucho antes de que hablara el linaje gárrulo de los hombres, ya ella hablaba. Antes que todos los dialectos humanos, elevóse en los aires, el habla imperturbable del Mar. Y aquellos dialectos vienen de esta habla, como de la eterna agua marina proceden, remotamente filiales, los organismos perecederos de los hombres.

Esto último han alcanzado hoy a averiguarlo los biólogos; pero que el habla del mar sea la matriz y primera, ignorarlo los lingüistas aun. Los poetas podrían acaso sospecharlo, si los poetas no fuesen gentes ciegas, por lo común, al origen de las grandes cosas, tanto como embriagadas en sus divinos efectos. Los poetas podrían sospecharlo, porque su propia manera de hablar se acerca a la de la mar más que la manera de los otros mortales. Así como tal idioma romance de hoy representa entre sus hermanos una supervivencia del latín, apenas decalda y vernaculizada, así la voz de los poetas guarda todavía rastro y señal, conserva todavía un eco distinto, de aquellas salobres palabras que hubieron de oír los amaneceres tumultuosos del mundo.

El Mar es una Voz. Y quien ha conocido esto—y quien, excepción entre los poetas, ha llegado a saber que esta Voz un tiempo fué mía; y su hablar, mi hablar, en las lejanías inmemoriales de la estirpe,—soy yo. Y yo me llamo Homero.

II

He aquí cómo aconteció el primer paso, en el camino de esta magna revelación alcanzada por mí. Navegamos cierto mediodía no demasiado lejos de las costas sicilianas, bienquistas del sol. Y yo contemplaba largamente la sábana del mar, que se había encendido toda en resplandecientes esplendores de metal, pululantes, apretujados y móviles como las monedas de oro, cuando el avaro las dejó caer desde la saca hasta el arcón. Porque estaba solo en

contemplarla, yo me dije que toda aquella riqueza era mía; y el orgullo vínome a embriagar, a la manera de los licores más violentos. Antes, había querido llamar a mis compañeros de navío, para que en tanta belleza se gozaran también; díjeme en seguida que era inútil; que para tan alto goce y posesión no eran ellos nacidos; que una nube enturbiaba sus ojos, y el bajo apetito de la ganancia les había secado a todos el corazón; que aquellos brillantes tesoros eran como un donativo de los dioses concedido a mí, a mí solo, porque mi desnudez de los bienes ordinarios, tras de los cuales se agitan los hombres vulgares, merecía tal compensación y me daba derecho al maravilloso presente... Esto me dije; y mientras los marineros sesteaban, estábame desvelado yo solo, bebiéndome con los ojos el espectáculo mágico de la dorada incandescencia del mar. Solo y altivo, cara a cara con los dioses, sabedor único de la gloria que ellos podían revestir en medio del mar, en un serenísimo mediodía de verano.

A poco el espectáculo se volvía más extraordinario aun. Mezclábanse los brillantes al oro; y, a las lenguas de metal, puntos resplandecientes, que ya no sólo se agitaban entre aquéllos, sino que saltaban y recorrían, a veces, grandes espacios, como, en las noches del solsticio, una estrella que cae. Estos puntos tuvieron pronto un movimiento de rotación y dibujaban círculos ante mí, círculos que a su vez se estrellaban en una multiplicidad temblorosa de radios. Luego los radios se irisaron en muchos colores. Hubo, además de brillantes, topacios, esmeraldas, amatistas, rubíes. El color rojo llegó a prevalecer. Aceleróse pronto aquella inquieta rotación; y ya su vista me hacía daño. Pero, más que el dolor, pudo aún la embriaguez del orgullo. Gocé enormemente, intensamente, del obsequio de los dioses, gocé hasta la tortura y el desvanecimiento. Cuando no pude más, cerré los ojos por fin. Aun seguía viendo, con los párpados cerrados, círculos rojos, danzantes luceritos de varios colores; aun me punzaron la retina diamantes móviles con claras agujas de luz... Luego, todo esto fué debilitándose, desapareció y no distinguí, entre mi carne y mi carne, sino vagas sombras violeta, cortadas por tenues traslucideces de carmín.

Levanté entonces de nuevo los párpados. El vago resplandor carmín se atenuó todavía, se hizo de color de rosa nada más.

Me restregué los ojos. El color de rosa acabó por apagarse. Me sentía rodeado sólo por una tiniebla sin matiz.

Grité. Despertaron y llegaron hasta mí los marineros. Oí sus voces. Sentí sus manos en mi cara, en mi frente, en mis ojos. No los vi ya.

Grité más, mucho más. Blasfemé implacablemente acaso... No me acuerdo. Sólo recuerdo el frío súbito que me penetró como espada en el corazón, cuando ya no sentí las voces de los marineros a mi lado y comprendí que me habían dejado solo.

Lloré. Estaba ciego.

III

Entonces fué cuando llegó a mi oído, como suprema consolación otra Voz más dulce y comprendí que esta Voz era la del Mar —era el mismo Mar.

Toda mi vida la había oído esta Voz. Ahora comenzaba a entenderla.

Ahora comprendía que esta Voz no sólo levantaba sonidos, pero articulaba palabras.

Y yo entendí estas palabras, porque eran aproximadamente de mi lengua. Las entendí en este medio entender, lleno de misterio y de dulzura, con que se transparenta a nuestra lucidez un dialecto de país vecino. Las contesté, y me adiviné también entendido, en una reciprocidad perfecta.

Entendí estas palabras y recibí, con una acogida limpia y piadosa las imágenes que ellas traían al espíritu.

Imágenes acabadas y precisas, de contorno admirablemente delimitado. Gloria del mirar, a que muy pocas veces alcanzan los ojos.

Supe de estas imágenes. Supe del poder dibujar que la palabra puede tener. Supe del epíteto luminoso y de la definición que es una configuración.

Así dialogaba con el mar y el mar empezó a ser mi maestro y a educarme.

Sólo desde este punto, pude llamarme verdaderamente Poeta.

* * *

EDADES DEL HOMBRE

Hay, sobre la sucesión de las edades en la vida del hombre, una doctrina, que los antiguos atribuyeron a Pitágoras. Particularmente la he comunicado ya a algunos amigos hasta ayer desconocedores de la misma, y he creído advertir que me lo agradecerían bastante. Veremos si con la mayor publicidad se produce algún incremento en la satisfacción.

Se parece esta pitagórica teoría a las más corrientes y populares sobre el asunto en los nombres con que designa las tres edades o períodos iniciales. Estos son, nadie lo ignora, los de infancia, adolescencia y juventud. Pero cuando se trata de atribuir límites a cada una, introduce aquélla una novedad asaz importante. La niñez, según tan venerable opinión, se extiende desde el nacimiento hasta los veinte años. La adolescencia, desde los veinte hasta los cuarenta cumplidos. Por veinte años más, es decir, entre los cuarenta y los sesenta, manifiéstanse los caracteres propios de la juventud.

Y aquí entra otra especialidad vuelta de espaldas a la terminología adoptada usualmente. El armonioso Maestro nos suprime la que es costumbre calificar con el nombre, con el mal nombre, de «edad madura». De la juventud se pasa a la vejez, en el orden de esta clasificación. Desde los sesenta años—dice—la edad del hombre es la vejez...—Acaso, enardecidos por la sorpresa de las concesiones anteriores, esperábamos al llegar aquí otra sorpresa grata, una pequeña ampliación, una prórroga... Pero el filósofo está a nuestro lado para descubrir la verdad, no para contentarnos en los deseos.—En realidad, nunca la filosofía tuvo por misión satisfacer nuestros instintos. Tampoco tiene por qué agostarlos. Contentase con ordenarlos, o, si tanto no puede, con asistir a su desarrollo, vestida de una hídica dignidad.

Sirvanos aquella misma severidad implacable con que la doctrina se corona y remata para dar precio de seriedad a las estimaciones de su inicial optimismo. Mas debo decir que a mí lo que en ella me ha cautivado es, más que su valor de consuelo, su valor de belleza. He aquí una teoría que parece agrandar, verter fortaleza y hermosura sobre los cuerpos y las almas. Se diría que

todo en ella aumenta de proporciones con aumentar en duración. Como en un friso noble, como en el colosal relieve de una gigantomachia, me parece aquí ver pasar en procesión estos admirables niños de diez y ocho años, estos adolescentes de treinta y nueve, estos jóvenes de cincuenta y nueve y medio...—Sí; hay ideologías con coturno, como hubo un teatro con coturno; y puede haber, igualmente, una moral.

Calcemos el coturno, o, mejor todavía, procuremos ver las cosas cada día más de lo alto, en el saber como en la vida. Seamos grandes. Seamos también jóvenes. En gran parte, es esto negocio de voluntad. Y ya sabemos, por otro lado, que hoy los biólogos han averiguado que el progreso de cada especie consiste, sobre todo, en un progreso de juventud.

HOMBRES DE EDAD

Yo tenía un amigo. Era frecuente que, hacia las doce de la noche, cuando en los relojes un día iba a morir o había ya muerto, y nacía otro, este amigo, dondequiera se encontrase—aun en lugar de diversión y de fiebre vital intensa, aun entre la más galana compañía, aun en situación de gananciosa aventura, como junto a un tapete verde donde la fortuna acabase de ofrecerle sus sonrisas más generosas,—se interrumpiera, soltase, según las circunstancias, un suspiro, una palabrota o una gran puñada sobre algún inocente objeto inanimado, y dijera:

—¡Qué lástima! ¡No haberle sacado al día todo el jugo...!

Proporciones guardadas, era este amigo como Goethe, el que, al ir a cerrar los ojos para siempre, pidió más claridad. Era como Sócrates... Ya sabéis, Sócrates que, en prisión, condenado, esperando la hora de la cicuta, aplicábase a aprender un aire nuevo para flauta.

—¿Por qué, oh Sócrates—le preguntaron los discípulos,—esfuerzo tan vano? ¿De qué te servirá aprender esta melodía, si vas a morir?

—Me servirá—contestó el Maestro—para tenerla sabida cuando muera.

Era también, mi sediento amigo, como el pobre Judet, del

reciente gran proceso de París. Según informes, Judet cuenta ahora sus buenos setenta y tantos años. Ya casi septuagenario, se metió en los laberínticos andurriales donde luego ha nacido la imputación de inteligencia con el enemigo. Más acá, su huida de Francia, ¡qué aventura! Y ahora mismo, su vuelta a Francia, su espontánea presentación, el combate tenso, la angustia de tantos días, queridos por él, buscados, provocados...

Viene gana de preguntarle:

—¿Por qué, Judet, no aprovechar las horas de 1918, en que el periódico se te moría entre las manos, para prepararte de bien merecido reposo? ¿Por qué, en lugar de eso, el agobio atroz de tanta combinación turbia, el enredo entre los peligros de pasiones y de venganzas de mujer, y el bordear el crimen, y el provocar una catástrofe en la propia vida? ¿Por qué este abandono del refugio suizo, esta tardía presentación, esta exposición arriesgada a los rigores de la justicia, paso de fortuna que te ha salido bien, pero que lo mismo hubiera podido salirte mal? ¿Por qué, por qué, tanto odio, rencores tan enconados todavía, entre tú, que un día de éstos cumplirás ochenta años, y Clemenceau, que es aún más viejo que tú?

Con un relámpago, tras el binocle agitado, con una sonrisa tal vez entre las comisuras inteligentes de la gastada boca, el antiguo periodista, el procesado de ayer, hubiéranos respondido sin duda:

—Para morir figurando. Para morir sin jubilación... Para sacarle todo el jugo a esta breve jornada de la existencia.



L o s c u e n t o s p o p u l a r e s e s p a ñ o l e s p o r A u r e l i o M . E s p i n o s a (1)

I

DURANTE la última mitad del siglo XIX se han publicado importantes colecciones de cuentos populares recogidos en muchos países de Europa, del Oriente, del Asia, del Africa y de América. A la mayoría de estas publicaciones acompañan estudios comparativos que, si no han logrado solver definitivamente los varios problemas a que dan origen estos estudios, por lo menos nos ofrecen materiales ya bastante extensos para nuestras investigaciones. El folklore se ha convertido ya en una ciencia verdadera.

En el estudio de los cuentos populares se presentan varios problemas, entre ellos los siguientes, que son de importancia para el folklore y ciencias afines:

1. Su origen, es decir, su primera procedencia en los casos de procedencia única y la historia de su formación, ya sean cuentos de procedencia única o de origen múltiple debido a causas étnicas que no es necesario discutir ahora.

2. Su razón de ser, es decir, las condiciones psicológicas o mentales que nos pueden explicar las causas fundamentales que han dado origen a un cuento y que nos pueden explicar también en muchos casos la cultura y las ideas de los pueblos de donde el cuento proviene, por donde ha pasado o donde se encuentra, ya sea de su historia primitiva o actual (2).

*

(1) Al reproducir este trabajo del profesor Espinosa, lo que hacemos con autorización del *Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo*, órgano de la la Sociedad del mismo nombre, establecida en Santander, nos permitimos señalar las ventajas que tendría para nuestros lectores, como aficionados a las letras españolas, inscribirse en calidad de miembros de la mencionada Sociedad, pues mediante un desembolso de veinticinco pesetas anuales pueden recibir el *Boletín*, revista trimestral, que es una de las mejores en el campo de la erudición y de la crítica.

(2) Véase sobre este punto el interesante libro de Carveth Read *The Origin of Man and of his Superstitions*, Cambridge, 1920.

Los capítulos III, IV y V, que tratan de las creencias y supersticiones, la magia y el animismo o espiritismo vulgar, son de interés capital para el folklorista.

3. Los estudios comparativos propiamente dichos, o sea el estudio de la transmisión de los cuentos de pueblo en pueblo, su evolución al pasar de un pueblo a otro y la relación de estos problemas con la tradición literaria.

Este tercer problema es el estudio principal del folklorista. El problema segundo es, en general, materia de investigación para los antropólogos y psicólogos.

Los hermanos Grimm, que fueron los primeros que recogieron y estudiaron los cuentos populares de Europa en su relación con los del Oriente, llegaron a creer que la mayoría de los cuentos populares de Europa se entroncaban directamente con la antigua mitología de los pueblos indogermánicos. Esta teoría, que se basaba en otra que creía a ciegas en la unidad primitiva de todos los pueblos europeos, la teoría de la cuna única de la raza llamada aria, veía en los cuentos de Europa el último eco de los antiguos mitos arios. Los cuentos de encantamiento no eran sino el último retoño de mitos antiguos arios, que se remontaban a una época anterior a la dispersión de la raza aria. Esta teoría, que, por cierto, explica el origen de algunos cuentos europeos, fué adoptada por los célebres investigadores Max Muller (3) y J. G. von Hahn (4).

Estos primeros investigadores de los cuentos populares de Europa, juntamente con otros que pertenecen a esta escuela mítica y que inmediatamente después llevan sus teorías hasta la exageración, como Angelo de Gubernatis (5) y Theófilo Braga (6), le dieron un empuje verdaderamente extraordinario al estudio del folklore.

Pero en seguida se fueron recogiendo colecciones de cuentos populares entre pueblos que no tenían parentesco alguno con los pueblos indogermánicos o arios, y en vista de semejanzas sorprendentes entre éstos y los de los países de Europa, se formuló una teoría nueva, pero todavía nacida de la primera, y, según ésta, la India era la cuna de la mayoría de los cuentos populares modernos, que por medio de la transmisión fueron llevados a todas partes del mundo. El protagonista más prominente de esta teoría orientalista fué Teodoro Benfey, que expuso su problema en su magistral edición y estudio del Panchatantra (7). Es, sin duda, una exageración creer que todos los cuentos modernos, o la mayoría de ellos, se deriven de cuentos o leyendas indias primitivas; pero, después de todo, la India parece ser la fuente más rica de los cuentos populares de la Europa moderna.

Hoy en día los estudios de folklore comparativo nos han encaminado forzosamente hacia los orígenes indios, pues ha quedado demostrado positivamente que un caudal inmenso de cuentos populares de la Europa moderna se entroncan directamente con la tradición india, y los estudios de literatura comparativa han dado idénticos resultados. Entre todos los pueblos de Europa

(3) *Chéps from a German Workshop*, cuatro tomos. New York, 1889-1891. Véase en particular, t. II, pág. 226.

(4) *Griechische und Albanesische Märchen*, Leipzig, 1864.

(5) *Zoological Mythology*, Londres, 1872; trad. francesa, 1874.

(6) *Contos Tradicionaes do povo portuguez*. Porto (sin año), 1883.

(7) *Panchatantra*, Leipzig, 1859.

y de los países que han sufrido su influencia cultural hay una unidad definitiva en la literatura propiamente dicha y en las tradiciones populares de todo género que se estudia de día en día con entusiasmo y sana crítica. Ha habido, sin embargo, algunos investigadores que en los últimos años han querido combatir la teoría orientalista, como Andrew Lang, que pretende explicar las semejanzas entre los cuentos populares, no por razón de transmisión de un pueblo a otro, sino por motivo de que los pueblos primitivos piensan y obran de la misma manera y tienen las mismas ideas, de lo cual resulta que forman los mismos mitos y los mismos cuentos (8). En fin, Wilhelm Wundt cree que los cuentos míticos son más antiguos que los mitos mismos (9).

No es esta la ocasión para entrar en un estudio de todas estas teorías. Los orientalistas, usando esta palabra en el sentido más amplio, son los que han alcanzado mayor éxito en sus investigaciones. En lo que a los cuentos populares se refiere, algunos de ellos, como Reinhold Köhler (10), Emmanuel Cosquin (11) y Joseph Jacobs (12) han desarrollado de una manera notabilísima la verdadera ciencia del folklore, que hoy en día es el estudio predilecto de muchos investigadores de Europa y América. Estos investigadores estudian los cuentos populares primeramente como cuentos, comparándolos con los de todas partes del mundo, buscando su origen y tratando de descubrir su verdadera genealogía y evolución a través de la historia de los pueblos, y no dejan de estudiar en cuanto es posible las ideas, costumbres primitivas y cultura de los pueblos primitivos y modernos de los pueblos de donde los cuentos proceden. Un tema tradicional se estudia a través de la literatura escrita y oral, se tiene en cuenta siempre la historia verdadera de los pueblos y el contacto de unos con otros, se estudian todas las versiones que se pueden reunir de una tradición o cuento, se examina su parentesco, se estudia, en fin, a base del estado de cultura del pueblo que conserva la tradición o cuento y se determina su origen y su historia y difusión. Los últimos resultados de estos estudios pueden servir, no sólo para completar las investigaciones de los cuentos populares como cuentos propiamente dichos, sino que también para

(8) *Myth, Ritual and Religion*, dos tomos. Londres, 1899. Pocos defensores tienen ahora las teorías de Lang. Los pueblos salvajes no son, como él creía, pueblos primitivos en el sentido antropológico.

(9) *Völkerpsychologie*, tres tomos. Leipzig, 1900-1909. Véase en particular, tomo II, cap. III.

(10) Véase particularmente su estudio en *Weimarer Beiträge zur Literatur und Kunst*, Weimar, 1865, y en sus admirables *Kleinere Schriften*, tres tomos, ed. J. Bolte, Berlin, 1898-1900.

(11) *Contes populaires de Lorraine*, París, 1886-1887. Véanse también sus más recientes estudios, *Les Contes indiens et l'Occident* en la *Revue de Traditions Populaires*, 1913-1918. Son varios artículos.

(12) Varios estudios, en particular sus notas a la edición de *The Fables of Aesop*, Londres, 1889; *Indian Fairy Tales*, Londres, 1910; *English Fairy Tales*, New York, 1911; *More English Fairy Tales*, 1912, y *Celtic Fairy Tales*, 1909.

buscar materiales útiles para las ciencias afines, en particular para la antropología (13), la psicología (14), la religión y la historia (15).

Es un hecho innegable que un caudal inmenso de cuentos y tradiciones populares han venido a Europa de la India. Sin embargo, aunque en algunos casos se ha podido averiguar el verdadero origen indico de una tradición, pero esto no es prueba definitiva de que la leyenda no se remonte a una época anterior y proceda de otra fuente. Se han estudiado algunos cuentos populares que se remontan a la literatura indica y aun hasta las tradiciones budistas que tanto influyeron sobre las indias, pero ni éstas siquiera podemos decir que son las primeras. En suma, uno de los problemas del folklorista es averiguar el origen más remoto de una tradición, pero seguramente no siempre la última y más antigua que se descubre ha de ser siempre la forma primitiva de la leyenda. Ni siquiera el Buda inventaba todo lo que contaba en sus consejos, ya que el mismo nos cuenta que narraba tradiciones antiguas (16).

II

Todo el mundo sabe que por España se transmitió un rico caudal de cuentos y leyendas orientales a los otros países de Europa. Algunas de las primeras traducciones importantes de los cuentos del Oriente son obras de españoles y escritas, ya sea en latín o en castellano antiguo. Es de suponer que la tradición del Oriente comenzó a sentirse en España desde los primeros años de la conquista musulmana, por más que los documentos escritos sean de una época muy tardía. Después de la conquista de Toledo, a fines del siglo xi, la influencia de la cultura musulmana sobre la hispano-cristiana es ya muy marcada en todos los órdenes de la vida; y en esa época la tradición oriental era ya seguramente bien conocida en algunas partes de la España cristiana. En la primera mitad del siglo xii aparece la *Disciplina Clericalis*, del judío converso Pedro Alfonso, una colección de treinta y tres cuentos orientales, y tal vez el

(13) Véanse para esto los estudios del antropólogo Frang Boas, particularmente *The mind of Primitive man*, Nueva York, 1911, y *Kultur und Rasse*, Berlín, 1913.

(14) Véase la importante obra de R. R. Marett, *Psychology and Folklore*, Londres, 1920.

(15) Los estudios folklóricos a veces nos descubren hechos históricos ignorados, otras veces confirman hechos históricos dudosos. Véase sobre este asunto el interesante trabajo de George Laurence Gomme *Folklore as an Historical Science*, Londres, 1908. Es un libro de positiva utilidad para los estudios del folklore.

(16) En el cuento de Sumedha (que es el mismo Buda) que se halla en la introducción a los cuentos morales llamados *Jatakas*, se declara que Buda contaba leyendas y conocía la tradición. Véase *Buddhism in translation*, por Henry Clarke Warren, Cambridge (E. U.), 1900, pág. 5, estrofa 16 del cuento de Sumedha, verso 3: «He fortunea told tradition knew».

primer libro que introduce en España el apólogo oriental (17). Un siglo más tarde, Alfonso el Sabio hace traducir del árabe al castellano la famosa colección de cuentos de animales, *Calila y Dimna*, una rica colección de consejas orientales, primeramente escritas en persa en el siglo vi y sacadas de las más antiguas obras indias de esta índole, como el *Panchatantra* y el *Mahabharata* (18). Al mismo siglo xiii pertenece otra obra española de origen indio, el *Libro de los engaños* o *Sendebar*, que también entró en España por transmisión árabe (19). En el siglo xiv don Juan Manuel compuso su famosa obra el *Conde Lucanor*, una colección de cuentos morales por la mayor parte antiguos (20), y el *Libro de los Exempla*, que añade al carácter de las obras anteriores la tradición clásica (21).

Pero de la misma manera que la tradición del Oriente, entraba en España, por medio de los árabes y judíos, los cuentos, leyendas y fábulas del mismo Oriente y de otras fuentes antiguas llegaban a España por Francia, Italia y otros países. En el siglo xiii *Las Cantigas de Santa María*, del Rey Sabio, y algunas obras de Gonzalo de Berceo, nos muestran ya algunas influencias literarias venidas de Provenza y Francia, y en el siglo xiv, Juan Ruiz, en su *Libro de Buen Amor*, nos presenta ya un problema complicado de fuentes literarias para sus cuentos y fábulas, muchas de las cuales son de carácter esópico (22). En fin, en el siglo xv se traduce al castellano el Esopo, y en los siglos xv y xvi abundan ya las traducciones de Bocaccio y otras colecciones de cuentos de fuentes orientales, clásicas y latino-eclesiásticas (23). Los cuentos y fábulas de Juan de Timoneda y de Sebastián de Mey tienen ya un carácter verdaderamente español y popular, aunque en parte de origen clásico y oriental (24).

Pero no se debe creer que las fuentes literarias han sido las únicas que llevaron a España los cuentos y tradiciones del Oriente. Los árabes y los judíos vivieron y dominaron en España por muchos siglos, y es de suponer que de

(17) El texto latino fué editado en 1824 en París, y ha sido reproducido en la *Patrologia Latina* de Migne, tomo 157, año 1899.

(18) Hay una edición de Gayangos en B. A. E., tomo 51, Madrid, 1860, anulada por las de C. G. Allen, Maçon, 1906, de J. Alemany, Madrid, 1915, y de A. García Solalinde, Madrid, 1917.

(19) *Libro de los engaños e los asayamientos de las mugeres*. Véase la admirable edición de Adolfo Bonilla y San Martín, *Bibliotheca Hispanica*, París, 1904.

(20) Ed. Hermann Knust, Leipzig, 1900, y E. Krapf, Vigo, 1902.

(21) Edición en B. A. E., tomo 51, Madrid, 1860.

(22) Ed. J. Ducamin, Toulouse, 1901, y Julio Cejador, Madrid, 1914.

(23) Véase para todos estos detalles, la obra magistral de Menéndez y Pelayo, *Orígenes de la Novela*, tomo I, Madrid, 1905.

(24) Véase B. A. E., tomo III, Madrid, 1850. El *Buen Aviso* y *Portacuentos* de Timoneda ha sido publicado también por el distinguido hispanista norteamericano Rudolph Schevill en la *Revue Hispanique*, tomo XXIV, 1911. El *Fabulario* de Sebastián de Mey ha sido publicado por Menéndez y Pelayo en *Orígenes de la Novela*, tomo IV, Madrid, 1915.

la misma manera que su cultura en general influyó poderosamente en la cultura de la España cristiana, su tesoro folklórico haya también influido de una manera notable en las tradiciones de los pueblos cristianos. De cierto sabemos que muchos cuentos populares que se encuentran hoy en día en la tradición oral de España han venido de la India, y no es una vana fantasía suponer que hayan sido transmitidos directamente por la tradición oral de muchos siglos. Y cuando consideramos que en un papiro conservado en San Petersburgo, que corresponde a la XII dinastía egipcia, es decir, a una época unos 3,500 años antes de J. C.; se halla un cuento de viajes del marinero náufrago, que tiene una semejanza sorprendente con algunos pasajes de la *Odisea* y del *Sendebar* (25), nada tendría de particular que un cuento español cualquiera, tomado de la tradición oral moderna, viniese de alguna tradición ibérica, fenicia o cartaginesa y transmitido directamente por la tradición oral. Las civilizaciones, los imperios y las lenguas, desaparecen para nacer de nuevo, y la humanidad, sus costumbres, sus ideas, sus leyendas y sus cuentos, persisten para siempre.

III

Durante los últimos veinte años del siglo XIX los estudios folklóricos se llevaron adelante en España con mucho entusiasmo, gracias a la fundación de algunas sociedades de Folklore que se dedicaron a la colección y publicación de materiales y al interés de algunos investigadores de la tradición popular. La colección más importante de tradiciones populares españolas de que disponemos se publicó en Sevilla durante los años 1883-86 bajo la dirección del señor don Antonio Machado y Alvarez (26). En general es una obra de importancia especial para el estudio de las costumbres populares, supersticiones, leyendas, juegos de niños, brujería, proverbios, adivinanzas, coplas populares y algunos romances. Cuentos populares hay solamente cincuenta y cinco y de éstos cinco son de Chile, a pesar de que en las páginas 104-105 del tomo primero se declaraba la intención de publicar tal vez seiscientos. La mejor colección de cuentos de esta Biblioteca es la de Sergio Hernández de Soto, publicada en el tomo X. Son veinticuatro cuentos de encantamiento recogidos en Extremadura. Si a estos cuentos de la *Biblioteca de las Tradiciones Populares Españolas* añadimos los cuarenta y siete cuentos populares que publicó Fernán Caballero (27), y otros cuantos publicados en otras obras, que no llegan a veinte en su totalidad, acabamos de contar. De manera que un poco más de ciento es a lo sumo el número de cuentos populares propiamente dichos que se han recogido y pu-

(25) Véase Rodolfo Lenz, *Un Grupo de Consejas Chilenas*, Santiago de Chile, 1912, pág. 12 y nota.

(26) *Biblioteca de las Tradiciones Populares Españolas*, once tomos.

(27) *Cuentos, Oraciones y Adivinas*, etc., Leipzig, 1878, y *Cuentos y Poetas Populares Andaluces*, Leipzig, 1887.

blicado en España (28). Después de una veintena de años de actividad, el interés por el folklore se ha enfriado en España casi por completo, y en el día de hoy se puede decir que sólo los romances tradicionales son objeto de un estudio serio entre los abundantes e importantes materiales de folklore que en España se pueden encontrar a cada paso (29). La falta de una colección abundante de cuentos populares españoles ha sido siempre un gran obstáculo para los estudios del folklore comparativo, particularmente para los estudios del folklore de los países españoles de América. La pobreza del caudal de cuentos populares españoles recogidos en España se echa de ver de una manera especial cuando se examinan los copiosos materiales de cuentos populares recogidos en otros países de Europa, Alemania, Inglaterra, Francia, Italia, Portugal, y aun dentro de España en Cataluña (30).

IV

En la América Española los estudios folklóricos son de fecha mucho más reciente que en España; pero han alcanzado mayor éxito, particularmente en lo que se refiere a los cuentos populares. Durante los últimos veinte años se han recogido y publicado cuentos populares de varias regiones de la América Española. Los estudios de folklore hispanoamericano tienen dos centros importantes: Chile y los Estados Unidos.

En los estudios de folklore chileno la figura más prominente ha sido, por más de veinte años, el doctor Rodolfo Lenz, director actual del Instituto Pedagógico de Chile y bien conocido investigador de la lingüística americana y es-

(28) Los cuentos que han publicado Antonio de Trueba, Narciso Campillo, Juan Valera y muchos otros, aunque basados frecuentemente en fuentes populares, han sido refundidos y engalanados de tal manera que no pueden tener valor alguno para la ciencia por interesantes que sean desde el punto de vista literario. De igual defecto adolecen los cuentos para niños publicados por la casa Calleja y otras casas editoriales, aunque éstos en muchos casos se acercan más a la verdadera tradición popular.

(29) Sabido es que don Ramón Menéndez Pidal, el insigne maestro de la filología española, prepara desde hace años una colección completa de los romances españoles antiguos y modernos con la ayuda de su mujer, doña María Goyri de Menéndez Pidal. Su labor ha sido muy fructuosa en resultados y así se continúa la obra de Juan Menéndez Pidal, Milá y Fontanals y Menéndez Pelayo, que fueron los que iniciaron estos estudios en España.

(30) Para darse cuenta de esto basta hojear la parte bibliográfica de algunas obras especiales de cuentos modernos, por ejemplo las obras de Reinhold Kohler, Emmanuel Cosquin, Giuseppe Pitré o Labrós y Maspons.

pañola (31). En los estudios de folklore chileno le debemos una larga serie de publicaciones que nos muestran el camino por donde deben marchar los estudios generales de folklore hispanoamericano (32). Pero por fortuna para los estudios de folklore chileno, Lenz no ha trabajado solo. Con igual entusiasmo que Lenz y de la misma manera científica, han estudiado la tradición popular de Chile, Julio Vicuña Cifuentes, a quien debemos dos de las obras más importantes de folklore español de América (33), Ramón A. Laval y otros (34).

En la Argentina también se han publicado materiales folklóricos de carácter notable, particularmente los cuentos que ha publicado de cuando en cuando el doctor Lehmann Nitsche, y su obra magistral sobre las adivinanzas de la Argentina (35).

Pero con más vigor y entusiasmo se han desarrollado los estudios de folklore en los Estados Unidos, gracias a los trabajos de la «American Folklore Society» y al incansable interés del profesor de la Universidad de Columbia, el insigne antropólogo americano Franz Boas, director de la revista oficial *The Journal of American folklore*, publicado desde el año 1888. Esta sociedad americana ha dirigido su atención al folklore en su significado más amplio y con todos los medios a su alcance. Fuera de la revista oficial arriba mencionada ha publicado una larga serie de *Memorias* sobre el folklore de varios países, y otros trabajos especiales. Durante los últimos doce años ha dirigido su atención al folklore canadiense y al folklore español de América de una manera muy notable.

Los primeros que emprendimos los estudios folklóricos españoles en los Estados Unidos, fuimos el profesor Boas y yo. Las primeras colecciones y

(31) De los estudios más importantes de Lenz en la lingüística general y española, he dado cuenta en mi reseña de su admirable obra *Los Elementos Indios del Castellano de Chile*, publicada en Santiago en 1904-1910, en la *Revue de Dialectologie Romane*, Bruselas, tomo II, diciembre de 1910. Recientemente ha publicado Lenz una obra de capital importancia para la filología española, *La Oración y sus Partes*, Madrid, 1920.

(32) *Cuentos de Adivinanzas*, 1912, *Un Grupo de Consejas Chilenas*, 1912, etcétera, etc., en los *Anales de la Universidad de Chile*. Mucho antes, en 1896, había publicado sus *Araukanische Märchen*, y otros estudios.

(33) *Romances Populares y Vulgares*, Santiago, 1912. Véase mi reseña de esta obra en *Bulletin de Dialectologie Romane*, Hamburg, 1913, págs. 49-55. La segunda obra es *Mitos y Supersticiones*, Santiago, 1915.

(34) Ramón A. Laval, ha publicado *Oraciones, Ensalmas y Conjuros del Pueblo chileno*, Santiago, 1910; y de especial importancia para los cuentos populares *Contribución al Folklore de Caramue*, primera parte, Madrid, 1916, segunda parte, Santiago, 1921. El tomo II es una colección de cuentos populares.

(35) *Adivinanzas Rioplatenses*, Buenos Aires, 1911.

estudios fueron mis publicaciones de folklore nuevomejicano (36). Al estudiar el material saltaba a la vista que la mayor parte era de tradición española peninsular y desde un principio, aun cuando faltaban materiales adecuados para los estudios comparativos, he mantenido la opinión que la tradición española es la dominante en el folklore de Nuevo Méjico y que la tradición indígena es muy insignificante. Despertado el interés por estos estudios y por los problemas de su origen, la sociedad de folklore americano emprendió los estudios de folklore español de América de una manera definitiva, y como resultado de esto, durante los últimos doce años se han publicado grandes colecciones de folklore hispanoamericano, bajo los auspicios de dicha sociedad; recogidos en varias regiones de la América Española del Norte (37). Al publi-

(36) Son once largos artículos que se publicaron en la *Journal of American Folklore* durante los años 1910-1916, *New-Mexican Spanish Folklore*: I Myths, II Superstitions and Beliefs, III Folk-tales, IV Proverbs, V Popular Comparisons, VI Los Trovos del Viejo Vilmas, VII More Folk-tales, VIII Short Stories and Anecdotes, IX Riddles, X Children's Games, XI Nursery Rhymes. Véase también *Comparatives Notes on New-Mexican Spanish and Mexican Spanish Folk-tales*, ib. tomo 27 (1914), 211-231, y *New-Mexican Spanish Folklore*, ib. tomo 29 (1916), 536-546. En el *Bulletin de Dialectologie Romane*, tomo 4, Hamburg, 1912, publiqué catorce cuentos populares nuevomejicanos, *Cuentitos populares nuevomejicanos y su transcripción fonética*, y en la *Révue Hispanique*, 1915, publiqué *Romancero Nuevomejicano*. El total de cuentos nuevomejicanos de estas publicaciones es sesenta y cuatro, la mayoría de ellos de origen español peninsular. El último viaje a España, del que hablaré más adelante, confirma definitivamente todas mis teorías sobre el origen del folklore nuevomejicano. En cuanto a la tradición, Nuevo Méjico no es sino un rincón de España. La tradición de la vieja Castilla vive allí en todo su vigor olvidada del mundo entero. La misma lengua de la región demuestra claramente su antiguo abolengo castellano. Véase mis *Studies in New-Mexican Spanish*, tres partes, *Révue de Dialectologie Romane*, Bruselas y Hamburgo, 1909-1914.

(37) La «American Folklore Society» ha dirigido su atención principalmente a los cuentos populares de los indios de los Estados Unidos, de algunas regiones de África y Filipinas, etc. En la América Española del Norte, Antillas, etc., su atención se ha dirigido también a la colección de cuentos principalmente. Las colecciones más importantes de cuentos hispanoamericanos de estas regiones son las siguientes: J. Alden Mason, *Folk-tales of the Itepecanos* (Méjico), *Journal of American Folklore*, 1914, 148-210; Paul Radin, *El Folklore de Oaxaca* (Méjico), Nueva York, 1917 (una importantísima colección de ciento sesenta y seis cuentos); Franz Boas, *Notes on Mexican Folklore*, *Journal of American Folklore*, 1912, 204-260; Adrián Recinos, *Cuentos populares de Guatemala*, ib., 1918, 472-487; Franz Boas and Elsie Clews Parsons, *Spanish Tales from Laguna and Zúñi*, ib., 1920, 47-72; y sobre todo la colección de cuentos de Puerto Rico, recogida por J. Alden Mason y que estamos ahora publicando en la misma revista, *Porto-Rican Folklore: Folk-Tales*, primera parte, *Cuentos Picarescos*, 1921 y 1922. Esta publicación

car y estudiar estos materiales de la América Española, particularmente los cuentos, se presentaba desde luego, un obstáculo grande. En Méjico y en las Antillas el material tradicional español había sufrido tal vez las influencias indias y africanas, y en Nuevo Méjico y otras regiones españolas de los Estados Unidos el elemento español había sufrido tal vez alguna influencia indígena. En cuanto al material nuevomejicano, los estudios míos me habían convencido de que el material indígena era muy insignificante y ahora veo mis opiniones confirmadas. Pero en Méjico y Puerto Rico los elementos nuevos no son de ninguna manera despreciables. En la importante colección hecha por Radin en Oaxaca los elementos indios son considerables. Pero de todas maneras para estudiar el material de una manera científica y para llegar a conclusiones definitivas con respecto a su origen, los materiales de cuentos populares de España eran muy inadecuados. Nos hacía mucha falta una abundante colección de cuentos populares españoles.

Por estos motivos el profesor Franz Boas y yo pensamos desde hace ya muchos años en hacer una expedición folklórica a España para recoger material folklórico, particularmente cuentos populares. Gracias al interés del profesor Boas, a la generosidad de la distinguida folklorista americana la señora Elsie Clews Parsons, y a la ayuda de nuestros colegas españoles don Ramón Menéndez Pidal, don Miguel Artigas y otros, la expedición al fin se ha realizado y el éxito ha sido verdaderamente extraordinario.

V

Nombrado por la «American Folklore Society» para hacer la expedición folklórica a España, salí de California a principios de junio de 1920. Llegué a Madrid a principios de julio y permanecí en España hasta principios de diciembre del mismo año, viajando por todas partes de España y recogiendo cuentos, romances y otros materiales en abundancia, directamente de la tradición oral. El profesor Boas aconsejó que se recogiesen particularmente cuentos, ya que el viaje era breve, y que se recogiesen de varias regiones españolas para que la colección fuese representativa de toda España.

Al llegar a Madrid lo primero que hice fué hacer una visita a mi buen amigo y colega don Ramón Menéndez Pidal, que a la sazón se hallaba en San Rafael, donde reside y estudia los veranos (38). Don Ramón me recibió con su acostumbrada amabilidad y, gracias a esta entrevista, salí de San Rafael provisto de toda la información necesaria para emprender mis tareas folklóricas. Entre otras cosas llevaba en mi poder al despedirme de mi distinguido amigo un mapa lingüístico-folklórico donde iban marcadas cuida-

erá una de las más abundantes y más importantes colecciones de cuentos españoles. Contendrá más de trescientos cuentos.

(38) En *Viajes por España*, I: En San Rafael, Hispania, febrero de 1921, he hablado con más detalles del inolvidable día que pasé en San Rafael con don Ramón Menéndez Pidal.

dosamente todas las regiones de España donde la tradición está todavía en pleno vigor, y donde, según indicaciones, se podía recoger folklore con buen provecho. Algunas regiones habían de visitarse de preferencia: el Este de la provincia de Burgos, por Salas de los Infantes, Soria, el Sur de la provincia de Avila, Cuenca y Teruel, algunas partes de Andalucía, etc., etc. Menéndez Pidal es un sabio que inspira a todos los que le tratan. Yo nunca podré pagarle todos los favores que le debo. La American Folklore Society ha contraído con él una deuda de gratitud de un valor inestimable. No sólo me ayudó personalmente en los detalles más insignificantes de la expedición folklórica que hice por España, sino que puso a nuestra disposición la cooperación de la Junta para Ampliación de Estudios y con esta institución la ayuda personal de otros colegas que también me ayudaron con todos los medios a su alcance para que la expedición saliese con éxito, particularmente Américo Castro, García Solalinde y Navarro Tomás.

A mi buen amigo el insigne catedrático de la Universidad Central don Adolfo Bonilla y San Martín también le debo muchos favores. Por consejo suyo comencé mis investigaciones en el Norte de España, en la provincia de Santander. Llegado que hube a Santander, me encontré con la agradable sorpresa de que mi buen amigo don Adolfo Bonilla y San Martín y el distinguido bibliotecario de la Biblioteca Menéndez y Pelayo, don Miguel Artigas, me habían ya preparado el terreno. En la misma ciudad de Santander, con la ayuda del señor Artigas y los amigos del Ateneo de Santander, comencé a recoger cuentos populares españoles. Los primeros hallazgos me hicieron la impresión más agradable que se puede imaginar. Desde luego me di cuenta de que el material folklórico abundaba en España y que no había más que hacer que trabajar y recoger material. El mismo día de mi llegada a Santander el señor don B. R. Parets me contó las primeras versiones de la interesantísima leyenda del sapo de que hablaré más tarde. Y el segundo día recibí el primer alegrón de mi viaje como folklorista cuando el poeta López Argüello me recitó un cuento que había oído de labios de su madre, el cuento de la pega y sus peguitos. Este cuento, que tiene todos los vestigios de una versión verdaderamente popular y de transmisión oral, no era sino una bella versión peninsular, y por cierto una de las apetecidas, de una antigua leyenda india que encontramos en el *Panchatantra*. La primera versión recogida de la tradición oral moderna de este cuento antiguo la encontré yo mismo en Nuevo México (39).

Encontrar una versión española peninsular del mismo cuento era ya un hallazgo importante, y en vista de él quedaba comprobado el antiguo abo-

(39) La versión nuevomejicana la publiqué en *Bulletin de Dialectologie Romane*, tomo IV, 1912, 101-103. La fábula india puede verse en la edición del *Panchatantra* de Benfey, ya citada, 609-610. Oscar Dähnhardt, *Natur-sagen*, tomo IV, Berlín y Leipzig, 1912, 279-284, publica otras versiones modernas de África, Asia y Europa. Véanse también mis observaciones sobre la historia de la versión nuevomejicana en *Journal of American Folklore*, tomo XXVII, 1914, 221-222.

lengo español de la versión nuevomejicana, cosa que ya yo había sospechado, pues no podía llegar por otro camino a Nuevo Méjico el antiguo cuento indico. La versión nuevomejicana está bien conservada y es al mismo tiempo tan semejante a la leonesa encontrada en Santander, que puede servir también para demostrar el vigor de la tradición española en Nuevo Méjico. Y por ser el primer cuento que recogí en España en mi expedición folklórica, el primero de más de trescientos, lo publico aquí junto con la versión nuevomejicana. Si alguno de mis amigos españoles encontrare otra versión española le quedaría muy agradecido si tuviera la amabilidad de enviárnosla. Es un cuento importante para nuestros estudios comparativos.

A

La pega y sus peguitos

Versión española de Toro, León, recitada por el señor López Argüello

Había una vez una pega que vivía en un ponjo donde tenía un nido con varios peguitos. Todos los días venía un zorro y le decía a la pega:

—Peguita, dame un peguito,
que si no te corto el ponjo.

La pega, con grande dolor de su corazón, le tiraba del ponjo un peguito y el pícaro del zorro se lo comía. Volvía el zorro y pasaba siempre lo mismo. El zorro le decía a la pega que le diera un peguito y que si no le cortaba el ponjo, y la pega, con grande dolor de su corazón, le tiraba uno.

Ya el zorro acababa con los peguitos, cuando llegó un día a visitar a la pega su primo, el alcaraván. Cuando éste se enteró de lo que pasaba le dijo a su prima, la pega:

—Si el zorro viene otra vez, no le des un peguito. Y si te dice que te corta el ponjo, le dices tú:

«El hocil sí corta el ponjo,
pero no el rabo (d) el raposo.»

Se fué el alcaraván y a poco llegó el zorro y le dijo a la pega:

—Peguita, dame un peguito,
que si no te corto el ponjo.

Y la pega le respondió, como le había dicho su primo, el alcaraván:

—El hocil sí corta el ponjo,
pero no el rabo (d) el raposo.

El zorro le dijo entonces a la pega:

—¿Quién te ha dicho que me dijeras eso? Seguramente fué tu primo, el alcaraván. Pues yo le pillaré culo arriba en un cascajal.

Y, con efecto, el zorro se dió maña para coger al alcaraván. Lo cogió y se lo tragó vivo. El pobre del alcaraván le decía desde la tripa:

—¡Suéltame, hermano zorro! ¡Déjame salir!

El zorro se negaba a ello y, por fin, le dijo el alcaraván:

—Ya que no quieres dejarme salir, por lo menos vete delante del ponjo de mi prima, la pega, y grita desde allí bien alto para que todos se enteren: «Alcaraván comió»

Así lo hizo el zorro. Fué y se puso delante del ponjo de la pega y gritó muy alto:

—¡Alcaraván comió!

Pero, al gritar, abrió la boca tan grande que el alcaraván se escapó y exclamó:

—¡A otro, que no a mí!

B

La paloma y sus pichones

Versión nuevomejicana

Una paloma vivía en el monte y tenía un nido en un encino con cuatro pichoncitos. Un día llegó un coyote y le dijo:

—Paloma, dame uno de tus pichones.

—No, no te lo doy.

Entonces le dijo el coyote:

—Si no me lo das, te corto el encino y me los como todos.

Y comenzó colazo y colazo a darle al encino. La pobre paloma se espantó, y de miedo le tiró uno de sus pichones y el coyote lo agarró y se lo comió.

Luego llegó el calvo (el palomo) y halló a la pobre paloma llorando y le dijo:

—¿Por qué lloras?

Y la paloma le respondió:

—¿Cómo no he de llorar? Vino el coyote y me quitó uno de mis pichoncitos.

—¿Pa qué se lo dices? —le dijo el calvo.

Y la paloma le respondió:

—Porque me dijo que si no le daba uno me cortaba el encino y se los comía todos.

Y el calvo le dijo entonces:

—Si vuelve a venir no le des nada. Y si te dice que te corta el encino y se los come todos, le dices:

«Hacha, burro, corta encino,
no cola de raposino.»

A poco que se fué el calvo vino de nuevo el coyote y le dijo a la paloma:

—Paloma, dame uno de tus pichones.

Y la paloma le respondió:

—No, no te lo doy.

Entonces le dijo el coyote:

—Si no me lo das te corto el encino y me los como todos.

Y la paloma le dijo entonces:

—Hacha, burro, corta encino,
no cola de raposino.

El coyote se fué muy nojao, maliciando que el calvo era el de la culpa y lo halló bebiendo agua en un ojito. Arrimándose poco a poco y muy quedito, lo pescó y le dijo:

—Ora sí te voy a comer, porque tú fuites el que le dijites a la paloma que no me diera otro pichón.

Y el calvo le respondió:

—No, manito coyotito, no me mates. Mira que yo soy el rey de todas las aves y yo te llevaré onde te las comas todas. Súbete arriba de aquella lomita y te paras en las patas de atrás y gritas: «¡Alcaraván comí!», y todas las aves vendrán y te las comerás.

El coyote dijo que estaba bueno, que asína lo haría. Y se fué como el calvo le dijo pa arriba de la lomita, se paró en las patas de atrás y abrió la boca muy grande pa gritar lo que el calvo le había dicho. Pero abrió la boca tan grande cuando gritó «¡Alcaraván comí!» que el coyote se escapó y le dijo: —¡M—cométes!

En la provincia de Santander permanecí unos diez días, y en este tiempo recogí más de treinta cuentos y otros materiales folklóricos (40). Durante este tiempo hice un interesantísimo y emocionante viajecito a Tudanca, donde pasé tres días muy agradables y provechosos para el folklore, con mi buen amigo don José María de Cossío (41). Pero este era sólo el principio de un

(40) Cuando preparé al regresar del viaje a España un informe sobre la expedición para la «American Folklore Society», informe que se publicó en la *Journal of American Folklore*, tomo 34, 1921, 127-142, se me habían traspapelado más de veinte cuentos. De manera que en vez de los 279 cuentos de que hablé entonces, los cuentos actualmente recogidos en España pasan de los trescientos. Y si a éstos añadimos la pequeña colección asturiana que don Ramón Menéndez Pidal me entregó al salir de España, recogida por un discípulo suyo, el número de cuentos españoles que traje de España pasa de los trescientos veinte. La mayoría de los cuentos traspapelados eran breves cuentos de adivinanzas y algunos sobre la leyenda del sapo.

(41) De este viaje lleno de emociones a la inolvidable Casona de Tudanca he hablado en *Viajes por España: II. La Casona de Tudanca, Hispania*, marzo de 1921.

viaje por casi todas las provincias de España, recogiendo por todas partes abundantes e importantes materiales de cuentos y romances tradicionales. Durante los cinco meses de la expedición recogí cuentos en las provincias de Santander, Palencia, Burgos, Valladolid, Soria, León, Zamora, Segovia, Avila, Cuenca, Granada, Sevilla, Córdoba, Ciudad Real, Toledo, Madrid y Zaragoza. También recogí algunos cuentos de personas de las provincias de Málaga, Jaén, Pontevedra, Cáceres y Guadalajara. Las regiones más prolíficas para los cuentos populares fueron: Santander, Soria, Zamora, Avila, Cuenca y Burgos, pero en todas partes los materiales se encontraban con facilidad. Los mejores cuentos de encantamientos son de las provincias de Soria, Zamora, Avila y Cuenca. Los mejores en absoluto son del barrio de San Lázaro de la ciudad de Zamora. El cuento de la *niña sin brazos* de este barrio, recogido en varias versiones, vale por sí hacer un viaje folklórico a la ciudad de Zamora. Los cuentos picarescos parece que abundan más en la región castellana, y los cuentos de animales, los modernos herederos de la *Calila y Dimna*, la *Disciplina Clericales* y el *Esopo* abundan en todas partes de España.

Pero no es ahora la ocasión de hablar de todos estos cuentos. En resumen, la expedición folklórica a España ha tenido un éxito extraordinario y ha superado a nuestras esperanzas. La «American Folklore Society» se proponía hacer una colección abundante de cuentos españoles y este deseo se ha logrado completamente. Ahora tenemos una colección grande de cuentos españoles peninsulares, la más abundante y la más importante que se ha hecho en España. En este momento estamos estudiando el material y éste se irá publicando según el tiempo lo permita. Además de los cuentos mismos, nos proponemos hacer un estudio comparativo de todo el material y entonces será la ocasión de hablar de la importancia de esta colección. Por ahora basta decir que después del viaje a España, y en vista de los cuentos recogidos, he visto comprobadas definitivamente algunas teorías mías acerca del origen de muchos cuentos hispanoamericanos. Muchos cuentos picarescos de la América Española, que creía de origen español, se han encontrado en muchas partes de España. Ni siquiera el cuento del muñeco de brea, llamado en inglés *the Tar-Baby story* parece ser de origen africano, según algunos han creído. Para mí es un hecho definitivo que su origen hay que buscarlo en las fábulas indias del gigante cogido por la cabellera enmarañada, cuento que he encontrado en la provincia de Avila, en una curiosa versión de un gigante, cogido precisamente por medio de un muñeco de brea, de la misma manera que en las versiones de los negros de los Estados Unidos (42). En fin, mi buen amigo don Ramón Menéndez Pidal me ha llamado la atención hacia el cuento de la Xana cogida por medio de un caballo untado de pez, una leyenda asturiana a que se refiere en un artículo publicado hace ya muchos años sobre etimologías españolas (43). No es necesario acudir a los cuentos modernos

(42) Véase Joseph Jacobs, *The Fables of Aesop*, dos tomos, Londres, 1889, y en particular tomo I, 136-137.

(43) *Romania*, XXIX, 376-377.

de los negros, por consiguiente, para explicar el origen de este cuento tan discutido.

Pero, no sigamos con estas divagaciones. Los problemas que suscitan los cuentos recogidos en España son muchos y su estudio es para otra ocasión. Para cumplir con un deber hacia mis colegas y amigos españoles, particularmente con los que me ayudaron en mis tareas folklóricas en España, quiero, sin embargo, dar otras muestras de algunos cuentos recogidos en Santander, que se refieren a la famosa leyenda del sapo y la rana, que algunos de ellos conocen.

VI

La leyenda del sapo y la rana

A

Antes, ¿sabe usted?, dicen que el sapo era muy buen mozo. Y dicen también que tenía rabo, pero que ahora no le tiene porque se le cambió al topo por los ojos. Y por eso el sapo tiene los ojos saltaos y el topo no tiene ojos.

Y la rana era la mujer del sapo. Y un día andaban paseándose por el monte y la rana estaba preñada. Y pasaban muchos animales y se reían de la rana y del sapo. Y uno de los animales cuando vió que la rana iba con tamaño bulto, quiso burlarse del sapo y le dijo:—¡Parece mentira! Y el sapo le contestó:—¡Sí, preñadita! ¡Y de buen mozo!

Pero los animales todavía siguieron riéndose. Y entonces vió el sapo que venía por el camino una carreta chirriando y les dijo:—¡Sí, y no sólo buen mozo, sino que fuerte! Esperen ustedes, que voy a volcar la carreta.—Y va y métese en un hoyito del camino por onde iba a pasar la rueda y empieza a hincharse. Y pasó el carro y la rueda aplastó al pobre del sapo, que se quedó pataleando y gritando:—¡Qué erréla! ¡Qué erréla!

Y Dios le tuvo lástima al sapo y le revivió; pero ya quedó para siempre aplastao y feo.

Santander (Santander).

B

La Catalina era la rana y Gregorio era el sapo. Los dos vivían en un charco y pecaron los dos en el charco. Y al pecar ellos y al verse ella preñada se fueron a Roma a que los perdonara el papa pa casarse.

Y según iban por el camino la Catalina daba saltos y Gregorio iba muy despacio. Y en cuando en cuando la Catalina miraba pa atrás y miraba a Gregorio y decía:—¡Gregorio! ¡Vamos, hombre!—Y Gregorio contestaba:—¡Cha poy! (Ya voy).

Y seguían más adelante y otra vez miraba pa atrás la Catalina y miraba a Gregorio y decía:—¡Gregorio! ¡Vamos, hombre!—Y Gregorio otra vez contestaba:—¡Cha poy!

Y luego ya vieron venir un carro mato, y la dijo Gregorio a la Catalina:—Catalina, achá viene un carro mato. Lo voy a volcar y va a hacer «gua».—Y ya llegó el carro y se puso Gregorio debajo de la rueda, y la rueda al pasar le estripó.

Y la Catalina, creyendo que iba tras de ella, miró pa atrás y le vió pataleando ya medio muerto y comenzó a llorar y a decir:—¡Ay, ay, ay! ¿Qué hago yo ahora ni casada, ni viuda, ni soltera, y preñada?—Y Gregorio, ya en las últimas, y todavía pataleando gritó:—¡Pero de buen mozo!

Jaraíz de la Vera (Cáceres).

C

Una vez iban el sapo y la sapa por un sendero, y llovía mucho. Y llegaron a un arroyo donde bajaba mucha agua y escomenzaron a pasar.

La sapa, como es más lista y pesa menos, pasó primero y se sentó en un canto al otro lado del arroyo. Pero el sapo, que caminaba muy despacio, lo cogió una corriente muy fuerte y ya se lo llevaba.

Y cuando ya se lo llevaba la corriente, decía:—¡Ay, que me ahogo! ¡Ay, que me ahogo! ¡Adiós, sapa! ¡Qué me lleva! ¡Adiós, sapa! ¡Que me lleva!

Y la sapa desde el canto le gritaba:—¡Adiós, sapo! ¡Adiós, buen mozo, pantorrolludo y jugador de pelota!

Y entonces el sapo con los cariños que le decía la sapa cobró fuerzas y dió un salto y cayó al otro lao del arroyo al ladito de la sapa y le dijo:—¡Y buen tirador de barras en Toledo!

Soria (Soria).

He aquí una leyenda del sapo y la rana bastante bien desarrollada. Tengo otras versiones de esta interesante leyenda que estudiaré al publicar la colección completa. Hay, por cierto, en esta leyenda vestigios de antiguas leyendas, por ejemplo lo de la primitiva hermosura del sapo, que encontramos ya en una de las consejas del *Libro de los Gatos* (B. A. E., tomo 51, pág. 544), pero en general la leyenda moderna tiene un desarrollo español. Creo que en general esta leyenda se ha desarrollado en España. Tan popular es, que ha llegado a invadir, no sólo el terreno de la prosa, sino que también el de la poesía. No sé si todavía está por descubrir en España el romancero del sapo, pero dudo que los versos siguientes sean los únicos que cantan en la península las hazañas del sapinas:

Estaba la sapa encima de un teso,
y vino el sapo y le dió un beso.
Y dice la sapa:—¿Adónde vas ora?
Y el sapo contesta:—Voy a Madrid.
Y dice la sapa:—Tráeme un mandil.
Y pregunta el sapo:—¿De qué color?
Y la sapa dice:—De verde y amor.

Zamora (Zamora).

Muchos cuentitos hay que nos muestran al sapo menos galante y atrevido. Su torpeza y pereza se deja ver en los siguientes, de los cuales abundan las versiones por toda España:

Un sapo subía por una escalera muy alta y se tardó siete años, y apenas llegó al último escalón cuando se resbaló y cayó de golpe a tierra.

Y cuando dió el golpazo gritó:—¡Lo que son las prisas!

Santotis (Santander).

Este era un sapo que subía por una escalera muy alta, muy alta, y se tardó siete años pa subir. Y al llegar ya al último escalón cayó de golpazo a tierra.

Y al llegar abajo dijo:—¡Me o—en las prisas!

Reinosa (Santander).

Pero una viejecilla de Tudanca, estando yo en la inolvidable Casona de Tudanca, fué la que me contó con más detalles este cuento, y éste explica ya el origen de una locución sentenciosa de uso frecuente entre la gente española.

Este era un sapo que quería subir una escalera, y se tardó siete años.

Y cuando ya iba al último tranco se cayó de golpazo y dijo:—¡Caramba, lo que son las prisas!

Y por eso cuando una persona se tarda mucho tiempo pa hacer una cosa y luego sale mal dice la gente: «Te ha pasado lo del sapo. Después de los siete años las prisas».

Tudanca (Santander).

Muy semejante a esta versión de Tudanca es la siguiente versión aragonesa:

Un sapo iba caminando por un sendero y llegó ande había un río. Y as

puso a pensar por largo tiempo a ver cómo pasaba el río. Y al fin determinó dar un salto. Y dió el salto y cayó en medio del río.

Y ya saltó a la otra orilla medio hogao y dijo:

— ¡De eso sirven las prisas!

Y por eso dice la gente: «Eso es como el salto del sapon».

Huesca (Aragón).

VII

Los cuentos populares españoles que hemos tenido la buena fortuna de recoger en España, pasan, como ya queda dicho, de trescientos. Con la pequeña colección asturiana, ya mencionada, nuestra colección pasa de los trescientos veinte. El material está ya definitivamente clasificado y se publicará dentro de dos o tres años por la Universidad de Stanford, como una serie especial de las publicaciones de la Universidad. De la colección completa hemos retirado unas cuarenta versiones que no nos parecen necesarias, ya que repiten cuentos que se publican o que por otras razones poderosas no merecen publicarse. Se publicarán doscientos ochenta cuentos. De todos estos cuentos, casi el treinta por ciento son de las provincias de Castilla la Vieja. De Castilla la Nueva hay apenas la mitad de este número, y los cuentos andaluces llegan apenas al diez y seis por ciento. En Extremadura hemos recogido solamente algunos de Cáceres; pero de esta región son los mejores cuentos, ya publicados en la *Biblioteca de las Tradiciones Populares*, por Hernández de Soto, de que ya hemos hablado. Sin embargo, todavía hacen falta cuentos de algunas partes de Andalucía, de Aragón, de Teruel, de la región lindante con Portugal y de las Provincias Vascongadas. Nuestra colección, por más que sea la más rica y la más importante que se ha hecho en España, después de todo no deja de ser una colección muy incompleta de cuentos populares españoles. Nuestro deseo es que, una vez publicada nuestra colección, muchos otros se animen a recoger en España cuentos populares. España es un país de grandes riquezas para el folklorista. Por todas partes hay en abundancia materiales tradicionales que esperan una mano piadosa que los recoja y los salve del olvido, que con el correr del tiempo, amenaza la persistencia de las tradiciones.

Los doscientos ochenta cuentos que publicaremos se dividen en los siguientes grupos, que dan una idea general del carácter de la colección:

I. CUENTOS DE ADIVINANZAS. Número total, 30.

- A. La mata de albahaca.—B. La adivinanza del pastor.—C. Piel de piojo.
D. Varios.

II. CUENTOS HUMANOS VARIOS. Número total, 32.

- A. Cuentos y leyendas.—B. Cuentitos y chistes.—C. Latinismos populares y trabalenguas.

III. CUENTOS MORALES. Número total, 36.

A. Los tres consejos.—B. Almas en pena.—C. Leyendas de Santos.—D. La leyenda de don Juan.—E. Varios.

IV. CUENTOS DE ENCANTAMIENTO. Número total, 64.

A. La niña perseguida.—B. La hija del diablo.—C. El príncipe encantado. D. Juan el oso.—E. Juan sin miedo.—F. La princesa encantada.—G. Varios.

V. CUENTOS PICARESCOS. Número total, 36.

A. Pedro de Urdemalas.—B. Los dos compadres.—C. El tonto y la princesa.—D. Juan Tonto.—E. Varios.

VI. CUENTOS DE ANIMALES. Número total, 82.

A. El lobo.—B. La zorra.—C. Carreras entre animales.—D. La leyenda del sapo.—E. Cuentos de animales varios.—F. Cuentos acumulativos.

Nuestra obra se publicará en cuatro tomos de doscientas cincuenta páginas cada uno aproximadamente. Los cuentos mismos ocuparán los primeros tres tomos y en el tomo cuarto publicaremos nuestras notas comparativas.

Universidad de Stanford, California.



Bibliografía del mes

Generalidades

579. AYALA, Eligio. *Mensaje del Presidente de la República del Paraguay al II Congreso Nacional*. Asunción, 1925. Imp. Nacional. 53 págs., 4.º, 260 por 180 mm. Información del Ministerio del Trabajo, Comercio e Industria. Véase núm. 596.

580. MANRIQUE Y PACANINS, Gustavo. *Discurso pronunciado por el doctor... con ocasión de la celebración del segundo centenario de la fundación de la Universidad Central de Venezuela*. Caracas, 1925. Tip. Vargas. 25 págs., 4.º, 270 por 196 mm.

Ciencias Naturales

Psicología - Paleontología

581. ANDRÉ, Eloy Luis. *Nociones de Psicología experimental*. 3.ª edición. Madrid, 1924. Suc. Rivadeneyra. 382 págs., 8.º, 200 por 140 mm. 8 ptas.
582. GRUENDER, Hubert (S. J.). *Curso de introducción teórico-práctica a la Psicología experimental*. Versión castellana por Fernando M. Palmés, S. J. Barcelona. Eugenio Subirana. 328 páginas, 4.º, 226 por 141 mm. Ptas. 8'50.
583. OBERMAIER, Hugo. *El hombre fósil*. 2.ª edición. Madrid, 1925. Museo Nacional de Ciencias (Co-

misión de investigaciones paleontológicas y prehistóricas. Memoria núm. 9). XVII más 457 páginas, 4.º, 280 por 200 mm. Ptas. 25.

PALMÉS, Fernando M. (S. J.). Véase núm. 582.

Ciencias Filosóficas

Lógica - Ética

584. ANDRÉ, Eloy Luis. *Ética española. Problemas de moral contemporánea*. 2.ª edición. Madrid, 1925. Suc. Rivadeneyra. XIV más 380 págs., 8.º, 200 por 140 milímetros. 8 ptas.
585. — — — *Lógica. Morfología mental*. Madrid, 1925. Suc. Rivadeneyra. 236 págs., 8.º, 200 por 140 mm. 6 ptas.
586. FARIÑA NÚÑEZ, Eloy. *El jardín del silencio*. Ensayos filosóficos. Asunción (Paraguay), 1925. H. Kraus. (Biblioteca paraguaya del Centro de Derecho. Vol. VII). 148 págs., 8.º, 191 por 140 mm.

Ciencias Jurídicas

587. CLEMENTE DE DIEGO, Felipe. *El silencio en el Derecho*. Discurso. Madrid, 1925. Reus. (Publicaciones de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación). 100 páginas, 8.º, 189 por 130 mm. 4 ptas.

Ciencias aplicadas

Medicina - Ingeniería - Manuales profesionales

AGUILERA, Francisco. Véase número 591.

586. BANGAY, R. D. *Telegrafía sin hilos. Una pequeña explicación.* Traducción del inglés por D. José González Hontoria y D. José Crespo. Madrid, 1925. Suc. Rivadeneyra. VIII más 137 págs., 8.º, 180 por 129 mm.

CRESPO, José. Véase núm. 588.

GONZÁLEZ HONTORIA, José. Véase núm. 588.

LÓPEZ PELÁEZ. Véase núm. 590.

589. RAMÓN Y CAJAL, Santiago. *Elementos de histología normal y de técnica micrográfica.* Un tomo, dos vols. Madrid, 1926. Tipografía Artística. 878 págs., 8.º, 240 por 176 mm. 35 ptas.

590. STRÜMPFEL, Adolf. *Investigación y diagnóstico de las enfermedades nerviosas.* Traducido del alemán por el Dr. López Peláez. Madrid, 1924. Tall. Poligráficos. 213 págs., 8.º, 219 por 151 mm. 8 ptas.

591. VIDAL MARTÍ, Juan. *Manual práctico para descubrir las minas y para explotarlas.* Prólogo de don Francisco Aguilera. 2.ª edición, notablemente aumentada y reformada con los últimos progresos de la explotación minera. Ilustrada con 222 grabados. Barcelona, 1926. Manuel Martín. 425 páginas, 8.º, 203 por 135 mm. 8 ptas.

Ciencias Sociales

Sociología - Política - Educación

592. ANDRÉ, Eloy Luis. *Resumen de educación cívica, jurídica y económica.* Madrid, 1924. Suc. Rivadeneyra. 148 págs., 8.º, 200 por 140 mm.

593. — — — *El espíritu nuevo en la educación española.* Madrid, 1926. Suc. Rivadeneyra. 72 págs., 8.º, 205 por 140 mm. 1.50 ptas.

594. DWELSHAUVERS, Georges. *La Catalogne et le problème catalan.* Saint-Germain, 1926. Imp. Willeaume. VIII más 236 págs., 8.º, 190 por 120 mm.

595. EDWARDS BELLO, Joaquín. *El nacionalismo continental. Crónicas chilenas.* Madrid, 1925. Imp. G. Hernando y Galo Sáez. 324 páginas, 8.º, 200 por 130 mm.

596. INFORMACIÓN. Ministerio del Trabajo, Comercio e Industria... acerca del organismo permanente para la legislación internacional del trabajo. Madrid, 1925. Suc. M. Minuesa. 405 págs., 4.º, 240 por 171 mm.

597. QUESADA, Ernesto. *El Paraguay y la política brasilero-rioplatense.* Buenos Aires, 1923. Araujo Hnos. 10 págs., 4.º, 290 por 175 mm.

598. SANGRO Y ROS DE OLANO, Pedro. *Crónica del movimiento de reforma social en España.* Conferencia dada en la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación. Madrid, 1925. Suc. de M. Minuesa. 47 págs., 8.º, 201 por 140 mm.

599. VIÑAS Y MEY, Carmelo. *En torno a la crisis de la democracia.*

Estudios políticos. Madrid, 1925. Reus. 28 págs., 4.º, 231 por 155 milímetros.

Letras

Historia y Geografía

- ATARD, Rafael. Véase núm. 612.
600. BALPARD, Gregorio de. *Don Martín de los Heros y el Progresismo Vascongado de su tiempo*. Bordeaux, 1925. Feret et fils. 47 págs., 4.º, 245 por 160 mm.
601. BLAZQUEZ Y DELGADO - AGUILERA, Antonio, y BLAZQUEZ Y JIMÉNEZ, Angel. *Exploraciones en las vías romanas de Bergido a Astórica, y de Cataluña, Valencia y Jaén*. Memoria redactada por... Madrid, 1925. Revista de Archivos (Junta superior de Excavaciones y Antigüedades). 19 págs. y 5 láminas, 4.º, 240 por 172 mm.
- BLAZQUEZ Y JIMÉNEZ, Angel. Véase núm. 601.
602. GARCÍA CARRAFFA, Alberto y Arturo. *Enciclopedia de Heráldica y Genealogía Hispano-Americana, Campa-Cañe*. Tomo XXII. Madrid, 1926. 247 págs., más 10 láminas, 4.º, 65 pts.
603. GASPERI, Luis de. *Geografía del Paraguay*. Buenos Aires, 1920. Jacobo Peuser. 305 págs., 8.º, 190 por 129 mm.
604. IBARRA, Rogelio. *Paraguay - Bolivia. Cuestión de límites. Exposición de..., sobre los antecedentes y estado actual del litigio*. Asunción, 1924. Imp. Nacional. 20 páginas, 8.º, 181 por 126 mm.
605. NATALICIO GONZÁLEZ, J. *Solano López y otros ensayos*. Contiene: Solano López, Simón Bolívar, Misión del Arte, Arsenio López Decoud, Juan E. O'Leary, Evolución política y literaria del Paraguay. París, 1926. Berger Lurault. 167 págs., 8.º, 160 por 129 mm.
606. O'LEARY, Juan E. *Nuestra Epopeya*. (Guerra del Paraguay). Juicio de José Enrique Rodó. Asunción. La Mundial, 648 págs., 8.º, 190 por 140 mm.
607. — — — *El Paraguay en la Unificación Argentina*. Asunción, 1924. La Mundial. 174 págs., 8.º, 190 por 140 mm.
608. — — — *Juicio crítico sobre «Episodio diplomático» de Miguel R. Marrupe*. Montevideo, 1925. Máximo García. 16 págs., 8.º, 175 por 115 mm.
- RODÓ, José Enrique. Véase número 606.
609. SALCEDO RUIZ, Angel. *La época de Goya. Historia de España e Hispano-América desde el advenimiento de Felipe V hasta la guerra de la Independencia*. Santander, 1924. Artes Gráficas. Editorial Calleja. 434 págs., 4.º, 260 por 120 mm.
610. SAVINE, Albert. *L'Espagne en 1810. Souvenirs d'un prisonnier de guerre anglais. D'après les Documents d'Archives et les Mémoires*. París. Louis Michaud. 188 págs., 8.º, 188 por 121 mm.
611. SERRANO, O. S. B. Luciano. *Cartulario de S. Pedro de Arlanza, antiguo monasterio benedictino, por D... (Abad de Silos)*. Madrid, 1925. Junta de Ampliación de estudios e investigaciones históricas. Centro de estudios his-

tóricos. XVI más 299 págs., 4.º, 250 por 179 mm.

612. WELLS, H. G. *Breve historia del Mundo*. Traducción de Rafael Atard. Madrid. J. Pueyo. 417 páginas, 8.º, 200 por 140 mm. Pasetas 10.

Lingüística - Historia de la Literatura - Polémicas

613. BARRERA Y LEIRADO, Cayetano Alberto de la. *El Cachetero del Buscapé*. Resumen de las pruebas de hecho y de las razones críticas que evidencian la falsedad del Buscapé de Don Adolfo de Castro y la del otro tal que se mintió en el pasado siglo. Síguese, por apéndice, varias conjeturas sobre el fundamento que pudo tener la idea origen de esa inventada patraña por don... Prólogo del Excmo. Sr. D. Francisco Rodríguez Marín. Segunda edición. Santander. Tip. J. Martínez. 282 págs., 208 por 141 mm. BINAYAN, Narciso. Véase n.º 627.

614. BONET, Carmelo M. *El Teatro de Ernesto Herrera*, por... Buenos Aires, 1925. Coni. (Instituto de Literatura Argentina. Sección de Crítica. Tomo I, núm. 7), 4.º, 230 por 147 mm.

615. BOSCH, Mariano G. *Las Bodas de Chivico y Pancha*. Sainete. Con noticia de... Buenos Aires, 1925. Imp. de la Universidad. (Instituto de Literatura Argentina. Sección Documentos. Tomo IV, núm. 2).

616. CASTRO GUIASOLA, F. *Observaciones sobre las fuentes literarias de «La Celestina»*. Madrid, 1924. Revista de Archivos. (Revista de

Filología Española. Anejo V). 194 págs., 4.º, 255 por 165 mm. 10 ptas.

617. CORTI, Alfonso. *El «Filippon» de Alfieri en Buenos Aires*. Buenos Aires, 1924. Coni. (Instituto de Literatura Argentina. Sección de Crítica. Tomo I, núm. 2). 4.º, 230 por 147 mm. 0,50 \$ arg.

618. CHOCANO, José Santos. *El poeta... Contesta a don José Vasconcellos. Ex Ministro de Instrucción Pública de Méjico*. Madrid, 1925. Calpe. 42 págs., 8.º, 190 por 119 mm.

DARDO, Corvalán. Véase número 644.

DONOSO, Armando. Véase número 631.

619. GARCÍA DE DIEGO, Vicente. *Contribución al Diccionario Hispano etimológico*. Madrid, 1923. Revista de Archivos. (Revista de Filología Española. Anejo núm. II). 209 págs., 4.º, 255 por 165 mm. 10 ptas.

— — — Véase núm. 620.

620. KREPINSKY, Max. *Inflexión de las vocales en español*. Traducción y notas de Vicente García de Diego. Madrid, 1923. Revista de Archivos. (Revista de Filología Española. Anejo III). 151 págs., 4.º, 255 por 165 mm. 13 ptas.

621. KRÜGER, Fritz. *El dialecto de San Ciprián de Sanabria. Monografía Leonesa*. Madrid, 1923. Revista de Archivos. (Revista de Filología Española. Anejo IV). 132 páginas, 4.º, 255 por 165 mm. Pasetas 12.

622. MAX ROHDE, Jorge. *Angel de Estrada*. Buenos Aires, 1924. Coni.

- (Instituto de Literatura Argentina. Sección de Crítica. Tomo I, núm. 3). 4.º, 230 por 147 mm.
623. MIRA DE AMESCUA, Dr. I.: *El Arpa de David*. Introduction and Critical Text. II: *Litardo*. His Pseudonym by C. E. Anshel. Columbus (Ohio), 1925. (The Ohio State University). 201 págs., 4.º, 250 por 170 mm.
- RODRÍGUEZ MARÍN, F. Véase número 613.
624. ROJAS, Ricardo. *Un dramaturgo olvidado. Don Francisco Fernández y sus obras dramáticas*. Buenos Aires, 1923. Coni. (Instituto de Literatura Argentina. Sección de Crítica. Tomo I, núm. 1). 4.º, 230 por 147 mm.
625. YNSPÁN, Pablo M. *Sobre latinismo. Observaciones a una proclama dirigida por el Ldo. Sr. José Vasconcellos, de México, a la América Española*. — Asunción, 1925. La Mundial. 48 págs., 8.º, 180 por 125 mm.
- Obras literarias**
626. ALVAREZ, Valentín Andrés. *Sentimental Dancing*. Novela. Madrid, 1925. Artes de la Ilustración. 205 págs., 8.º, 169 por 121 milímetros. 4 ptas.
- BÉNAVENTE, Jacinto. Véase número 637.
627. CASTAÑEDA, Padre Francisco. *Las tres comedias de Doña María Retazos (1821)*, por el... con noticia de Narciso Binayan. Buenos Aires, 1924. (Instituto de Literatura Argentina. Sección de Documentos. Tomo I, núm. 5). 4.º, 230 por 147 mm.
628. COLMAN, Narciso R. *Ocara Poty (Flores silvestres)* Prólogo de J. E. O'Leary. 2.ª ed. Tomo I. Contiene también «El Parnaso de Guaraní», Antología. Asunción, 1921. Ariel. 203 págs., 8.º, 180 por 120 milímetros.
629. — — — *Ocara Poty*. Idem Idem. Tomo II. 192 págs., 8.º, 180 por 120 mm.
630. CUENTOS y poesías más que picantes. (Samaniego, Iriarte, Anónimos). Publicalos por vez primera un rebuscador de papeles viejos). S. C., l., ni autor. 300 págs., 8.º, 155 por 115 mm.
- DOMINGO, Marcelino. Véase número 642.
631. DONOSO, Armando. *La otra América*. (Gabriela Mistral, Arturo Cancela, Henríquez Ureña, Rafael Barret, Karez I, Roshan, Eduardo Barrios, José Tigrilio Medina, Totila Albert). Prólogo por Enrique Díez-Canedo. Madrid, 1925. Calpe. 270 págs., 8.º, 195 por 131 mm.
- EDWARDS BELLO, Joaquín. Véase núm. 595.
632. TORJAZ DE SAMPAIO, Albino. *Porque me orgulho de ser português*. Lisboa, 1926. Empresa Literaria Fluminense, Lda. 109 páginas, 8.º, 189 por 122 mm.
633. FRAUJA, Constantino. *Casi-Cosas del Subterráneo*. Buenos Aires. 30 págs., 8.º, 195 por 138 mm.
634. — — — *¿Periodismo o animalismo?* Buenos Aires, 1925. Editorial Argentina de Ciencias Políticas. 23 págs., 8.º, 190 por 135 mm.
635. — — — *¡Pispajos!* Buenos Aires.

- J. A. Pelerano. 135 págs., 8.º, 160 por 115 mm.
636. FRAPIL, León. *La virginidad*. Novela. Versión castellana de Ribes Escolano. Valencia, 1926. Editorial Sempere. 301 págs., 8.º, 193 por 130 mm. 4 ptas.
637. GUARNER, Luis. *Libro de horas líricas*, con un prólogo de Jacinto Benavente. Madrid, 1926. Alejandro Pueyo. 175 págs., 8.º, 190 por 127 mm. 3'50 ptas.
638. INSÚA, Alberto. *Mi Ha Manolita*. Madrid, 1925. Sáez Hnos. 234 páginas. 191 por 130 mm. 5 ptas.
639. — — *Una historia francamente inmoral*. Novela. Madrid. Sáez Hermanos, S. A. 124 págs., 8.º, 193 por 130 mm. 2'50 ptas.
640. — — *Das francesas y un español*. Novela. Semblanza por Valentín de Pedro. Madrid, 1925. Imp. Latina. 242 págs., 8.º, 191 por 130 mm.
- IRIARTE. Véase núm. 630.
- NATALICIO GONZÁLEZ, J. Véase núm. 605.
- O'LEARY, Juan E. Véase número 606.
641. OSCAR, Armando. *Via Láctea*. Prólogo de Carlos Sánchez y Sánchez. San Pedro de Macoris (República Dominicana), 1925. La Nación. 24 más VIII más 24 más 124 págs. más 4 hojas, 8.º, 220 por 145 mm.
- PEDRO, Valentín de. Véase número 640.
- RIEBS ESCOLANO. Véase n.º 636.
642. ROBLES, Fernando. *A la sombra de Alá*. Prólogo de Marcelino Domingo. Madrid, 1926. Tip. Yagües. 226 págs., 8.º, 191 por 126 milímetros. 5 ptas.
- SAMANIEGO. Véase núm. 630.
643. SALAVERRIA, José M.º. *Los paladines iluminados*. Barcelona, año 1926. Gustavo Gill. 184 págs., 8.º, 200 por 130 mm.
644. SÁNCHEZ, José Manuel. *Arauco libre*. Introducción en un acto y *El nuevo Caupolicán o el bravo patriota de Caracas*, por..., con noticia de Dardo Corvalán. Buenos Aires, 1924. Coni. (Instituto de Literatura Argentina. Sección Documentos. Núms. 6 y 7). 4.º, 230 por 147 mm.
- SÁNCHEZ Y SÁNCHEZ, Carlos. Véase núm. 641.
645. VALERA, Juan. *Pepita Jiménez*. Con veinte láminas a todo color. Madrid, 1925. Calpe. 259 págs., 300 por 230 mm. 30 ptas.
646. VÁZQUEZ, José Andrés. *Guía espiritual del Barrio de Santa Cruz*. Sevilla, 1925. Oficina de imprenta de la «Casa Velázquez». (Papeles Sevillanos, papel 1.º). 19 páginas, 4.º, 240 por 165 mm. 0'30 ptas.
647. ZAMACOLS, Eduardo. *Los dos*. Novela. Madrid, 1925. Editorial Siglo XX. 118 págs., 8.º, 190 por 130 mm. 2'50 ptas.

Religión

648. MARXUACH, P. Francisco (S. J.). *Origen divino de la Iglesia Católica y de su Dogma*. (Curso de apologética). Barcelona, 1925. Eugenio Subirana. 148 págs., 8.º, 192 por 130 mm.

Artes

649. GALLEGO Y BURÍN, Antonio. *José de Mora*. Granada, 1925. Artes Gráficas López-Guevara. (Facultad de Letras). 258 págs., más 66 figuras. 8.º, 210 por 131 mm.

LOREDO, Román. Véase n.º 651.

650. MAYER, Augusto L. *Francisco de Goya*. Traducción de Manuel Sánchez Sarto. Barcelona, 1925. Editorial Labor. IX más 300 pá-

ginas, más 261 láminas. 270 por 200 mm.

NATALIO GONZÁLEZ, J. Véase número 605.

SÁNCHEZ SARTO, Manuel. Véase núm. 650.

651. STREET, G. E. *La arquitectura Gótica en España*. Traducción del inglés por Román Loredo. Santander, 1926. Artes Gráficas. Editorial Calleja. 570 págs. más 21 láminas, 259 por 120 mm.



Juicios propios y ajenos

DE LITERATURA ASCÉTICA

PPRIMERA EDICIÓN CASTELLANA DE LAS OBRAS DE SAN BERNARDO.—Después de la elevación al honor de los altares y después de la proclamación del P. Pedro Canisio, en calidad de Santo y de Doctor de la Iglesia Católica, San Bernardo de Claraval deja de ser materialmente el Benjamín de los Doctores. Aquella proclamación solemnemente efectuada por el Papa reinante, Pío XI, ha venido a coincidir con la edición de las obras completas del Claravalense, puestas por primera vez en lengua castellana. El jesuita Canisio es desde ahora el Benjamín de los Doctores de la Iglesia, y un docto jesuita, el P. Jaime Pons, Bibliotecario de la Casa Residencial de Barcelona, es el que viene a ponernos en la bella habla de Castilla las obras del melifluido San Bernardo. Esta coincidencia casual parece un estudiado desquite; no hay nada de eso, antes digamos que el Claravalense, si no en el orden cronológico, en el terreno de lo afectivo y de las preferencias, seguirá siendo el Benjamín amado, sin ni siquiera perder aquel cariñoso dictado, como el sabio a quien llamamos el Venerable Beda, después de cano-

nizado, es por todos apellidado San Venerable Beda, sin hacer gran caso de ilogismos y de pleonasmos evidentes.

Sacerdotes, religiosos y seglares de alguna cultura leen a San Bernardo; su grande y universal predicamento estriba en la dulzura de sus escritos, fuertemente aleada con la rígida ascesis que campea en todos sus libros, y en su mismo copioso epistolario. Es el autor de la magna *Carta Charitatis*, el maestro de vida religiosa de su propia dulce hermana, y el más grande legislador de la vida monástica después de San Benito, patriarca de los monjes de Occidente. Esta es una de las características fundamentales del Melifluido Doctor.

A esta viene a sumarse la importancia histórica de San Bernardo, más allá del claustro; en los palacios de los grandes prelados y de los «ricos hombres» de su tiempo; en la corte de los Reyes y de los Pontífices, en el seno de las altas asambleas y de los Concilios, la voz de San Bernardo de Claraval tiene un valor y una fuerza sobrehumana. San Bernardo llena su siglo, su figura altísima no tiene reiteración en la Historia, como no sea en el Maestro Vicente Ferrer, varón potentísimo en el ejemplo, en la doctrina y en la palabra.

La vida del Claravalense salta del cerco de la hagiografía a todos los círculos del «mundanal ruido» de su siglo, y bajo este dúplice concepto, entendemos que la aparición de sus Obras en lengua española constituye una efeméride bibliográfica digna de atención y de alabanza.

Un editor barcelonés, Rafael Casulleras, emprende esta seria publi-

ANUARIO COMERCIAL

(DE ESPAÑA)

Única publicación de Industria y Comercio
Información completa de toda España y por todo el mundo
Punto de inscripción del P. N. de los voluntarios totales

Yillarroel, 6 - Barcelona

Asociación Comercial y única más que Asociación Comercial

cación y nos ha ofrecido ya el primer tomo, pulcramente impreso sobre excelente papel, bajo la dirección

EDITORIAL VÉRTICE

VILADOMAT, 108. — BARCELONA

Hablando adquirido las existencias de la extinguida Editorial «Hoy», comunicamos a nuestros favorecedores que desde esta fecha podemos servir como obras de nuestro fondo las siguientes:

- Dios y el Estado*, por Bakunin, peseta.
- Quinet*, por Alaiz, 4 id.
- Páginas escogidas*, Multatuli, 1 id.
- Ensayos y conferencias*, P. Gori, 1 id.

COLECCION «INQUIETUD»

- I. *Páginas de un descontento*, por Máximo Gorki.
 - II. *Evolución y revolución*, por Elías Reclús.
 - III. *La Guerra*, por Octavio Mirbeau.
 - IV. *Ensayos sobre moral*, por Pedro Kropotkin.
 - V. *En Siberia*, por Wladimiro Korolenko.
 - VI. *La concepción moral*, por Ricardo Mella.
 - VII. *Un enemigo del pueblo*, por Enrique Ibsen.
 - VIII. *Crítica libertaria*, por Max Nettlau.
 - IX. *Bola de sebo*, por Guy de Maupassant.
 - X. *Estudios sociológicos*, por Edward Carpentier.
- Cada tomo UNA peseta.

FOLLETOS

- La pena de muerte*, Alomar. 0'30
- Idem id.*, edición especial. 0'40
- El calor de las ideas*, Abella. 0'30
- Diez años en Rusia*, Goldman. 0'50

literaria del sabio jesuita Jaime Pons. El primer tomo aparecido es bella muestra del *opus* completo. Su título: *Obras Completas del Doctor Melituo San Bernardo*, Abad de Claraval; traducidas del latín con notas aclaratorias y precedidas de la Vida del Santo por el P. Jaime Pons, S. J. Barcelona, Rafael Casulleras, Editor.

El tomo primero consta de CIII + 528 págs. en formato de 22 x 13 cms., frente a la portada va una nítida reproducción fotográfica del tiempo de Fra L. Lippi «La aparición de la Virgen a San Bernardo».

La biografía del santo, original del P. Pons, está trazada con arte y entusiasmo, formando un completo estudio sobre el Claravalense, las obras de su acción y de su pluma, su importancia dentro del monacato y su influencia social, en vida, y después de muerto.

Dicho tomo primero contiene los Sermones de tiempo, desde Adviento hasta Pentecostés. La versión castellana es obra de dignidad y de claro talento de buen latinista y de experto escritor castellano.

Los restantes volúmenes contendrán las siguientes materias:

- Vol. II. Sermones de Santos, Sermones diversos, ascético-místicos.
- Vol. III. Sermones sobre el Cantar de los Cantares.
- Vol. IV. Tratados ascéticos, morales y místicos, y
- Vol. V. Epistolario.

Queda, pues, consignada, aunque muy brevemente, en estas páginas de documentación bibliográfica, la aparición de las *Obras Completas de San Bernardo*, de alta significación doctrinal, y no menguado esfuerzo de un meritisimo editor de Barcelona.

JORGE MIRANDA

UNA BIBLIOTECA QUE NO DEBE FALTAR
EN NINGUNA LIBRERÍA, PORQUE...
TODOS LA LEEN Y...
TODOS LA PUEDEN LEER



COLECCIÓN PRINCESA
(NOVELAS ESCOGIDAS)

Acaba de aparecer:

PAULINA

por G. de WAILLY

Las peripecias, las dramáticas vicisitudes por que pasan los héroes de esta novela, son tantas y tan diversas y dan tal variedad a sus múltiples escenas, que el interés con que se sigue la lectura va constantemente en aumento

Un elegante tomo en 8.º a Ptas. 4 en rústica y 5'50 en tela

ÚLTIMOS GRANDES ÉXITOS

DORIS, por Curtis Yorka. — HIJA DE HÉROES, por Delly.
EL REY QUE TUVO UN SOLO AMOR, por J. Laguna.
LA DOBLE FARSA, por G. de Wailly. — LA PALOMA
DE RUDSAY MANOR, por Delly, etc., etc.

¡CADA NUEVA NOVELA ES UN ÉXITO!

Pídanse el catálogo ilustrado de la «Colección Princesa» que se remite gratis

UNIÓN LIBRERA DE EDITORES, S. A.
LIBRERÍA SUBIRANA

Puertaerrieta, 14 - Apartado 203 - Barcelona

NURIA, LA DEL VELO DE NOVIA, por *Adolphe Falgairolle*. — La prevención que en los críticos y lectores hispanoamericanos producen muy justificadamente las obras de asunto español tratadas por extranjeros, debe ceder ésta ante la realidad de una bella novela, en la que el joven y notable escritor francés Adolphe Falgairolle demuestra su talento y su sensibilidad al describir y juzgar las cosas de España.

Es una novela de la Cerdaña, es decir, de ese rincón salvaje y grandioso que, adosado a los flancos gigantes del Pirineo, es como un puente entre la tierra gala y la hispana. Muchas veces hemos visto mayor justeza en la visión de un paisaje que este magnífico panorama pirenaico que desfila en la novela de Falgairolle.

Pero el mérito mayor de esta obra interesantísima está en el modo de construir con un argumento insignifi-

cante la trama firme y conseguida de una narración que no decae ni un momento. Alrededor de una vulgar historia de noviazgo burgués adereza el novelista visiones sintéticas y profundas del espíritu de la raza y el acoplamiento misterioso entre los hombres y la tierra.

Nuria, la del velo de novia está escrita en un estilo original y vigoroso —a veces hasta la crudeza,— que ha sido conservado con gran sentido estético y dominio del idioma por el traductor Enrique de Leguina.

Novela de contrastes, de sinceridad, de luminosa diáfanaidad en los tipos y el ambiente, constituye *Nuria, la del velo de novia* un verdadero éxito literario para el autor y traductor de esta obra tan original y completa en el conjunto, como matizada de incomparables bellezas en el detalle, que es la piedra de toque, hoy día, de toda literatura.

Historia de la Literatura Castellana

por ABEL PINÓ

"VIRTVS"

En tela : pesos 5 m/n arg.

Id. en España : 15'50 pías.

Puede afirmarse sin reparos que no existe actualmente en la librería hispano-americana otro texto de Historia de la Literatura Española que como éste satisfaga lo exigido por la crítica moderna y las conveniencias didácticas. Su precio le pone, además, al alcance de todos los amantes de las bellas letras

Catálogo de la Editorial Araluce

CALLE CORTES, 392 / BARCELONA (ESPAÑA)

AUXILIAR DEL ARQUITECTO Y DEL INGENIERO CONSTRUCTOR, por C. Seté

Un tomo (agotado)

EL CONSTRUCTOR MODERNO

Teoría y práctica de albañilería, por FRANCISCO NACENTE
Corregida y aumentada por D. MARIANO RUBIÓ Y BELLVÉ

Libro de utilidad indiscutible para arquitectos y constructores. La enseñanza más completa del arte de construir. Contiene desde el estudio de los materiales hasta los más especiales conocimientos para grandes obras. El valor práctico de esta obra de consulta diaria se enriquece con unas 500 páginas de láminas de gran folio, en las que se reproducen planos de edificios corrientes y monumentales, formando la reproducción de éstos una verdadera colección de arte.

Tercera edición

Tres tomos (dos de láminas y uno de texto) formato folio, de 320 por 220 mm., de 538 págs. de texto y 498 de láminas, encuadernados en tela, lomo de piel y planchas doradas, 100 pesetas.

EL CARPINTERO MODERNO

por D. J. J. UGUET y D. JOSÉ ABEILHÉ

Tratado completo, teórico y práctico de carpintería de edificios y ebanistería. Obra premiada en diversas exposiciones.

Tres tomos (dos de láminas y uno de texto) de gran formato (320 por 220 mm.), con 538 páginas de láminas estudiando perfiles, espigados, ensamblajes, etc., y reproduciendo innumerables modelos clásicos de muebles y diversos trabajos del arte de la madera.

Cuarta edición

Encuadernado en tela, lomo de piel y planchas doradas, 100 pesetas

EL CERRAJERO MODERNO

Tratado teórico y práctico de cerrajería y fundición

por D. JOSÉ ABEILHÉ

Esta obra, formada por dos tomos, con unas 300 páginas de texto y 360 de láminas, encierra no sólo toda la técnica de la industria del hierro en sus múltiples aplicaciones en armazones de edificios, puentes metálicos y obras de ingeniería, sino también en la decoración de la vivienda y aplicación en el mobiliario. En los miles de láminas abundan los modelos de balcones, verjas, puertas, llaves, etc., de diversos estilos y gustos.

Tercera edición

Obra premiada en diversas exposiciones

Dos hermosos tomos en gran formato, de 320 por 220 mm., encuadernados en tela y lomo de piel, 75 pesetas.

Enciclopedia práctica de construcción moderna

Obra necesaria a ingenieros, arquitectos, maestros de obras, etc.

por J. CLAUDEL y L. LAROCHE

Séptima edición, revisada, corregida y aumentada por varios colaboradores

bajo la dirección de GEORGES DARIÉS

1.200 grabados intercalados en el texto

Todos los capítulos han sido revisados cuidadosamente y aumentados con los nuevos procedimientos introducidos en el arte de la construcción. Desde este punto de vista, nos hemos extendido en lo referente al *Cemento armado*, cuyas aplicaciones se multiplican más de día en día, así en la construcción como en las obras públicas. — Se ha estudiado el *Alumbrado* de los edificios de un modo más completo que en las anteriores ediciones, y la *Distribución de aguas* y el *Saneamiento de la habitación* forman un capítulo especial relativamente extenso. Tres volúmenes, comprendiendo los diez tomos de la obra, encuadernados en tela, 60 pesetas.

CONSTRUCCIÓN MODERNA

(ENCICLOPEDIA PRÁCTICA DE CONSTRUCCIÓN)

por DARIÉS y CLAUDEL

Tomos que se venden por partes :

Tomo IV. — Herramientas. Movimientos de tierras

Contiene :

Herramientas. — Palanca. — Pinza. — Cuerdas. — Cables. — Polea, etcétera, etc. — Cuadernales. — Torno. — Cabrestante. — Cabria. — Grúas. — Transbordador. — Temperley. — Carretilas. — Parihuelas o angarilla. — Camión volquete, vagón, vagoneta. — Paletas. — Artesas. — Rulos. — Carro, diábala, carro fuerte. — Útiles para el transporte del agua. Ferrocarril. — Herramientas para labrar piedra. — Herramientas de albañil. — Andamios. — Acomodamientos. — Apeos. — Movimientos de tierras. — Herramientas del cavador. — Ejecución de excavaciones. — Disposición de equipos y número de obreros. — Desmante de tierras ordinarias por depósitos y préstamos. — Tiempo necesario para la ejecución de los desmontes. — Acodolamiento de los escarpes. Excavación de tierras empapadas de agua. — Desmontes bajo el agua. Dragados. — Extracción de las rocas. — El arado en las excavaciones. Barreno submarino. — Extracción de las tierras. — Transporte de las tierras. — Elevación de las tierras. — Aumento de volumen y comprensión de los terraplenes. — Excavaciones o galerías subterráneas. — Desecamiento de los terrenos mojados o atravesados por agua.

Tomo V. — Albañilería (Primera parte)

Contiene :

Mampostería de hormigón. — Mampostería de silla. — Mampostería de morrillo. — Mampostería de piedra moleña. — Obras de rocalla o rocallado. — Mampostería de ladrillo. — Mampostería mixta de sillar y materiales de reducido volumen. — Basamentos y vanos en la mampostería de morrillo. — Consolidación de las mamposterías con armadura de hierro. — Instrucciones respecto de las mamposterías ejecutadas con mortero de cemento. — Piedras artificiales de trozos de piedra y cemento. — Tiempo y material necesarios para la ejecución de algunas obras. Mampostería de cascote y cemento establecidas por medio de encofrados o con ayuda del tendal y con una capa de cemento. — Mampostería de obra de tapia. — Revoques de mortero hidráulico. — Rejuntamientos con mortero de cal o de cemento. — Denominación aparejo y ejecución de las paredes.

CALLE CORTES, 392 — BARCELONA (ESPAÑA)

Tomo VI. — Albañilería (Segunda parte)

Contiene :

Atagüías. — Método empírico para calcular el empuje de un terraplén. Muros de presa y diques de mampostería. — Contrafuertes. — Vanos. — Puertas. — Bóvedas extensamente tratadas en 66 capítulos.

Tomo VII. — Fundaciones. Arquitectura

Contiene :

FUNDACIONES: Replanteo de la obra. — Talud. — Clasificación de los terrenos. — Resistencia del terreno. — Excavaciones. — Reconocimiento de las tierras. — Pozos. — Ejecución de las fundaciones fuera del agua. — Escalones o redientes. — Regatas o canales. — Fundaciones por pilares aislados. — Fundación de piedra sin labrar. — Fundaciones de mampostería de piedra moleña o de morrillo de roca dura, unidas con mortero de cemento. — Fundaciones de hormigón. — Fundaciones sobre pilares. — Consolidación del suelo por medio de estacas de hormigón. — Estacas de hormigón armado. — Encachado general. Macizos de fundación de arena unida por una lechada de cal. — Fundación con pilas levantadas por medio de pozos en terrenos movedizos de arcilla o de arena fina o cenagosa. — Fundaciones sobre entablados. — Fundaciones sobre pilotes. — Compresión del suelo. — Fundaciones bajo el agua. — Fundaciones sobre suelos arcillosos humedecidos por las aguas. — Materiales. — Cimientos de roca. — Ejecución de los trabajos bajo el agua. — Fundaciones con hormigón de asfalto. ARQUITECTURA: Ordenes arquitectónicas. — Fundaciones de las construcciones. — Letrinas. — Sótanos. — Entresuelos. — Pisos superiores. — Adarajas. — Conductos de chimenea. — Coronamiento de los muros. — Muros saledizos. — Construcción del entablamento. — Apertura de los vanos. — Dimensiones de las distintas partes de un edificio.

Tomo VIII. — Construcción de edificios (Primera parte)

Contiene :

Trabajos con yeso. — Carpintería de armar, carpintería de pisos, armaduras. — Pisos de madera. — Pisos de hierro.

CATALOGO DE LA EDITORIAL ARALUCE

Tomo IX. — Construcción de edificios (Segunda parte). Cemento armado

Contiene :

Pisos de acero. — Rellenos de piso, asientos, revoques de techo. — Pisos de vidrio. — Pisos de hierro y cemento. — Vigas mixtas de hierro y madera. — Entarimados. — Cubiertas de madera. — Cubiertas de hierro. — Cubiertas mixtas de hierro y madera. — Ventanas de buhardilla en arco descargado. — Escaleras. — Escalinatas. — Enlosados, embaldosados y enladrillados. — Tejados. — Cerrajería. — Chimeneas. **CONSTRUCCIONES DE CEMENTO ARMADO:** Historia. — Fenómenos de deformación. — Principios para el cálculo.

Tomo X. — Calefacción. Ventilación. Alumbrado. Pintura. Vidriería. Adoquinados y entarugados. Construcciones rurales. Agua y saneamiento

Contiene :

Calefacción. — Sistemas varios. — Calefacción por vapor. — *Alumbrado.* Canalización para gas. — Ramificaciones para gas. — Alumbrado eléctrico de una casa particular. — Colocación de lámparas. — Intensidad de las corrientes. — *Pintura y Vidriería.* Preparación de las superficies para pintarlas. — Pintura a la cola al temple, al temple con cal. Enlucido. — Pintura al óleo, con leche y aceite. — Pinturas para interiores. — Mezcla de colores, para componer los tintes. — Pinturas varias. — Papeles pintados sin óleo. — Datos acerca de los vidrios. — Hierros de vidrieras. — Empedrados. — Salas de espectáculos y construcciones rurales. — Caballerizas. — Separaciones. — Puertas, ventanas. — Ventilación. — Piso. — Pociñas. — Establos para animales bovinos. — Apriscos. — Lecherías. — Palomares. — Gallineros. — Trojes. — Heniles. — *Construcciones varias.* Hornos. — Tiendas. — Construcciones ligeras. — Construcciones desmontables. — Agua. — *Saneamiento.* Contadores de agua de una ciudad. — Filtración y purificación. — Filtro Howatson. — Filtros domésticos. — Cálculos de los conductos. — Válvulas reguladoras. — Grifos. — Lavabos. — Baños. Water-closets. — Bocas de incendio. — Teatros. — Depósitos elevadores sistema Carré. — Montadores de agua. — Montadores de disco. — Montadores de velocidad. — Columnas ascendentes. — Número de grifos que puede alimentar una cañería. — Rendimiento constante de los grifos en los distintos pisos. — Rendimiento de las cañerías de agua. — Saneamiento. — Sistemas sanitarios y sistemas separados. — Sistema unitario. — Excusados. — Saneamiento por el sistema Schone. — Sistema Berlier. — Cálculo de las cloacas.

Cada uno de estos tomos, tamaño 250 por 150 mm., contiene alrededor de 145 a 160 páginas, impresas con tipos nuevos y sobre excelente papel satinado, encuadrados en tela y con planchas a dos colores, 60 pesetas.

CALLE CORTES, 392 — BARCELONA (ESPAÑA)

PRINCIPIOS FUNDAMENTALES DE DIBUJO

por MIGUEL ARRIAGA, ingeniero

Serie de 26 cuadernos, de 16 páginas, aplicables a los talleres, escuelas, artes y oficios, colegios y centros de educación. La serie más completa y más provechosa para el rápido conocimiento de esta asignatura, se distribuye en esta forma:

- Cuadernos 1 a 4: **PRIMEROS EJERCICIOS AL LAPIZ.**
" 5 y 6: **LA PLUMA, EL PINCEL Y LOS COLORES.**
" 7 a 10: **MODELOS FUNDAMENTALES DEL NATURAL.**
" 11 a 14: **MODELOS FUNDAMENTALES DE ARTE.**
" 15 a 18: **ESTILOS DE LA EDAD ANTIGUA.**
" 19 a 22: **ESTILOS DE LA EDAD MEDIA Y MODERNA.**
" 23 a 26: **EL ARTE EN EL DIBUJO LINEAL.**

El cuaderno 5 es bicolor y el 6 en varios colores, con el contraste de los tonos

Precio de la colección, pesetas 6'50. Por seis colecciones, pesetas 25.
Por 25 colecciones, 125 pesetas. Por 50 colecciones, 225 pesetas.

ELEMENTOS DE MECÁNICA INDUSTRIAL

comprendiendo la Cinemática, Resistencia de materiales, Motores hidráulicos, Máquinas de vapor, Automovilismo, Aeronáutica, &
por **E. GOUARD** y **G. HIERNAUX**

Nuestra obra es la más completa, la más acreditada, la única que comprende la Aeronáutica y el Automovilismo, con sus últimos adelantos. Está escrita por sabios profesores. Distínguese por la claridad, el método y la suma de conocimientos, superiores a todas las publicadas hasta hoy. Es la más completa.

EL TOMO PRIMERO COMPRENDE: Nociones preliminares. — Composición y descomposición de fuerzas. — Fuerzas concurrentes. — Fuerzas paralelas. — Momento de fuerzas. — Centro de gravedad. —

CATALOGO DE LA EDITORIAL ARALUCE

Movimiento. — Trabajo de fuerzas. — Máquinas simples. — Movimiento variado. — Caída de los cuerpos. — Principio de la conservación del trabajo. — Fuerza centrífuga. — Péndulo. — Movimientos compuestos. — Resistencias pasivas. — Movimientos usuales de algunos mecanismos y máquinas simples. — Rectilíneo continuo en rectilíneo continuo. — Circular continuo en circular continuo. — Circular continuo en rectilíneo continuo. — Circular continuo en rectilíneo alternativo. — Rectilíneo alternativo en circular continuo. — Resistencia de materiales. — Extensión. — Compresión. — Flexión. — Torsión. — Ensayos de los metales. — Motores. — Hidráulica. — Ruedas hidráulicas. — Turbinas hidráulicas. — Descripción de un generador. — Máquinas de vapor de émbolo. — Turbinas de vapor.

EL SEGUNDO TOMO COMPRENDE: Cinemática. — Estática. — Resistencia de materiales. — Potencias de un motor. — Hidráulica. — Máquinas térmicas. — Generadores de vapor. — Máquinas de vapor.

EL TERCER TOMO COMPRENDE: Motores industriales de explosión y combustión interna. — Automóviles. — Aeronáutica.

Tres tomos con infinidad de grabados, tablas, etc., encuadernados en tela, 20 pesetas.

EL LIBRO DEL ELECTRICISTA PRÁCTICO

por WIETZ y C. ERFURTH

Ampliado, aumentado y corregido

por H. Krieger y B. Königsmann

Traducido de 28.^a edición alemana. y 2.^a edición española

Elementos galvánicos. — Telegrafía. — Telegrafía sin hilos. — Telefonía. — Motores y minas. — Alumbrado. — Galvanoplastia. — Relojes. Pararrayos. — Dinamos. — Acumuladores. — Aparatos. — Calefacción. Transporte y fuerza. — Distribución, conductores y sistemas. — Montaje y funcionamiento. — Proyectos de la luz y fuerza. — Precauciones. — Leyes para instalaciones. — Auxilios.

Contiene 471 figuras

Un tomo de 180 por 150 mm., encuadernado en pergamino, 15 pesetas

CALLE CORTES, 392 — BARCELONA (ESPAÑA)

Manual práctico del operario electricista

Guía práctica para el montaje y entretenimiento de las instalaciones eléctricas

por E. ROSENBERG

Traducción del alemán, prólogo y adiciones

de RICARDO CASSANO, ingeniero

El plan de este libro es amplio. Abarca, además de los fenómenos fundamentales de la corriente eléctrica, las generatrices y los motores de corrientes continuas y alternas, sencillas o trifásicas, los acumuladores y los accesorios, los instrumentos de medida y el alumbrado eléctrico; en una palabra, todo lo que debe saber el montador electricista. Aun cuando el libro se destine especialmente a los montadores ya formados y a los que aspiren a serlo, puede leerlo con gran provecho el profano que, sin perseguir un fin práctico, desee adquirir conocimientos generales en electrotecnia. Y podría muy bien ocurrir que aun los ingenieros encontrasen en algunos capítulos datos prácticos útiles para ellos, estando además ampliada en lo concerniente a los aparatos empleados en los países de habla española.

Un tomo en 8.º, con cerca de 300 grabados, impreso en magnífico papel satinado y encuadernado en tela, 10 pesetas.

El cinematógrafo y sus accesorios

Manual práctico de cinematografía, con 35 grabados

por BIGGS

Contiene los elementos necesarios para efectuar todas las proyecciones cinematográficas, de la clasificación de los aparatos, puestos en marcha, de las películas, de los sistemas de alumbrado, de las instalaciones, del manejo, de las causas de incendio, modo de evitarlas, de los inconvenientes que se producen en las representaciones cinematográficas, de la obtención de películas cinematográficas, y de las condiciones que deben reunir locales habilitados para cinematografías.

Un tomo en tela, de 160 por 120 mm., 4 pesetas

Noticias y comentarios

La fiesta del libro español. / Adhesión de EL CONSULTOR BIBLIOGRÁFICO

POR el ministerio del Trabajo, Comercio e Industria se ha publicado el siguiente real decreto:

«Artículo 1.º El día 7 de octubre de todos los años se conmemorará la fecha del natalicio del príncipe de las letras españolas, Miguel de Cervantes Saavedra, celebrando una fiesta dedicada al libro español.

Art. 2.º En las Reales Academias y en los Paraninfos de las Universidades e Institutos del reino se celebrarán en ese día sesiones solemnes dedicadas a ensalzar y divulgar el libro español, disertando, además de los académicos, catedráticos y personalidades científicas y literarias que cada corporación designe, un alumno de cada Facultad.

Art. 3.º En todas las escuelas especiales del Estado, sin excepción alguna, incluso las militares y de la Armada, se celebrará sesión pública dedicada al libro español y particularmente a conferencias sobre bibliografía de las especialidades correspondientes.

Art. 4.º En las escuelas nacionales, sin excepción, se dedicará el 7 de octubre de cada año una hora, por lo menos, a la explicación de la importancia del libro español y a la lectura, por los maestros o por los alumnos, de fragmentos de obras que son gloria de nuestro idioma o que difunden el valor del libro como instrumento de cultura, civilización y riqueza nacional.

Art. 5.º Todos los establecimientos

de enseñanza particular celebrarán el «Día del Libro» con una fiesta adecuada al fin de la obra, dando cuenta de su actuación a las autoridades académicas correspondientes.

Art. 6.º En los cuarteles y en los buques y arsenales de la Armada se dedicará en dicha fecha una hora, por lo menos, a la lectura de trozos escogidos de nuestra literatura en los que se enaltezca a la patria y al libro español.

Art. 7.º En los establecimientos de beneficencia se procurará celebrar la fiesta del libro o, cuando menos, repartir lectura entre las personas que en ellos se hallen acogidas; en la misma forma se celebrará la fiesta del libro en los establecimientos penitenciarios.

Art. 8.º Las Bibliotecas oficiales y las de los centros e instituciones de enseñanza deberán dar ingreso en el «Día del Libro» a nuevos volúmenes que al ser registrados en sus catálogos respectivos figurarán como adquiridos en celebración de esta fiesta cultural.

Art. 9.º Las entidades y corporaciones que perciban subvención del Estado, de la provincia o del municipio quedan obligadas a dedicar en la misma fecha un *mínimum* del 1 por 1,000 de esas subvenciones a la compra y reparto de libros.

Art. 10. Anualmente y en conmemoración de esta fiesta deberán crear las Diputaciones provinciales una biblioteca popular, por lo menos, en el

LIBROS DE EPOPEYA

SANORE GENEROSA Y FECUNDA relación del riguroso martirio que padeció el Padre Juan de Prado en la ciudad de Marruecos. Volumen en 13 y medio por 19 y medio cms., de 114 págs., UNA peseta.

POR CASTILLA Y POR LEÓN, NUEVO MUNDO HALLÓ COLÓN. Historia del descubrimiento de América por Antonio de Herrera, cronista de Indias. Volumen de 16 y medio por 22 y medio cms., de 138 páginas, DOS pesetas.

NUEVO DESCUBRIMIENTO DEL GRAN RÍO DE LAS AMAZONAS, por el Padre Cristóbal de Acuña. Volumen de 18 y medio por 26 centímetros, de 144 páginas, CUATRO pesetas.

GUERRAS CIVILES DE GRANADA, por Ginés Pérez de Hita. Historia de los Bandos de los Zegrís y Abencerrajes, Caballeros Moros de Granada; de las civiles guerras que hubo en ella y batallas particulares que hubo en la Vega entre moros y cristianos, hasta que el Rey D. Fernando V la ganó. Volumen de 19 y medio por 28 y medio cms., de 264 págs., SEIS pesetas.

Editorial F. T. D. Apartado 213
BARCELONA

territorio de su provincia respectiva.

Los ayuntamientos destinarán igualmente el «Día del Libro» una cantidad del medio al tres por mil, según el presupuesto y número de habitantes, fijándose la escala por real orden, a la creación de bibliotecas populares o reparto de libros en sus establecimientos de enseñanza o de beneficencia y entre los niños pobres.

Art. 11. El Comité y las Cámaras Oficiales del Libro procurarán recabar de autores, editores y libreros que establezcan un descuento especial en el precio de venta de los ejemplares que el público adquiera en el día señalado para la celebración de este festejo, debiendo recabar, asimismo, donativos de libros, folletos y periódicos con destino a hospitales, hospicios, colegios de huérfanos, centros de beneficencia, penales, etc., que se repartirán precisamente en ese día.

Art. 12. Las Cámaras Oficiales del Libro de Madrid y Barcelona concederán el «Día del Libro» un premio de 1,000 pesetas cada una al artículo periodístico que se publique en idioma español antes de la fecha del concurso y reúna, a juicio de ellas, mayor mérito como estímulo de amor al libro o como medio de difundir la cultura. Dichas Cámaras publicarán, con la necesaria antelación, bases o condiciones a que habrán de sujetarse los concursantes.

Art. 13. El ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes adoptará las medidas convenientes para instituir, con cargo al capítulo correspondiente de su presupuesto, un premio especial destinado a la obra de mayor interés científico, cultural o literario que se publique cada año, coincidiendo su otorgamiento con la fecha señalada para esta fiesta de cultura.

Art. 14. Queda encargado de la ejecución de este real decreto el Co-

CASA EDITORA :: LIBRERÍA
DE A. GARCIA SANTOS
MORENO, 500 (esquina Bolívar) :: BUENOS AIRES

OBRAS DE PEDAGOGÍA

DEL DR. J. PATRASCOIU

Profesor normal, Doctor en Filosofía y Letras de la Universidad de Leipzig,
Profesor de Pedagogía y Psicología en la Escuela Normal y Colegio Nacional

Recomendamos muy especialmente las obras de pedagogía y metodología del Dr. Patrascou, que se usan en nuestras escuelas normales y colegios nacionales. Las nuevas ediciones que más abajo ofrecemos, han sido corregidas cuidadosamente, aumentándolas con los últimos datos e investigaciones relativas a ciencias pedagógicas

CURSO COMPLETO DE PEDAGOGÍA

Adaptado al programa de las escuelas normales. Un tomo de 320 páginas, encuadernado en tela (décima edición, revisada). \$ 3.50 m/n.

CURSO COMPLETO DE METODOLOGÍA

Obra sistemática adaptada al programa de las escuelas normales. Un tomo de 350 páginas, encuadernado en tela (octava edición, revisada). \$ 5.— m/n.

DICCIONARIO PEDAGÓGICO ILUSTRADO

Síntesis alfabética de todos los asuntos relacionados con la educación del hombre y su instrucción. Comprende: Pedagogía general, Didáctica, Historia de la Pedagogía, Psicología, Lógica, Paidología, Metodología, Práctica y Crítica Pedagógicas. Un tomo profusamente ilustrado, encuadernado en tela (de reciente publicación). \$ 12 m/n.

CASA EDITORA :: LIBREÑÍA
de A. GARCIA SANTOS
MORENO, 500 (esquina Bolívar) :: BUENOS AIRES

MANUAL DE PRÁCTICA Y CRÍTICA PEDAGÓGICAS

Guía de los alumnos maestros de las escuelas normales y de los maestros de las escuelas primarias. Comprende: 1.º planes y bosquejos típicos para todas las lecciones, elaborados de acuerdo con los principios fundamentales de la didáctica y las leyes naturales del entendimiento; 2.º direcciones claras y precisas para metodizar con rapidez y exactitud cualquier asunto de la enseñanza; 3.º planes y bosquejos típicos para la crítica diaria, crítica de las clases-modelo y crítica-debate. Un tomo encuadernado . \$ 2.50 m/n.

CURSO COMPLETO DE PSICOLOGÍA

Adaptado estrictamente al programa vigente en los colegios nacionales y escuelas normales, (2.ª edición, muy corregida y aumentada). Un tomo encuadernado \$ 5.50 m/n.

TRATADO DE PAIDOLOGÍA

PAIDOTECNIA Y PEDAGOGÍA EXPERIMENTAL.—Obra fundamental, ilustrada con 151 grabados. Comprende: 1.º el estudio científico-experimental del niño, desde el punto de vista fisiológico, psicológico y pedagógico; 2.º el estudio y la aplicación práctica de los métodos paidotécnicos en la educación de la niñez; 3.º la metodología experimental de todas las materias de enseñanza, con la aplicación práctica de los métodos didácticos experimentales, a la luz de los últimos adelantos de la materia. Un tomo de 300 páginas, encuadernado. \$ 5.— m/n.

CURSO DE LÓGICA

Texto adaptado rigurosamente al programa en vigencia de los colegios nacionales y de las escuelas normales \$ 3.50 m/n.

mité Oficial del Libro y su Comisión permanente, a los que se incorporará, a este fin, un representante especialmente designado por el ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes.

Art. 15. La primera fiesta del libro español se celebrará el día 7 de octubre de 1926. Los jefes de los departamentos y los de los servicios a que afecta el presente real decreto, así como las Diputaciones provinciales y los Ayuntamientos, prevendrán todo lo necesario para que en los próximos presupuestos se tengan en cuenta las obligaciones que se derivan del cumplimiento de lo preceptuado a fin de que la primera fiesta anual del libro revista toda la brillantez que su importancia requiere.»

La fiesta del libro se viene celebrando hace algunos años en la Argentina, organizada por el Consejo Nacional de Mujeres, y desde el pasado ha sido decretada oficial por el presidente Alvear, fijándose como fecha anual el 8 de octubre. El Gobierno de la República de Colombia se había dirigido al Consejo Nacional de Mujeres de Buenos Aires solicitando datos sobre esa festividad para instaurarla en aquel país.

La iniciativa del Gobierno español nace, pues, en momento oportunísimo, con excelente ambiente en América, y es de esperar que, con el apoyo de libreros y editores, alcance las proporciones que tiene en otros países de Europa.

EL CONSULTOR BIBLIOGRÁFICO se

apresta a contribuir al mejor éxito de la festividad en la forma que detalla la adhesión comunicada al Excmo. señor ministro de Trabajo, Comercio e Industria, que reproducimos:

«Señor ministro del Trabajo, Comercio e Industria. — Madrid.

Excmo. señor:

Atento a lo dispuesto por real decreto declarando el día 7 de octubre como fecha consagrada al homenaje del libro español, me es grato comunicar a S. E. la forma en que a tan feliz iniciativa se adhiere EL CONSULTOR BIBLIOGRÁFICO, revista que me honro en dirigir y que circula en todo el mundo, y muy especialmente en el Continente americano, como vehículo del libro ibérico y cuyo esfuerzo apoyan editores y autores de diversos países de nuestra lengua.

Para la fecha designada por el real decreto EL CONSULTOR BIBLIOGRÁFICO editará un número especial, cervantino, y pondrá gratuitamente a disposición de ese ministerio o de las comisiones que se organicen al efecto 2,500 ejemplares para que sean distribuidos en aulas universitarias o institutos de enseñanza que ese ministerio determine.

Pláceme usar de esta oportunidad para ofrecer a S. E. un ejemplar del primer tomo de esta publicación, en el cual podrá advertir la intensa labor realizada.

Saludo al señor ministro con mi mayor consideración y respeto.—Firmado: J. C. del Giudice.»

La Isla de Oro

Novela de Pasión y de Paisajes
por Mario Verdaguer

Deseosos de ofrecer en nuestra "Colección Topacio" obras que se distingan por su alto interés y positivo valor literario, no dudamos en presentar hoy al público la novela de Mario Verdaguer "La Isla de Oro". En esta obra, de un profundo sentido moderno, llena de sutilezas, de refinamientos y de ironías, el lector ve desfilar a través de imágenes kaleidoscópicas y llenas de luz, un mundo original, cosmopolita y paradójico y sin embargo hondamente humano, donde la ternura y el amor, la pasión y la voluptuosidad, el realismo y la más alta lírica se barajan y mezclan armoniosamente formando una trama interesantísima, llena de sorpresas espirituales. / No quisiéramos anticiparnos al juicio de los lectores de la "Isla de Oro"; pero sí, estamos seguros de una afirmación: Mario Verdaguer es un novelista sin puntos de contacto con sus contemporáneos y su obra está llamada a sorprender a la crítica y a despertar la curiosidad de los amantes de las bellas e interesantes lecturas. / Dicha obra formará un tomo del presente tamaño de más de 300 páginas, cuidadosamente impreso, con artística portada y decoraciones del pintor ruso Kasian Millevoy. / De esta obra se ha hecho un tiraje especial de: 10 ejemplares en papel Imperial del Japón, numerados del 1 al 10, con 3 ilustraciones originales de Kasian Millevoy, cuyo precio es de 60 pesetas ejemplar; 25 ejemplares en papel puro hilo, numerados del 11 al 35, con un frontispicio original de Kasian Millevoy, a 25 ptas. ejemplar. / Precio del ejemplar corriente, 5 ptas.

EDITORIAL "LUX"

ARIBAU, 26

BARCELONA

**Los libreros que venden
las ediciones de la**

CASA SOPENA

**son los que realizan
mejores negocios**

Pida usted nuestro Catálogo, en donde encontrará libros muy interesantes y económicos para niños; la **BIBLIOTECA DE GRANDES NOVELAS** en la que figuran los mejores novelistas del mundo; la **BIBLIOTECA SOPENA** en donde colaboran los más célebres autores contemporáneos españoles; Diccionarios de la Lengua Española publicados bajo la dirección de D. José Alemany, de la Real Academia Española; y otras muchas publicaciones, que se hallan a la venta en todas las librerías de España y América y en casa del editor

Ramón Sopena

Provenza, 93 a 97 : BARCELONA (España)